

El Viaje de conocimiento en las **Ciencias Sociales.**

Estudio comparativo de un diario de viaje dieciochesco y un
diario antropológico del presente milenio

NATHALIA PARRA AMÓRTEGUI

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA

BOGOTÁ, D.C.

2017

“No es verdad. El viaje no termina jamás. Solo los viajeros terminan. Y también ellos pueden subsistir en memoria, en recuerdo, en narración... El objetivo de un viaje es solo el inicio de otro viaje” J.S.¹

¹ José Saramago, *Viaje a Portugal* (España: Alfaguara, 2008), 351.

ÍNDICE

PRIMERA PARTE. EL INICIO DEL <i>VIAJE DE CONOCIMIENTO</i>	9
Enmarque teórico del objeto de estudio: la Historia de los <i>viajes de conocimiento</i>	12
Metodología de investigación	16
Estructura de investigación.	18
Justificación sobre el estudio comparativo: <i>Grand Tour</i> - Viaje antropológico	21
La importancia de los viajes de conocimiento y de los diarios en la historia	25
El Diario de viaje y de campo como fuente primaria en la investigación	27
Estructura capitular	30
SEGUNDA PARTE. LA EXPERIENCIA DEL <i>VIAJE DE CONOCIMIENTO</i>	33
CAPÍTULO I. PREPARANDO UN VIAJE DE CONOCIMIENTO: TODa salida supone dejar algo atrás, todo VIAJE SUPONE UN CHOQUE.....	35
1 Miranda y su viaje a Rusia: Conociendo el alma del imperio ruso	38
2 <i>Isabella y su viaje de formación</i> . Descubriendo los rastros de la Historia en un viaje por Colombia.	48
3 Los preparativos del viaje de Miranda e Isabela: Análisis comparativo	52
CAPÍTULO II. LA EXPERIENCIA DEL VIAJE DE CONOCIMIENTO: Tras los rastros de la alteridad.....	55
1 Miranda viajando por Kiev, Moscú y San Petersburgo: El testimonio de un viajero experimentado.	56
2 Isabella y su viaje de conocimiento: AL encuentro de dos mundos.	74
3 La experiencia viajera de Miranda e Isabela: Análisis comparativo	87
CAPÍTULO III. finalizando el viaje de conocimiento.....	90

1	Miranda y El final de su viaje por Rusia: el comienzo del fin	91
2	Isabella y El final de su viaje de conocimiento: el viaje apenas comienza.....	100
3	La conclusión del viaje de Miranda e Isabela: Análisis comparativo.	109
	▪ Las herramientas de trabajo.....	110
	▪ El movimiento.....	112
	▪ La soledad	112
	▪ El sacrificio	113
	▪ El/los rechazos	113
	▪ Las relaciones de género	113
	▪ La aventura	114
	▪ El Intercambio intelectual y de opiniones	114
	▪ Lo impredecible	114
	▪ El conocimiento previo	115
	▪ El tiempo del viaje de conocimiento	115
	▪ Los medios de transporte	115
	▪ Los contactos	115
	▪ Los desplazamientos.....	116
	▪ Las experiencias.....	116
	▪ Las relaciones políticas que se construyen durante los viajes	116
	▪ Las relaciones de clase social	117
	▪ Los posicionamientos geográficos.....	117
	▪ Las identidades culturales	117
	TERCERA PARTE. LA FINALIZACIÓN DEL VIAJE DE CONOCIMIENTO.	120

BIBLIOGRAFÍA	133
ANEXOS.....	139
▪ Figura.1.....	139
▪ Figura.2.....	140
▪ Figura.5.....	141
▪ Figura.6.....	142
▪ Figura.7.....	143
▪ Figura. 8.....	144
▪ Figura. 9.....	145
▪ Figura. 10.....	146
▪ Figura. 11.....	147
▪ Figura. 12.....	148
▪ Figura. 13.....	149
▪ Figura. 14.....	149
▪ Figura. 15.....	149
▪ Figura.16.....	150
▪ Figura.17.....	151
▪ Figura.18.....	152
▪ Figura.19.....	153
▪ Figura.20.....	154
▪ Figura.21.....	155
▪ Figura.22.....	156
▪ Figura.23.....	157

- Figura.24..... 158
- Figura.25..... 159
- Figura.26..... 160
- Figura.27..... 161
- Figura.28..... 162
- Figura.29..... 163

PRIMERA PARTE.

EL INICIO DEL VIAJE *DE CONOCIMIENTO.*

Comenzar un viaje de conocimiento es una premisa que se ha heredado a través de los siglos con diversas interpretaciones según sea, o haya sido la época. Por ejemplo, en el siglo XVIII se hablaba de *viajar para saber*, el conocimiento como arma filosófica que explicaba los fenómenos físicos, y el porqué de la existencia del hombre y su lugar en el mundo. Más adelante, en la primera parte del siglo XX, Anatole France decía que el *vagar* - o lo mismo que viajar- reestablecía una armonía original, aquella que una vez existió entre el hombre y el universo.²

Por lo que el *viaje de conocimiento* constituye en sí un recorrido (interno y externo), una búsqueda para encontrar respuestas y plantear preguntas que siempre han inquietado al ser humano, a la vez que se convierte en un medio para adquirir nuevas experiencias, ya sea que logremos estas máximas indagando en el pasado, en el presente o imaginando un futuro mientras *viajamos* en el tiempo.

Así que no es tan claro por dónde se debe comenzar un viaje de conocimiento. El pasado puede ser el punto de inicio, ya que éste siempre ha sido un elemento constitutivo de la experiencia humana en la tierra; el viaje atraviesa lo que en su momento *Malinowski* denominó como *los imponderables de la vida en sociedad*.³ Para hacernos una idea de lo importantes que han sido los viajes en relación con el conocimiento (éstos dos a su vez contruidos por el ser humano) debemos retroceder en el tiempo. El viaje ha sufrido una transformación sociológica e histórica, que nos permite inquirir a través del mismo, los cambios culturales a través del devenir histórico que la especie humana ha experimentado (*Fig. 1. Ver anexo*).

² Christina Alhfer, "El viaje como experiencia", *Revista Papers* Vol. 2 (2012): 95.

³ Dice Malinowski que los imponderables de la vida en sociedad o de la vida real, son todos aquellos comportamientos observables propios del diario vivir, tales como, los detalles del cuidado corporal, o la forma de preparar y de tomar los alimentos, la existencia de amistades fuertes o enemistades, etc., en general engloba todo lo que sucede y se desarrolla en la vida social. Para profundizar más acerca de los imponderables de la vida en sociedad, consultar la siguiente bibliografía: Bronislaw Malinowski, *Los argonautas del Pacífico Occidental* (Barcelona: Editorial Planeta- De Agostini, S.A. 1986).

Enmarque teórico del objeto de estudio: la Historia de los *viajes de conocimiento*

La importancia y el interés antropológico de los viajes radican en que éstos siempre han estado presentes en la historia del ser humano. En ellos podemos encontrar testigos fieles de lo que ha sido nuestra estadía en este espacio físico llamado Tierra, ya sea a través de la Historia o de la memoria. Como bien ha señalado Luis Alburquerque al respecto: “Viaje y vida son, en cierto sentido, sinónimos, ya que su origen y raíz se encuentra en el desplazamiento mismo”.⁴ Por lo que los relatos de viajes, los trabajos antropológicos, la literatura de viajes y la teoría turística (sociología del turismo) conforman el enmarque teórico de esta investigación.

Los viajes siempre han hecho parte de un aspecto fundamental que le ha da sentido a la vida del ser humano, y a al rol que éste tiene en la vida en sociedad. No sería un atrevimiento afirmar que el viaje ha presidido los grandes relatos de la humanidad, como lo expresa Christina Ahlfert “los seres humanos siempre hemos ido en búsqueda de experiencias nuevas y excitantes con el propósito de aprender y crecer”.⁵ De hecho, se pueden encontrar testimonios a lo largo de la historia de la humanidad a través de los viajes en otras culturas y civilizaciones no occidentales como *La epopeya de Gilgamesh* datada hacia 2.500-2.000 a.C.⁶, *Indiká* en el siglo IV a.C.⁷, el *Romance de Alejandro* del siglo XII⁸, o *El Libro de las maravillas de John Mandeville* escrito en el siglo XIV.⁹ Podríamos

⁴ Luis Alburquerque-García, “El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género”. *Revista de Literatura*, volumen, 24 (2011): 16-34.

⁵ *Ibid.*, 93.

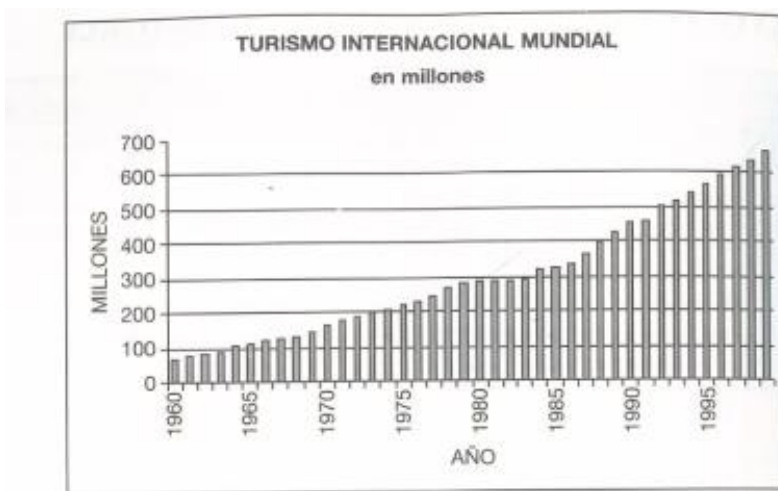
⁶ Al ser primer poema épico escrito de la Historia, escrito en tablillas de arcilla en lengua sumeria; la epopeya de Gilgamesh tiene como núcleo una rica y profunda narración sobre el duelo que éste personaje lleva a cabo por su amigo querido Enkidu. Quién tras ser asesinado por los dioses, lleva a Gilgamesh que en su naturaleza de Semi-dios, emprende una serie de viajes por todos los rincones de la tierra, para encontrar respuestas a sus múltiples preguntas existenciales, en torno al sentido de la vida, la inmortalidad, etc. En esta tablilla se narra un viaje iniciático trascendente que permite conocer. Para leer el poema completo en: Federico Lara Peinado. (1988). *Poema de Gilgamesh*. Madrid: Tecnos.

⁷ Hace dos mil cuatrocientos años vivió en Persia un médico griego llamado Ctesias, un hombre cosmopolita para la época en la que vivió. Escribió una obra sobre la India que tituló *Indiká*. Y a pesar de que ésta es una narración sobre múltiples sitios de la India, a la cual él nunca viajó; recogió a través de datos sobre sus gentes, la topografía y las leyendas, los datos necesarios para escribir esta obra a través de viajes imaginarios. Para saber más sobre *Indiká* en: Agustín Pániker. (2005). *Índika. Una descolonización intelectual*. Barcelona: Kairós.

⁸ Existen varias versiones sobre el origen de esta obra, así como sobre el origen de su autor. También existen versiones situadas en varios momentos cronológicamente. Entre el siglo III (la más antigua escrita en griego),

hablar en estos términos de un *homo viator*, aquella especie que viaja para ampliar sus horizontes culturales, y descubrir qué hay más allá de los límites y muros.

Un momento clave y definitivo en la manera cómo los seres humanos se desplazan, viajan y aprenden lo constituyó el período de la posguerra (1945), como lo podemos ver en el siguiente gráfico:



FUENTE: O.M.T. (elaboración propia)

Gráfico elaborado por Tomás Mazón, de su libro “Sociología del Turismo” (Ver bibliografía).

Podemos ver que el incremento en el número de viajeros al año, a nivel mundial desde 1945 en adelante. Este hecho no es aislado de los acontecimientos históricos que por la época se estaban viviendo en el planeta entero. Después de vivir dos guerras

pasando por la Antigüedad Tardía y la Edad Media. Esta narración sobre Alejandro Magno y sus múltiples viajes por Oriente, es en gran medida un ejemplo sobre el viaje de conocimiento iniciático por excelencia. César Ojeda. (2011). El romance de Alejandro. Sitio web.

⁹ Juan de Mandeville es el personaje ficticio de una obra titulada "Viajes de Juan de Mandeville" (o Viajes). En el libro se describen lugares como Egipto, y diferentes partes de Asia y China. Su título evoca el famoso "Libro de las maravillas" de Marco Polo mencionado anteriormente. Se desconoce quién fue el autor de la obra, por lo que, a pesar de su carácter totalmente ficticio, cuando el libro fue publicado muchos creyeron que de verdad existió Mandeville. Por lo que se convirtió en una verdadera referencia geográfica e histórica, en los que se citaba muchas veces a los personajes de la literatura antigua como Flavio Josefo, Plinio el Joven o Solinus. La obra completa en el libro: Gifford, Clive. *10 exploradores que cambiaron el mundo* (España: Editorial Edilupa, 2008).

mundiales en menos de veinte años, que marcaron el rumbo de los mercados y las políticas neoliberales que se asumen desde ese momento el paradigma de que los viajes eran exclusivos de las clases altas privilegiadas (ejemplo de este viaje aristócrata fue el *Grand Tour* del siglo XVIII), y se abre a las clases populares que se encuentran en proceso de ingreso a las lógicas de la industrialización. Así, el empleo, los salarios, y las vacaciones pagas entran a significar un cambio en la movilidad de las personas. De esta manera, el ocio y las vacaciones permitieron de ahí en adelante a millones de personas viajar por gusto y placer; el viaje entonces se convirtió en un atractivo de masas (conceptualmente se le denomina *turismo de masas*¹⁰) que lleva a que millones de personas alrededor del mundo emprendan viajes, muchas veces lejanos a sus lugares de origen.¹¹

Al repasar la importancia que han tenido los viajes para el ser humano en diferentes períodos históricos, podemos deducir que, según las necesidades, y preguntas- el espíritu de la época- los viajes siempre han sido una fuente de conocimiento de la cual hemos bebido. La historia del hombre no es más que un éxodo. Por lo que no es inimaginable proponer que, a través del análisis y la comparación de dos viajes llevados a cabo en siglos diferentes. Por un lado, el viaje llevado a cabo en el siglo XVIII denominado el "*Grand Tour*", por otra parte, está el viaje del siglo XXI nombrado en esta investigación como el "*viaje antropológico*"; el nodo común de ambos viajes es el interés por el conocimiento. Por lo que propiciar una reflexión que gire alrededor de esta comparación, se espera que nos revele datos y nuevo conocimiento para entender el mundo en el que vivimos, en relación con la forma cómo producimos conocimiento antropológico.

Si bien algunos antropólogos como Lévi Strauss o Marc Auge, cada uno interpretando su época y contexto, utilizaron los viajes de conocimiento como puentes entre lo teórico y lo práctico para decir cosas importantes sobre la sociedad en la que

¹⁰ Para conocer más sobre el turismo de masas, la evolución del turismo en la historia, y gráficos con cifras desarrolladas por la OMT sobre el desarrollo del turismo mundial, así como el movimiento turístico internacional, consultar la siguiente bibliografía: Tomás Mazón, *Sociología del Turismo* (Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S.A., 2001), 97-107.

¹¹ Para profundizar, véase la siguiente bibliografía: Pablo Amat Llombart y Francisca Ramón Fernández, *Curso de sociología del turismo y del ocio* (Valencia: Editorial Tirant Lo Blanch, 2004), 45-46.; Antonio Álvarez Sousa, *El ocio turístico en las sociedades industriales avanzadas* (Barcelona: BOSCH, Casa Editorial, S.A., 1994), 56-72.

vivieron y para nutrir la disciplina. Esto no ha sido suficiente como para hacer de los viajes de conocimiento un objeto de estudio propio de la antropología. Por lo que en esta investigación se propone realizar un estudio y análisis comparativo que permita entender qué son, y qué han significado los viajes de conocimiento para una disciplina como la antropología, a través de la indagación e interpretación de los diarios de viajeros separados en el tiempo y en el espacio. Por lo que, para los intereses de esta investigación, **los viajes de conocimiento** se perfilan como el objeto de estudio.¹²

A través de ellos, y de las diversas herramientas y técnicas que nos brinda la antropología y demás ciencias sociales (una mención especial a la Historia), podríamos estudiar y proponer una manera de ver e interpretar a la antropología como un estudio endémico, es decir, que la antropología a través de los viajes de conocimiento sean el objeto de estudio, y no la *otredad* como ha sido concebida tradicionalmente tanto en la teoría como en la práctica. Por esta razón, es necesario propiciar una crítica y un debate alrededor de la disciplina, para saber cómo estamos nosotros- los antropólogos- interpretando nuestros trabajos académicos (desde los viajes en este caso), y comenzar por indagar más en el proceso de formación de quienes constituyen uno de los pilares de la misma: los estudiantes de antropología, aquellas personas que están en pleno proceso de formación académica y personal.

Ellos inician un viaje de conocimiento en el momento en que comienzan a estudiar, este momento clave constituye el punto de partida no sólo para ellos, sino también para la construcción o de-construcción (en el sentido de complementar el interés por estudiar a *la otredad* con el conocimiento de lo que producimos y cómo lo hacemos) de la disciplina.

¹² Concepto fundamental en la construcción de este proyecto de investigación. El viaje de conocimiento es aquel viaje que diferenciado del viaje por “confort” más conocido como “turismo”, tiene por finalidad el aprendizaje y contacto directo con el mundo y sus habitantes. Este viaje supone ciertas directrices a la hora de llevarse a cabo. El primer punto de partida es el interés por aprender, por conocer, investigar, tener un espíritu crítico, el ser curioso e imaginativo, en últimas tener un propósito académico o de aprendizaje propio. La intención al nombrar estas características no es la de construir un “manual”, sino de simplemente aportar ciertas características identificadas a lo largo de la investigación de lo que implica emprender un viaje de conocimiento. Este viaje por ser abierto al mundo, y por lo tanto a todo lo que en él habita, no se cierra a determinado espacio geográfico o temporal.

Para los fines de esta investigación, los viajeros del siglo XVIII constituyen el otro pilar que complementa a los viajes de conocimiento en antropología. Este grupo de aristócratas que realizaron el “*Grand Tour*”¹³ (Fig.2. Ver anexo), pueden ser el punto de partida más próximo a los orígenes del antropólogo viajero clásico, pero también contemporáneo; en tanto como ya lo habíamos mencionado, las rupturas o los cambios, y las continuidades históricas en definitiva son dos caras de una misma moneda para hacer asociaciones que pueden ser visibles en las prácticas y las representaciones de los viajeros, y en el rol que desempeñan los viajeros en el contexto social en el que viven.¹⁴

Por lo que la manera y la lógica en que se propone desarrollar esta investigación, es llevando el desarrollo de cada capítulo como una etapa en el *viaje de conocimiento*. Es un ejercicio paralelo sobre el viaje de conocimiento de los dos protagonistas de esta tesis, y quien escribe. Puesto que, al finalizar esta investigación, el objetivo de propiciar una reflexión hacia la disciplina antropológica habrá sido construido a través de la experiencia de conocimiento de quién también decidió emprender un viaje de experiencia y conocimiento académico y de sí misma.

Metodología de investigación

Si bien este es un primer acercamiento a los diarios como fuentes históricas de interpretación y reflexión para la antropología, más adelante se podrán hacer investigaciones más amplias que involucren a los diarios de viajes como fuentes primarias que involucren a más viajeros y a más antropólogos colombianos y del resto del mundo. Ya que estos objetos nos arrojarán en el futuro nuevas pistas metodológicas, y nuevos

¹³ Bajo este nombre se conocieron a los primeros viajes de formación académica, realizados en su mayoría por estudiantes de familias aristócratas, de nacionalidades inglesas y francesas, italianas y algunos viajeros americanos de sectores europeizados. Estos viajes se realizaron por toda Europa occidental, algunas regiones de la Europa oriental como Rusia, y algunos destinos del Asia próximo; acercándose pues estos viajeros, a lo que consideraban liminal, o bien perciban como una otredad que debían conocer y de la que podían aprender (por eso los viajes más recurrentes fueron a todo el mundo antiguo o bien a sectores liminales de Europa oriental, como el Imperio Ruso) durante todo el siglo XVIII. El Grand Tour alcanzó su apogeo en la década de 1770.

¹⁴ Un claro ejemplo es el de los viajeros del Grand Tour en el siglo XVIII, que en un principio fueron mayoritariamente ingleses. Se considera que el Reino Unido fue el primer país en industrializarse porque, gracias a los conocimientos y relaciones con el Continente europeo, fruto del Grand Tour, poseía ventajas que le permitió iniciar una poderosa industria.

sujetos y objetos de interés para la investigación que hoy pueden estar reducidos bajo el interés de un grupo de especialistas y eruditos. Estos dos aspectos pueden estar relacionados con el evidente detrimento de algunos métodos, técnicas y herramientas que están siendo progresivamente remplazadas por el rápido avance tecnológico que involucra y afecta directamente a las ciencias sociales.

Entonces uno de los valores a nivel propositivo que pueda llegar a poseer esta investigación reside en los lejos que puede retroceder o adelantarse en el tiempo para responder a las cuestiones planteadas en la comparación, ya que el interés por los viajes y, aún más los *viajes de conocimiento* no parecen tener cerca su fin-siempre iremos con la ilusión de saber más-; además de plantear una discusión sobre la situación actual de la antropología en la que el viaje se pueda ver como una metodología o herramienta de producción de conocimiento en sí mismo, en el quehacer antropológico contemporáneo. Adicional a esto, utilizar la capacidad académica de relacionar lo académico con lo práctico, ya que salir implica ver un mundo que hoy se distingue por la amnesia histórica o por el exceso de memoria (así no nos detengamos lo suficiente a pensar sobre estas dos cuestiones se perciba de esta manera).

Por estas dos razones, ha sido indispensable acudir a la interdisciplinariedad: la Historia, la Sociología, la Filosofía y demás ramas del conocimiento enriquecerán esta investigación de aquí en adelante. Y aun cuando hay un reto en realizar una investigación interdisciplinaria con un tema tan universal como los *viajes de conocimiento*, ya que éstos suponen trabajar enfrentando algunos muros que nos separan en el tiempo y en el espacio tales como: el contexto histórico (político, económico, social y cultural de Europa occidental y el nuestro) y geográfico, así como un muro etario (se puede decir que en el siglo XVIII la esperanza de vida, así como las expectativas en torno a la profesionalización, son distintas a las de hoy), y de género (teniendo en cuenta que durante la época del *Grand Tour* pocas mujeres viajaron, mientras que hoy, gracias a ciertas facilidades y luchas que ha dado la mujer como actor político, podemos hacerlo) con lo cual queremos evitar caer en anacronismos o imprecisiones académicas. El interés es hacer algo que siempre

ha hecho la antropología solo que con un giro: conocer-nos a través del estudio del “otro” –nosotros-.

Mediante la construcción de categorías de análisis aplicables para ambos diarios (importantes las variables y los indicadores, para separar los contenidos teóricos y etnográficos de cada diario y poder leer en clave histórica y etnográfica los mismos), se logró sistematizar toda la información contenida en los diarios. Las categorías fueron una propuesta previa a la lectura de los diarios. Emergieron a partir de preguntas que tuve sobre el contenido que podía encontrar en ambos diarios, tales como: métodos y temas de investigación, características particulares a cada viajero (contexto social, relación del viajero con una disciplina o área de interés, el viajero y su relación con la *otredad*, la relación viajero/tiempo y viajero/ Historia y memoria, etc.) (*Ve los anexos digitales*)¹⁵; además de querer ver en las categorías propuestas el contexto en el que se llevaron a cabo los viajes, el espíritu de la época (paradigmas sociales), modalidad en la que se realizaron estos viajes (sólo, en grupo, en pareja, etc.) estas categorías fueron guías o puntos de partida para la propuesta de la estructura capitular. La idea es que estas categorías dirijan la forma como el viaje de conocimiento se estructura a partir de los tres momentos propuestos al inicio de esta introducción.

Estructura de investigación.

Como se explicó al inicio de esta introducción, esta tesis está pensada y construida como un doble viaje de conocimiento, con una estructura de muñeca rusa. Por un lado, esta introducción representa el inicio del viaje de conocimiento de quien escribe; los capítulos 1, 2 y 3 son la experiencia del viaje; y las conclusiones son la finalización de mi viaje de conocimiento. A su vez –esto es lo que le da sentido al funcionamiento de las muñecas rusas- estas mismas etapas son experimentadas por los dos viajeros objeto de análisis. Por un lado, está el viaje de conocimiento que emprende: Francisco de Miranda (1750-1816),

¹⁵ Para ver los anexos de la sistematización de ambos diarios, en la versión digital irán como anexos a este documento. En la versión impresa, en la última parte de anexos se podrán revisar en CD.

por el otro, una antropóloga, identificada bajo el seudónimo de *Isabella* (2013-2016); a pesar de que su identidad será revelada en algún momento de esta investigación, el nombre ficticio le da fuerza al personaje real ¹⁶.

Bajo la lógica sobre la cual se estructuran los *viajes de conocimiento*, regresemos a los tres grandes momentos que los preceden. El primer momento es aquel que le da inicio al viaje, es decir, **cómo se inicia un viaje de conocimiento**. Entendiendo que durante este primer momento los viajeros se preparan para aquello que se imaginan o que de alguna manera planean va a ser la experiencia de aquello que desconocen. Por lo que la preparación, intelectual, personal y hasta espiritual de un viaje de conocimiento implica cierta disposición por parte de los implicados. Conocer de primera mano las primeras impresiones, pensamientos y descripciones de aquello que se imaginaron o que de hecho conocieron, cuenta dentro de este primer momento del *viaje de conocimiento*.

El segundo momento del viaje es precisamente cuando llega el momento de salir de nuestros hogares o lugares de residencia, para comenzar con **la experiencia de un viaje de conocimiento**. Este momento es posiblemente el más largo de toda la investigación, ya que el viajero ha esperado y se ha preparado para esto; y finalmente se ve enfrentado a circunstancias, personas o lugares que son la base del conocimiento que el viajero ha comenzado a construir. Este puede perfilarse como el momento fundamental de los *viajes de conocimiento*, tanto para los viajeros del *Grand Tour* como para los antropólogos, ya que este complejo proceso por un lado interno y personal, y por otro, académico e intelectual de relacionar lo que ya se conoce con lo nuevo, construyen todo un cuerpo de lo que se puede interpretar como el hombre moderno (su construcción moral y ética, sus gustos, sus opiniones y posiciones políticas).

¹⁶ En honor a la viajera decimonónica Isabella Bird (1831-1904), quien encontró en los viajes una medicina única para curar el cuerpo y el alma. Escocia, Estados Unidos, Australia, Japón, Egipto, China, la India y Persia fueron algunos de sus destinos; gracias a sus experiencias adquiridas durante sus periplos, se convirtió en escritora de libros de viajes. Para conocer más sobre la vida y obra de Isabella en: Pilar Tejera, *Viajeras de leyenda. Aventuras asombrosas de trotamundos victorianas* (Madrid: Editorial Casiopea, 2015), primer capítulo "Isabela Bird: Una mala salud de hierro".

En última instancia, construyen hijos de una época. Podemos conocer y entender una época, por los viajeros en general, pero más específicamente por los que estamos aquí estudiando. Es el momento de construir nuevos conocimientos, a partir de deconstruirlos. Todo el andamiaje civilizatorio que poseemos puede ser colocado entredicho: la identidad, los valores, las prácticas y representaciones propias, y las que consideramos *diferentes*.

El último momento es el de la **finalización del viaje de conocimiento**, o el del retorno. Ya que o bien se sigue viajando dirigiéndose el viajero a un nuevo destino, o se decide que debe haber un regreso al lugar de origen o al punto inicial de partida. Este momento es importante ya que permite digerir y reflexionar todo lo vivido durante la primera y segunda etapas. Además, es un momento crucial en el cual el viajero se sitúa e ingresa de nuevo en su estructura cultural (si hay tal), o por el contrario se descoloca de ella (el viaje sin retorno).

Entonces, de aquí en adelante el lector podrá tener acceso a tres viajes distintos en su forma y contexto, pero similares en su finalidad: el conocimiento, el aprendizaje y la experiencia. Los testimonios escritos que dejaron los viajeros: *Francisco de Miranda*¹⁷ e *Isabella*¹⁸ que por un lado, llevan a construir el primer viaje de conocimiento (los dos pilares que permiten llevar a cabo el estudio comparativo). El otro viaje es de quien investiga a los dos viajeros mencionados, ya que, a partir del planteamiento del problema de investigación y posterior desarrollo del mismo, se plantea cómo la imaginación, el conocimiento y la experiencia que se pueden edificar a través del estudio del "otro"- que

¹⁷ Sebastián Francisco de Miranda: Nace en Caracas Venezuela [1750] y muere en Cádiz, España [1816]. Hijo de un acaudalado comerciante canario y de una criolla lugareña. Miranda es un personaje histórico conocido por ser el primer criollo de dimensión histórica mundial. El primero que, durante el siglo XVIII, recorrió el mundo, comprendiendo y participando en el juego de la política. Se presentaba como un personaje político, como un delegado de una vasta e imaginaria revolución hispanoamericana. Para profundizar en la vida y obra de Miranda en: Mariano Picón Salas, *¿Quién fue Francisco de Miranda?* (Ciudad de México: Editorial Novaro- México, S.A. Primera edición en la "Colección quiero saber", 1958), págs., 11-58.

¹⁸ *Isabella* es estudiante de décimo semestre de antropología (actualmente), de la Universidad Externado de Colombia. El trabajo que iniciamos con ella y con su diario de campo (que también resulto ser diario personal) comenzó a principios del año 2016. La investigación y los correspondientes capítulos, pretenden mostrar al lector una imagen ojalá fidedigna del viaje de conocimiento antropológico que ella ha llevado a cabo.

también soy yo, pero en diferente forma y contexto-, pueden construir viajes de conocimiento que den cuenta de cómo el ser humano aprende y conoce en pleno siglo XXI. Esto cobrará relevancia y se hará más evidente en el apartado final de resultados y conclusiones, para entender cómo el investigador viaja a través de las experiencias y el conocimiento de “*los otros*”.

Justificación sobre el estudio comparativo: *Grand Tour*- Viaje antropológico

Ahora, habiendo explicado la estructura de la investigación, quisiera hacer evidente la relación entre Francisco de Miranda como viajero que realizó el *Grand Tour*, y el viaje de *Isabella* denominado aquí como el *viaje antropológico*. Haré una breve introducción acerca de ambos viajes, con la intención de que el lector tenga claro desde un comienzo por qué existe una relación entre los viajeros del siglo XVIII y los del siglo XXI.

Por un lado, los viajeros que hicieron el *Grand Tour* fue un grupo diverso de personas conformado principalmente por botánicos, clérigos, hasta embajadores, comerciantes y aventureros; además de estos personajes tan heterogéneos, existieron también aquellos personajes que viajaron por motivos exclusivamente educativos y formativos que llevan consigo procesos de conocimiento y autoconocimiento. Estos primeros viajes estaban envueltos en unas relaciones sociales que buscaban la libertad, la belleza y la transformación como máxima, tanto filosófica como políticamente.¹⁹ Por lo que Francisco de Miranda como lo veremos en los capítulos siguientes, cumple con todas estas condiciones que lo hacían parte del selecto grupo de quienes realizaron el *Grand Tour*. Y aún hay más sobre este viaje de conocimiento. El *Grand Tour* suele ser reconocido como un movimiento cultural y político, formado principalmente por las élites europeas.

A este estilo de vida (no sólo se concebía como un viaje, sin mayor profundidad o reflexión) que suponía en sí mismo el *Grand Tour* se le atribuyen varios orígenes que a lo largo de esta investigación iremos indagando, para que cada persona que este leyendo este trabajo saque sus propias conclusiones. A este movimiento cultural y civilizatorio no

¹⁹ “Depósito digital de la Universidad de Barcelona, *Viajando a Grecia en busca del ideal helénico*, 13/04/2015, https://www.academia.edu/10890987/Viajando_a_Grecia_en_busca_del_ideal_hel%C3%A9nico

se le reconoce un origen mitológico, tal y como lo investigó Maximiliano Emanuel Korstanje, quien defiende un posible origen del *Grand Tour* a partir de la influencia de la mitología y la hospitalidad germánica afirmando lo siguiente:

Si bien sus estructuras míticas, cuentos y leyendas, todas de ellas basadas en el derecho consuetudinario, diferían entre así, el dios Odín o Wodan se encontraba presente como la máxima deidad. Esta figura tenía una peculiaridad interesante además de una gran sabiduría; su conocimiento era fruto de sus diferentes viajes por las comarcas humanas en donde disfrazado en forma de animal estaba en contacto con las costumbres de diferentes pueblos. Nadie en el mundo nórdico sabía con exactitud la forma de Odín, pero muchos en sus relatos alegaban haber encontrándose con él. Por desgracia a diferencia del mundo greco-romano, los nórdicos no han dejado un corpus escrito de sus creencias y costumbres, hecho por el cual se hace difícil un rastreo sistemático de sus tradiciones. De todos modos, es claro existe una relación entre el conocimiento, la movilidad y el mundo salvaje que ha sobrevivido muchos milenios hasta la modernidad.²⁰

Este origen mitológico se encuentra en el legado del mundo nórdico-germano, que debido a la característica ágrafa de su cultura fue y sigue siendo ignorada por los historiadores del viaje. Aquí el dios Odín era la máxima deidad. Además de su gran sabiduría (característica intrínseca de los dioses) este dios poseía un gran conocimiento fruto de sus múltiples viajes por las distintas regiones habitadas por los humanos. Este contacto lo obtuvo según se cuenta, a través de hacerse pasar por distintas figuras de animales disfrazado según la situación y el sitio en dónde se encontraba. Por lo que nadie en el mundo sabía con certeza la forma o el aspecto de Odín. Por lo que es interesante la

²⁰ "Universidad de Palermo (Argentina)", *Odín, el dios viajero: La influencia de la Mitología Nórdica en la creación del Turismo* 12/11/2014, <http://revistas.ufpr.br/turismo/article/viewFile/24776/16613>

propuesta de Maximiliano Emanuel Korstanje²¹ es que apunta a que, si bien la influencia de Grecia y Roma en el mundo moderno es significativa, existen otras posibilidades de ver este fenómeno de los viajes de conocimiento.

Estos antecedentes y orígenes distintos acerca del *Grand Tour* nos brindan elementos para ir construyendo un rompecabezas cuyas fichas proceden desde diferentes sitios, y cuyos orígenes pueden ser distintos, por ejemplo, encontrar el origen del viaje antropológico distinto al datado desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX (conocido como un viaje de origen colonial). Si bien no se puede afirmar que el viaje antropológico también tenga un origen mitológico, si es interesante sin duda, ver que tanto el mito (El *Grand Tour* y su origen mitológico) como el viaje de conocimiento (el viaje antropológico) comparten un tronco común, en donde es importante la creación de ciertas prácticas y el invento de ficciones dirigidos a las representaciones y al entendimiento de lo *humano*.²²

Veamos de forma más detallada cómo la antropología construyó todo un aparato de conocimiento en torno a la forma de conocer la alteridad, que además no lleva más de cien años “institucionalizado” -es decir, desde que la antropología se reconoce como una ciencia social formal en Europa a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX-. Durante este período aumentaron sin precedente el número y el tipo de viajeros interesados en construir narraciones sobre otros pueblos antiquísimos y seres desconocidos (seres humanos y demás especies animales). Esta situación fue la base sobre la cual se desarrollaron los primeros viajes antropológicos, que aumentaban predominantemente ya

²¹ Filósofo y psicólogo argentino. Especialista en temas de turismo. Para conocer más sobre este autor en: “Maximiliano Emanuel Korstanje”, *Fundación DIALNET*, 26-10-2016, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=1891523>

²² Si bien es imposible definir el mito desde un solo autor o corriente epistemológica, esta definición de mito es la que mejor se ajusta a los propósitos del viaje de conocimiento: “el mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los «comienzos»”. Definición extraída del libro de Mircea Eliade, en: Mircea Eliade, *Mito y Realidad* (Barcelona: Editorial Labor. S.A., 1991), 1-7.

que se dedicaban a la exploración. Estos periplos fueron organizados o apoyados por sociedades científicas, gobiernos nacionales- y hasta por periódicos (sensacionalistas)²³.

Y si bien podemos constatar que el *campo* antropológico sentó sus bases desde un comienzo en los desplazamientos, desplazamientos que se convirtieron en una base metodológica científica y epistemológica que validan el conocimiento y los datos obtenidos en campo (aun cuando esto siempre ha sido debatido desde la antropología misma), los desplazamientos físicos no constituyen la única vía para conocer y producir nuevos datos y hallazgos, o no por sí mismos. Tal vez sea necesario reflexionar sobre ciertas herramientas y metodologías de investigación utilizadas en el pasado que han sido vistas como “obsoletas” o ya poco utilizadas (como la lectura e interpretación de Diarios de viajes, y la etnografía sobre hechos del pasado), pero que de alguna manera pueden aportar y complementar el ejercicio introspectivo sobre la disciplina antropológica que esta tesis propone.

Esta reflexión va un poco dirigida a que la antropología siempre ha estado interesada en el conocimiento “exterior” sobre lo que produce el ser humano en su entorno – el mundo-. Rara vez hacemos un ejercicio introspectivo para entender el qué, el cómo o el porqué, o desde dónde hacemos lo que hacemos. Esta investigación (un ejemplo de muchos) propone un *trabajo de campo* y una metodología *alternas* a la práctica clásica antropológica contemporánea, que coincide con lo que recoge el antropólogo argentino Diego Ballestero sobre el *trabajo de campo* clásico:

El trabajo de campo no implicó necesariamente un desplazamiento geográfico a parajes remotos donde el estudioso se embarca en la solitaria y prometeica tarea de develar el entramado de una cultura en particular. Aquellas personas que, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se abocaron al estudio del hombre formaron parte y establecieron redes de

²³ Esteban Krotz, “Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos”. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal* Vol. IX (1988): págs. 37-45.

colaboración internacional en las cuales participaron diversos actores sociales que cumplían tareas específicas en la construcción colectiva del conocimiento antropológico.²⁴

Bien, pues lo significativo de esta cita reside en la reflexión acerca del establecimiento de las redes de cooperación entre grupos humanos, cuyo objetivo en común era la posibilidad de producir conocimiento nuevo. Puede que estas redes y esta manera de hacer y considerar el campo antropológico llevadas a cabo entre finales del siglo XIX y principios del XX tengan cierta similitud con las redes de cooperación creadas por los viajeros del *Grand Tour*, y sin duda el resultado fue todo el material y legado que nos han dejado tanto en los diarios como en las producciones científicas y académicas. Y que actualmente por estar interesados en fenómenos coyunturales (del contexto y de las circunstancias del entorno), que rara vez se salen de lo nacional, estemos perdiendo la noción de “red de cooperación”, cerrándonos a la comprensión de la localización de los problemas de comunidades locales, cuando el conocimiento de lo humano también se encuentra fuera de las fronteras nacionales.

La importancia de los viajes de conocimiento y de los diarios en la historia

Puesto que uno de los intereses principales de esta investigación es resaltar la importancia que han tenido en el tiempo las redes de cooperación en la construcción de conocimiento acerca de lo humano y no humano, trataremos de retroceder lo más atrás en el tiempo hasta donde la Historia nos brinda registros para identificar cómo y en dónde surgieron los primeros *viajes de conocimiento*.

La tradición occidental (sobre todo académica y alrededor del movimiento turístico) siempre han tenido un interés profundo por el conocimiento en relación con el viaje y los desplazamientos, y esto lo podemos ver aún hoy. Por esta razón es necesario acudir a los antiguos para encontrar pistas y testimonios de aquellos viajes que se hacían

²⁴ Diego, Ballesteros, “Un trabajo de campo antropológico a comienzos del siglo XX”. *Revista Cultural* Vol. 30 (2016).

con fines formativos. La civilización griega, a través del testimonio de Constantino Kavafis, nos deja en claro qué es lo importante al emprender un viaje: “Si vas a emprender el viaje hacia Ítaca, desea que sea largo el camino, lleno de aventuras, lleno de conocimientos”.²⁵ Puesto que la sociedad griega estaba organizada bajo la figura de la *polis*-o ciudad- durante este período (siglos V y IV A.C.), la actividad predilecta de la aristocracia griega para llevar a cabo estos fines, fue la *Scholé*: que consistía básicamente en tener tiempo libre para sí mismo. Estas prácticas se llevaban a cabo en las periferias de las *polis*, y desde ese momento se les denominaron a estos lugares como *las periferias del placer*. Es decir que el empleo del tiempo libre bien aprovechado, era visto como un fin noble y digno, ya que traía consigo conocimiento y experiencia.²⁶

Este mismo viaje, y de hecho estilo de vida, se transmitió desde Grecia hasta Roma. Este ideal se transmitió a través de las obras de los clásicos como Platón, Aristóteles y Epicuro. Y la palabra con la que designaron al “buen uso” del tiempo libre fue *otium*, y su prefijo negativo era el *negotium*. Gracias a esta diferenciación, Roma establece una relación distinta con el ocio, a la que había llevado Grecia. Ya que en Roma el ocio es considerado como un medio, mientras que el trabajo era el fin.²⁷

Y si contamos hoy con que los testimonios materiales legados por los antiguos y por los más próximos a nosotros (siglo XVIII) – sean a través de escritos u objetos físicos de valor arqueológico) que se han ido rescatando a través del tiempo, encontramos valiosas coincidencias en el modo de hacer y transmitir todo aquello que produce emprender y llevar a cabo un *viaje de conocimiento*. Los griegos a través de sus legados materiales: sus *periploj*, y de los latinos: el *itinerarii*²⁸ (Fig.5 y Fig.6. Ver anexo); posteriormente de los

²⁵ “La casa de la Historia”, *Poema de Ítaca*, Constantino Cavafis, 2/02/2017, <http://www.lacasadelahistoria.com/poema-de-itaca-constantino-cavafis/>

²⁶ Luis Fernando Jiménez Guzmán, *Teoría Turística. Un enfoque integral del hecho social* (Bogotá: Editorial: Universidad Externado de Colombia, 1986), pág., 24.

²⁷ Tomás Mazón, *Sociología del Turismo* (Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S.A., 2001), pág., 60.

²⁸ Estos fueron manuales arcaicos de viajes, o crónicas de relación. Para profundizar más acerca de la Historia de los libros de viaje, en: Soledad Porras, *Los libros de viaje. Génesis de un género. Italia en los Libros de viajes del siglo XIX* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004), 203-206,

viajeros del siglo XVIII: libros de viajes (*Fig.7. Ver anexo*); y más delante de los antropólogos del siglo XX, hasta llegar al testimonio y a la escritura antropológica: diarios de campo o diarios antropológicos (*Fig.8. Ver anexo*). La escritura ha sido sin duda uno de los pilares más importantes que ha utilizado el ser humano para transmitir el conocimiento y la experiencia de manera simbólica.

Por ello, partimos del Diario como objeto y fuente primaria para el análisis antropológico e histórico clave para entender los *viajes de conocimiento*. Si bien el hombre siempre ha tenido la necesidad de viajar, también ha sentido la necesidad de dejar la constancia de la experiencia del viaje realizado.

El Diario de viaje y de campo como fuente primaria en la investigación

Por esta razón, se parte del supuesto de que los dos diarios escogidos cuentan con elementos suficientes para leer y entender al antropólogo contemporáneo como viajero. En el caso de Miranda, la escogencia de su diario por Rusia no fue arbitraria ni accidental, puesto que éste cuenta con una riqueza etnográfica e histórica para interpretar lo que significaron los viajes de conocimiento para él y para quienes vivieron en la misma época, y lo que pueden aportar al viaje antropológico hoy. El historiador Caracciolo Parra Paéz destaca sobre el valor histórico del diario de Miranda lo siguiente:

El mayor interés que ofrecen los manuscritos de Miranda consiste en esto: cada una de sus anotaciones, por insignificante que pueda parecer a primera vista, no sólo abre perspectivas a la investigación histórica, sino también las más diversificadas para el estudioso que posee suficiente penetración para leer acertadamente las señales de ruta.²⁹

http://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/13729/1/Castilla-2003_04-28_29-LosLibrosDeViajeGenesisDeUnGeneroItaliaEnLosLibros.pdf

²⁹ Miguel Castillo Didier, *Francisco de Miranda. Diario de viajes* (Caracas: Monte Ávila Editores. 1992), 319.

Este diario se encuentra disponible de manera digital. El gobierno venezolano en cooperación con el Ministerio de Cultura del mismo, han colocado los archivos originales de forma digital, conocidos bajo el nombre de *Colombeia*, organizados por folios y expuestos para su consulta de manera libre en la web (*Fig.9. Ver anexo*).³⁰ Este factor fue también determinante en el transcurso de la investigación, ya que los diarios originales de viajeros franceses, alemanes o ingleses no se encuentra disponibles de manera completa, ni tampoco están traducidos al español. Puede ser interesante para investigaciones futuras y complementarias a este trabajo, indagar más sobre estas fuentes.

Sobre el diario de *Isabella*, se puede decir que tampoco fue escogido arbitrariamente. Por el contrario, es un privilegio contar con el diario de campo (que algunas veces se vuelve personal) de una compañera de carrera.³¹ Este manuscrito es un recorrido extenso de casi tres años por diferentes regiones de Colombia que hacen parte de las salidas pedagógicas del programa de antropología; que además da cuenta del proceso personal e intelectual de una antropóloga colombiana en formación (lo que se puede denominar como un *diario de campo mixto*). Por lo que hay que rescatar este valor inventivo y narrativo del diario de *Isabella*, que nos da pistas sobre el valor del diario para la antropología, y sobre el proceso de aprendizaje a través de los viajes. Clifford Geertz hace una apuesta interesante sobre el valor que tiene el diario de campo para la antropología:

El Diario es un texto inventivo, polifónico. Es un documento crucial para la historia de la antropología, no porque revele la realidad de la experiencia

³⁰ Para consultar todo el Archivo en digital sobre Miranda, consultar la siguiente página web: "Colombeia. Memorias del Mundo", *franciscodemiranda.org*, 24/08/2016, <http://www.franciscodemiranda.org/colombeia/>

³¹ La evidencia de que, en los Diarios de campo, también se encuentra una importante faceta personal del antropólogo, la encontramos en el ejemplo de Bronislaw Malinowski. Su viuda, Valetta Swann decidió publicar en 1967 los Diarios personales que Malinowski escribió durante sus tres estancias de investigación en Nueva Guinea (septiembre de 1914 a marzo de 1915, junio de 1915 a mayo de 1916 y octubre de 1917 a octubre de 1918). Lo revelador del diario en muchas ocasiones es la brutalidad que nos muestra sobre el "estar allí". Para profundizar acerca de los diarios personales de Malinowski, consultar la siguiente bibliografía: Diego Ballester, "Un trabajo de campo antropológico a comienzos del siglo XX". *MITO / REVISTA CULTURAL* Vol.30 (2016).

etnográfica sino porque nos fuerza a enfrentarnos a las complejidades de tales encuentros y para tratar todas las reseñas textuales basadas en el trabajo de campo como construcciones parciales.” (Clifford, 2001: 124).³²

Esta es la parte “positiva” del diario de campo. Pero éste también afronta ciertos problemas. De nuevo es Clifford Geertz quien reconoce las dificultades que afronta el diario de campo³³. Y lo que pretende este ejercicio comparativo es precisamente abordar y ejercer un ejercicio crítico de colocar dos fuentes primarias (que aún no han sido exploradas en su potencial para la antropología, los estudios de Turismo, y demás disciplinas interesadas en los viajeros y en el conocimiento) a dialogar, y así con suerte poder contribuir al debate sobre el antropólogo como viajero contemporáneo.

Por lo que los principales aportes de estos diarios pueden ser resumidos en Conocimiento y Experiencia. Miranda nos brinda la experiencia de un viajero cosmopolita que comenzó a viajar desde joven hasta una edad madura en donde recorrió Italia, el Peloponeso, Egipto, Grecia, Turquía, Constantinopla, Bélgica, los países nórdicos y el Imperio Ruso, entre muchos otros países³⁴. *Isabella* por su parte nos aporta la otra mitad fundamental de un viaje, el conocimiento. Si seguimos esta línea de pensamiento de edad-experiencia-conocimiento que aplica para los viajes que estamos estudiando, Francis Bacon propuso en el siglo XVII que: “*Travel, in the younger sort, is a part of education, in the elder, a part of experience*”³⁵ (“Viajar, en la juventud, es parte de la educación, hacerlo en la edad adulta, es parte de la experiencia”).

Por último, considero útil para el lector una breve exposición del contenido de los capítulos propuestos. El lector puede remitirse al comienzo de esta introducción para

³² Ismael Eduardo Apud Peláez, “Repensar el método etnográfico. Hacia una etnografía multitécnica, reflexiva y abierta al diálogo interdisciplinario”, ANTÍPODA. Revista de antropología y arqueología Vol.: 16 (2013): 223.

³³ Clifford Geertz, *El antropólogo como autor* (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A., 1989) ,87.

³⁴ Para profundizar más acerca de los viajes de Miranda, consultar su archivo digital de *Colombeia*, que se encuentra en la web, con el nombre del archivo.

³⁵ “Bartleby.com”, Francis Bacon. (1561–1626). *Essays, Civil and Moral. XVIII. Of Travel*, 24/08/2016, <http://www.bartleby.com/3/1/18.html>

recordar la estructura de muñeca rusa que posee esta investigación, y las etapas del *viaje de conocimiento*. Siguiendo el orden coherente de dichas etapas, el orden podría ser el siguiente:

Estructura capitular

En el PRIMER CAPÍTULO, se ubicará al lector sobre la manera cómo se inicia un viaje de conocimiento. A partir de fragmentos clave de los Diarios de Miranda e *Isabella*, contenidos en las categorías de análisis, se espera reconstruir el inicio del viaje de los dos personajes objeto de estudio. Paralelamente se establece una conversación con fuentes secundarias que nos hablan de la importancia de esta etapa para los viajes de conocimiento. Y estos dos elementos más la interpretación de quien escribe forman una tríada que compone esta etapa. Al finalizar este capítulo se propone un análisis comparativo entre el viajero del siglo XVIII y la viajera del siglo XXI sobre la fase iniciática de los viajeros.

En el SEGUNDO CAPÍTULO, se habla sobre la experiencia contenida en los viajes de conocimiento. Esta es posiblemente la etapa más rica en contenido, ya que las experiencias de los viajeros las protagonistas de este apartado. Bajo la misma lógica se procede a construir un cuerpo basado en fragmentos de ambos diarios y fuentes secundarias que dan cuenta de la experiencia de viajes de ambos personajes.

En el TERCER CAPÍTULO, se hablará sobre la finalización o retorno de los viajeros. Esta es la última etapa propuesta para los viajeros. Etapa fundamental, ya que a partir de la evidencia recogida en sus diarios respectivamente, se espera exponer la mentalidad de los viajeros, su correspondencia cultural al tener siempre que terminar un viaje y retornar a su sitio de origen, y la función que cumplen los viajes de conocimiento en la vida y el sentido que el ser humano le concede a la misma.

Por último, a modo de CONCLUSIONES se expondrán los resultados del estudio comparativo entre los *viajes de conocimiento* de Francisco de Miranda e *Isabella*, y se recogerá en un solo momento las tres etapas del viaje, tanto de los viajeros como de la investigadora. De esta manera se espera proponer una reflexión crítica acerca de los viajes

de conocimiento llevados a cabo hoy en la disciplina antropológica, y proponer una posible perspectiva de los viajes en el futuro no tan lejano de los antropólogos y demás personas interesadas en los desplazamientos y en el conocimiento de los asuntos humanos.

SEGUNDA PARTE.

LA EXPERIENCIA DEL VIAJE DE CONOCIMIENTO.

CAPÍTULO I.

PREPARANDO UN VIAJE DE CONOCIMIENTO:

TODA SALIDA SUPONE DEJAR ALGO ATRÁS, TODO VIAJE SUPONE UN CHOQUE

Tanto Rousseau como Lévi Strauss, cada uno a su manera y según los códigos sociales y culturales de su época buscaron a través de sus intereses e investigaciones dar respuesta a la pregunta alrededor de la razón de ser, del sentido del ser humano en la tierra, de la vida misma, de la naturaleza de la sociedad -o en otras palabras el origen sobre la condición humana-. Por lo que todo viaje de conocimiento al ser emprendido contiene una intención, una justificación o una razón de ser.

En este caso, Miranda, *Isabella* y quien escribe no hemos tenido un propósito más allá del de emprender un viaje hacia nuestros orígenes, con el interés de obtener herramientas para entender el presente y un posible futuro de cada uno. Por esto, los viajes que se emprendieron en el pasado son necesarios para entender en una escala temporal que tanto hemos y podemos aprender del pasado. Haciendo la advertencia al lector de que este trabajo no es una apología al pasado; como se interpreta aquí el pretérito es en tanto la escases de conocimiento histórico como el exceso de la memoria histórica, puede desencadenar en caos y en desconcierto, lo cual se puede manifestar en una suerte de estancamiento social y cultural, visible en brotes de violencia racista o en contra de los inmigrantes (por colocar sólo dos ejemplos de gran relevancia actual), como lo podemos ver hoy alrededor del mundo, y paradójicamente en países occidentales denominados del “primer mundo”.³⁶.

Por eso la importancia de emprender un viaje de conocimiento. Ese momento decisivo que permite salir a explorar otras épocas, otros espacios y tiempos, otras civilizaciones; y atreverse a salir de la zona de confort cultural para explorar otras lógicas

³⁶ Para profundizar más acerca de la memoria histórica y la Historia, sus excesos y abusos políticos y sus imperativos morales, consultar la siguiente obra: David Rieff, *El elogio del olvido. Las paradojas de la memoria histórica* (Bogotá: Penguin Random House Group Editorial, S.A.U., 2017), 15.80.

de mundo. En consecuencia, veremos cómo el inicio de un viaje de conocimiento, casi que por regla general nos lleva a los antiguos y al pasado. Ya lo había afirmado Maquiavelo al señalar que: “*Todo aquel que desee saber qué ocurrirá debe examinar qué ha ocurrido: todas las cosas de este mundo, en cualquier época, tiene su réplica en la Antigüedad*”.³⁷

Tanto el *Grand Tour* como el viaje antropológico, serán analizados bajo la lupa del tiempo, y del viaje con un carácter, si formativo, pero también bajo el análisis antropológico. Si bien como ya los hemos expresado, el exceso de hechos pasados por la Historia y por la memoria histórica pudiesen producir una suerte de estancamiento – con esta investigación no se pretende crear un manual de viajes e imponer al *Grand Tour* como modelo del viaje de conocimiento que hay que retomar-, que nos lleven a establecer imperativos morales; en el caso de la historia de los *viajes de conocimiento* es necesario conocer quiénes decidieron viajar para conocer y por qué lo hicieron, para así entender por qué hoy en pleno siglo XXI los antropólogos viajamos y así producimos nuevos conocimientos sobre fenómenos diversos. Esto tal vez nos arroje nuevas guías de ruta para saber hacia dónde vamos (en lo disciplinar), cómo, por qué y para qué viajaremos en un futuro no tan lejano, e ir creando una disposición hacia lo que viene para nuestra especie humana.

Este primer momento del viaje de conocimiento es como una caja de Pandora. Es una puerta que se abre al conocimiento, pero que no sabemos con qué o con quiénes nos pueda enfrentar. Este capítulo es un recorrido por los diarios de Miranda e *Isabella* en la fase inicial o de preparación de sus viajes. Se teje una correlación entre el pasado y el presente por medio de los relatos de estos dos viajeros. Y un análisis comparativo final, sobre similitudes y diferencias en la manera de proceder de los dos, en esta fase fundamental del viaje. Se invita al lector en un primer momento a adentrarse en la experiencia de iniciación del viaje de conocimiento de Francisco de Miranda al llegar a Rusia, para continuar con la fase inicial del viaje de *Isabella* quien empieza su viaje en Silvia, Cauca (Colombia). Para que el lector comprenda un poco mejor la importancia que se le concede a esta fase del viaje de conocimiento, diremos que el viaje se emprende en

³⁷ Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* (España: Alianza Editorial, 2008).

dos vías. Un traslado exterior voluntario hacía algún lugar de interés, sea porque nos interesan las personas, o los objetos que allí encontramos (o ambos) y se emprende el viaje porque al hacerlo esperamos aprender algo. Al mismo tiempo se emprende un periplo interior hacía uno mismo, que lleva a que nuestra forma de percibirnos, de relacionarnos con los demás y de ver el mundo, inevitablemente cambie. Lo interesante de los viajes de conocimiento, es que tanto lo que implica la experiencia exterior como la interior, pueden que ocurran simultáneamente.

La base de la que se parte para explicar cómo se inicia un viaje de conocimiento son los Diarios de viajes o de campo, y se plantea el reto de etnografiar más allá del escrito descriptivo o explicativo que puedan tener ambos diarios, las sensaciones, los pensamientos, sentimientos, y demás complejidades que constituyen a ambos viajeros y sus recorridos. Esta fase inicial es un *modus vivendi* del viaje de conocimiento, ya que introduce una relación entre dos partes: el viajero – con una carga cultural- que viaja fuera de su centro, para tener contacto con la alteridad –con otras cargas culturales distintas a las del viajero-.

Pocos viajeros tienen el hábito de escribir o dar cuenta de alguna forma sobre esta etapa hoy en día. La mayoría explora y experimenta cambios rápidos y repentinos, que con ayuda de la tecnología se expresan con la misma velocidad con que se diluyen. Es sólo en el momento en que se toma un tren, un bus, un avión, que se da por iniciado el viaje. Y aun cuando cada viajero emprende su viaje a su manera, y hoy en día es posible que muchos no vean necesario emprender una búsqueda que los lleve a entender mejor los sitios y las personas que conocen antes de llegar a sus destinos, los casos de Miranda e *Isabella* constituyen un ejemplo de cómo a través del Diario se da cuenta de los detalles que ahora parecen no importar mucho.

Entonces el inicio de este viaje debe estar precedido por factores tan humanos como la sorpresa, las expectativas frente a situaciones y personajes que aún no se conocen a plenitud, el asombro³⁸ y el choque cultural³⁹. Este último elemento es importante para

³⁸ Según Ernst Bloch, *el asombro* es el lugar donde la anticipación abarca la realidad de forma totalizadora; proceso que siempre está en juego a lo largo de las etapas aquí propuestas del viaje de conocimiento. Ya

entender El viaje, ya que atraviesa no sólo la experiencia inicial, sino todo todas las etapas del viaje.

1 MIRANDA Y SU VIAJE A RUSIA: CONOCIENDO EL ALMA DEL IMPERIO RUSO

Francisco de Miranda parte desde la capital del Imperio Otomano, Constantinopla, por vía del Mar Negro, hacia Jersón, Imperio Ruso, el día 23 de septiembre de 1786, “... *A las ocho nos hicimos a la vela con viento fresco del Sur*”. Tiene en su poder un pasaporte que lo identifica como Conde. Dicho documento fue otorgado por el internuncio imperial del Sacro Santo Imperio Romano Germánico, Pietro Filippo Barón D’Herbert Rathkeal, en el que se ruega amigablemente “... *a todos aquellos a quienes concierne, no solo dejarle proseguir libremente dicho viaje suyo, sino prestarle toda ayuda y favores, como nosotros haríamos en similares y otras ocasiones*”.⁴⁰

que necesita de relaciones binarias entre el Yo y el “otro”, entre la razón y las emotividades, entre la teoría y la práctica, etc. En: Sofia Silvano Petrosino, *El asombro* (Madrid: Ediciones Encuentro, S.A., 1997): 23-24.

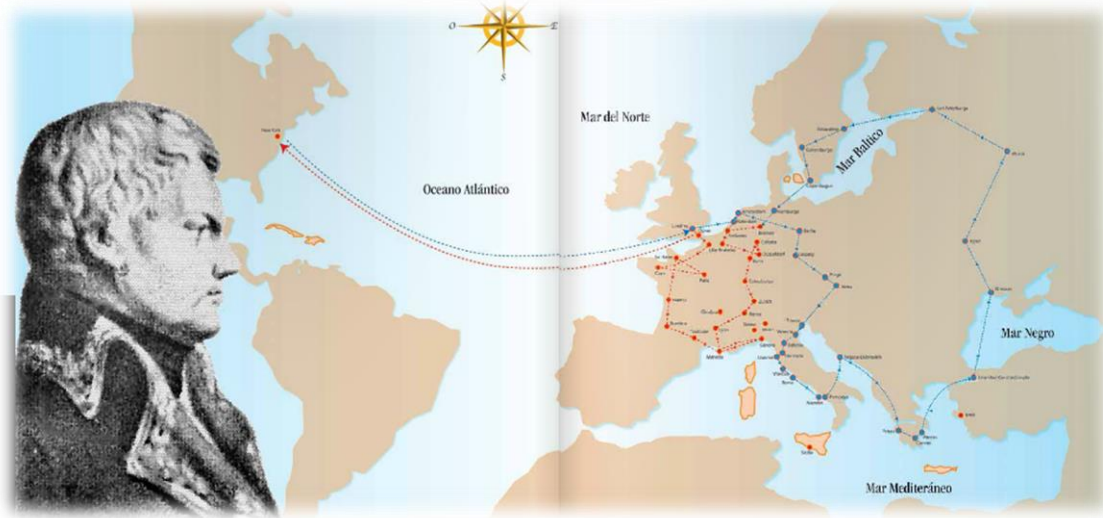
³⁹ En los primeros viajes de los antropólogos clásicos, encontramos ya referencias al choque cultural o *culture shock*, cuestión que atraviesa la experiencia del viaje, Un ejemplo por excelencia en la siguiente obra: Nigel Barley, *El antropólogo inocente* (Barcelona: Editorial Anagrama, 1989), consultar toda la obra. Para leer más acerca de este amplio tema relacionado al viaje antropológico, y al viaje de conocimiento por favor remitirse a la bibliografía. Allí el lector encontrará varias referencias especializadas en este tema.

⁴⁰ “Francisco de Miranda y Rusia. Historia gráfica”, *franciscodemirandayrusia.org*, (29/06/2017), <http://franciscodemirandayrusia.org/es/journey/to-russia/>



Momento del arribo de Francisco de Miranda al Imperio Ruso. **Fuente:** Imagen de © José. G. Escalona Briceño. Obtenida del sitio web: Francisco de Miranda y Rusia. Historia Gráfica., en franciscodemirandayrusia.org

Dado el volumen y amplitud del diario de Miranda, con su testimonio que evidencia su experiencia en Rusia, tomaremos como punto de partida para la comparación su llegada a Kiev (aunque ciertos momentos claves de otros destinos también serán tomados en cuenta). Miranda llegó el 7 de octubre de 1786 a Kiev, Imperio ruso. Tenía 37 años para entonces. Miranda fue un gran viajero durante toda su vida, y recorrió desde el Caribe pasando por los Estados Unidos hasta Europa, y algunas partes de Asia, todo esto un período comprendido entre 1783 y 1792.



Trayectoria de los viajes del “Grand Tour” que realizó Miranda. Fuente: Lelia Delgado y Luis Duarte, primera edición., *Diario de viajes. Trayecto libertario de Francisco de Miranda* (Caracas: Ministerio del poder popular para la cultura, 2014), págs., 14-15, PDF e-boo

En cada uno de estos destinos, Miranda escribió sus diarios ya mencionados en la colección de *Colombeia*⁴¹. Puede que los motivos que tuvo Miranda para recorrer el mundo fueran en gran parte militares y políticos, pero aquí nos interesa estudiar al hombre humanista por excelencia, aquel que representó mejor que nadie al arquetipo del hombre del Siglo de las Luces; el hombre cosmopolita que decidió a la mejor manera de un *gentleman* inglés realizar el *Grand Tour*, el viaje de conocimiento por excelencia de este siglo. Su viaje a Rusia tiene una importancia especial. La investigadora venezolana Carmen Bohórquez, quien se especializó en la vida y obra de Miranda resalta de este viaje lo siguiente:

Francisco de Miranda llegó a estas tierras empujado por el deseo de conocer en profundidad el alma rusa y la fuerza que había impulsado a este pueblo y a su emperatriz Catalina, a convertir a Rusia en una de las naciones más reputadas

⁴¹ Es la colección organizada en folios de todos los documentos (diarios y minutas) escritas por Francisco de Miranda. Para visitar la página oficial, en: “Colombeia. Memorias del mundo”, *Franciscodemiranda.org*, 14/02/2017, <http://www.franciscodemiranda.org/colombeia/>

del mundo, no sólo por su grandeza material sino porque en ella encontraban cobijo y reconocimiento las ciencias, las artes y los espíritus libres en una época en que las sombras de la Inquisición segaban vidas y castraban el pensamiento.⁴²

Si bien hay un componente militar y político en este viaje como ya lo habíamos mencionado, lo que nos interesa de su diario son los motivos y los detalles que le permitieron a Francisco de Miranda vivir y recrear un período donde el conocimiento y la razón se impusieron por encima de los credos religiosos. Pero advirtiéndolo al lector que, si bien Miranda estuvo impregnado de la cultura clásica, y educado bajo los preceptos europeos, hay que ver su viaje desde la óptica americana (la misma óptica que tiene quien escribe en estos momentos). Miranda tuvo un interés genuino en la gente, y sobre todo en la gente que vivió en desventajas sociales y económicas, a diferencia de los aristócratas europeos que en algunas ocasiones no se interesaban lo suficiente por las personas, sino más por las ruinas. Puede que Miranda se perfile como un viajero atípico para su época y contexto, ya que realizó un viaje colonialista por excelencia, con una “mirada” decolonial.

En la presentación de Oscar Rodríguez Ortiz al diario de Miranda por Moscú y San Petersburgo, éste afirma que sus biógrafos e intérpretes han encontrado en él:

...al hombre del Siglo de las Luces casi un prototipo: sale a todas partes, recorre el ancho mundo para estudiar el libro de la naturaleza humana en sus costumbres y formas políticas (qué se enseña y cómo, de qué forma se organizan los ejércitos y hospitales, las maneras de fomentar la agricultura). Igualmente ha sido hallado como un protorromántico, abrasado por el naciente ideal nacionalista.⁴³

⁴² “Presentan libro sobre la permanencia de Francisco de Miranda en Rusia”, *Aporrea*, 14/02/2017, <http://www.aporrea.org/venezuelaexterior/n287779.html>

⁴³ Oscar Rodríguez Ortiz, Presentación a *Diario de Moscú y San Petersburgo*, de Sebastián Francisco de Miranda (Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1982), pág., 6.

Óscar Rodríguez nos retrata a un Miranda consecuente con la mirada del humanista y cosmopolita de Carmen Bohórquez. Por lo que, con esto el lector ya tendrá una idea inicial del hombre que fue Miranda, y con qué ojos miró y vivió a la Rusia de Catalina II. Ahora si demos inicio al *viaje de conocimiento* de Francisco de Miranda.

Las primeras impresiones y las notas más tempranas de su diario, son la forma cómo él asumió este nuevo viaje, un nuevo inicio para conocer los secretos del mundo y del ser humano. Con su llega a Kiev Inicia un viaje de exploración con más herramientas intelectuales y conocimiento sobre el Imperio; por lo que sus impresiones y descripciones son amplias, profundas y emocionan al lector que se puede colocar en su lugar por un momento, e imaginar las sensaciones y pensamientos de Miranda al llegar a un magnífica ciudad como la Kiev de 1787 pudo haber sentido y vivido (*Fig.10. Ver anexo*).



“La altura sobre que está colocada la nueva ciudad y fortaleza sobre la ribera norte del Dnieper; las cúpulas doradas de las iglesias, que por lo general tienen cinco, los campanarios, etc., dan un aire hermoso y agrupan sumamente bien con el resto de los demás edificios colaterales”.

Primeras impresiones de Miranda al llegar a la ciudad de Kiev.7 de febrero de 1787. Fuente: Imagen de © José. G. Escalona Briceño, obtenida del sitio web: Francisco de Miranda y Rusia. Historia Gráfica., en franciscodemirandayrusia.org



“...entró la Emperatriz a quien fui presentado por el Príncipe de Bezborodko, «Maitre de la Cour», y besé la mano de Su Majestad, que con sumo agrado la sacó de su manguito y me la presentó de paso...”

Primer encuentro entre Francisco de Miranda y Catalina II. **Fuente:** Imagen de © José. G. Escalona Briceño, obtenida del sitio web: Francisco de Miranda y Rusia. Historia Gráfica., en franciscodemirandayrusia.org

Estando Miranda ya en la ciudad de Kiev, una de sus anotaciones más especiales en su diario, se refiere a su primer encuentro con la Emperatriz Catalina II (*Fig.11. Ver Anexo*), encuentro que llevó a cabo el 14 de febrero de 1787:

Desde ese momento y hasta el último día de su estadía en Rusia, ambos mantendrían una relación íntima y de confianza. Una relación que se basó en la mutua admiración. El escritor venezolano Mariano Picón Salas describió muy bien esta particular y excepcional amistad, a partir del interés que el escritor tiene por Miranda en él:

Su profunda amistad con la Emperatriz Catalina de Rusia, a quien conoció en Kief gracias al príncipe Potemkin (*Fig.12. Ver Anexo*), en febrero de 1787. Lo interesante de Catalina, y por lo que presuntamente pudo establecer tan profunda amistad con Miranda, es que era una ávida lectora de Voltaire y de Diderot, le agradaban los viajeros extraños, capaces de describir países extraños y costumbres desconocidas, y compartir –muy al estilo del siglo XVIII- “entretenimientos filosóficos.”⁴⁴

⁴⁴ Mariano Picón Salas, *¿Quién fue Francisco de Miranda?* (México: Editorial Novaro-, S.A. Primera edición en la "Colección quiero saber", 1958): 11-36.

Esa capacidad de relacionar temas y fenómenos del mundo concreto, con el mundo de las ideas y el conocimiento intelectual, hablan sobre un personaje que sin duda supo relacionar y colocar a dialogar a los mejores y más grandes pensadores del Siglo de las Luces con las personas del común que habitaron ese mundo conmocionado por los grandes cambios en los paradigmas, y toda la tecnología y nuevos saberes que hicieron que el hombre se sintiera en la cima de la civilización. Los pequeños detalles, como las prácticas cotidianas de la gente, y cómo representaban estas prácticas convertidas en símbolos, le proporcionaron una visión amplia del espíritu de la época.

Recuerde el lector que, en la introducción de la investigación, se nombraron algunas categorías de análisis propuestas para llevar a cabo el estudio comparativo entre los viajes de conocimiento de los dos personajes principales en esta investigación. Un primer hallazgo en esta primera etapa – y a lo largo de su estadía en territorio ruso- del viaje de Miranda, es que su experiencia inicial está basada en el contacto que tiene con la alteridad como un elemento fundamental para aprender de esos *otros*:⁴⁵

[... ¡Oh, Dios, aquí vi una bonita muchacha con todo el trasero acardenalado y negro de los palos o látigos que su amo le había dado porque rompió un vaso tal vez, o cualquiera otra friolera! ¡Qué diversas costumbres y modo de pensar! En los lugares aún subsiste la costumbre de

⁴⁵ La antropología sentó sus bases epistemológicas, y sus métodos a partir del interés por el “otro”. Esta es una categoría amplia, que cada autor clásico y contemporáneo ha puesto en discusión. Puesto que este no es el interés de esta investigación, se hará mención a Esteban Krotz, y se le recomendará al lector recurrir a la bibliografía que se especializa en trabajos antropológicos e históricos sobre la alteridad. Esto con la finalidad de que el lector construya su propia definición comparando las diferentes propuestas. Esteban Krotz, construye epistemológica e históricamente a la alteridad conceptualizándola. Esta alteridad tiene que ver con la experiencia de la extrañeza construida a partir de las configuraciones colectivas que se construyen culturalmente (tradiciones, simbolismos, sistemas de pensamiento, lenguaje, paisajes, climas etc.,) lo que lleva a que los contactos y formas de relacionamiento en un momento de contacto con otro ser humano, resulte en un contacto con la alteridad, con el “otro”. Para profundizar en la construcción de la alteridad en Krotz, consultar la siguiente bibliografía: Esteban Krotz, *La otredad cultural entre utopía y ciencia: un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología* (México: Editorial: Fondo de Cultura Económica de México, 2002), 56-76. Para profundizar acerca de este concepto transversal a la antropología y a la historia, consultar la siguiente bibliografía: Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros* (México: Siglo xxi editores, s.a.2003), 305-342; Edward Said, *Orientalismo* (Madrid: Editorial Debate, S.A. 2002), 57-80; Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas* (México: Editorial Gedisa Mexicana, S.A., 1991), 287-298.

bañarse hombres y mujeres juntos, y esta Emperatriz es la primera que ha procurado separarlos por la decencia...]

22 de mayo de 1787. Diario de Francisco de Miranda en Rusia.

Este fragmento nos permite realizar un cuestionamiento sobre cómo Miranda establece una relación con la alteridad basada en las categorías dominantes de pensamiento occidental – como la comparación cultural-, para relacionarse con *los otros*; donde lo distinto, es visto como irregular o anormal, y donde ciertas prácticas son interpretadas desde la dualidad de lo civilizado y lo incivilizado; todo lo que se encuentre fuera de la matriz civilizatoria occidental, tiene que ser ordenado y corregido.. Comportamientos como los que describe, los compara directamente con los suyos –sobre una base cultural y civilizatoria dominante-considerados normales. Aunque también Miranda acepta que hay costumbres y modos de pensar diversos no sólo en este fragmento, sino que a lo largo de su diario sus narrativas lo demuestran, él no adopta una postura radical de rechazo hacía otros estilos de vida o formas de pensar y actuar

El viajar por muchos lugares del mundo todos tan distintos y variados, podrían haber hecho de Miranda un hombre tolerante ante la diferencia –que suele expresarse en miedo, y algunas veces en violencia- no sobra decirlo, como lo vemos hoy en los Estados Unidos, por ejemplo. Es notable que para el momento inicial de su viaje por el Imperio ruso, justamente se está estableciendo un gran proyecto revolucionario en occidente: La Ilustración (de las ideas y de las profundas estructuras de pensamiento medievales); este proyecto llega hasta Rusia, donde la Emperatriz Catalina II, entiende que hay comportamientos y formas de pensar que deben ser reemplazadas por los ideales que propone la Ilustración, con el objetivo de hacer de la sociedad rusa, una sociedad desarrollada e igual de avanzada que las demás naciones occidentales. El objetivo principal es el *progreso* científico, y el establecimiento de una sociedad antropocéntrica⁴⁶

⁴⁶ Para entender y profundizar más acerca del período histórico en el que se desarrolló el viaje de Francisco de Miranda, consultar la siguiente bibliografía: Julián Serna Arango, *Heidegger y la crisis de la modernidad*, (Pereira: Colección de Escritores Pereiranos, 1992): 3-13.

Otro aspecto fundamental de esta primera etapa del viaje de Miranda, es el interés por la Historia global, y por las ruinas:

[...Un poco más adelante, sobre la Plaza de Parada del mismo Kremlin, está montada una grandísima íeza de artillería, de bronce, hecha en el gusto de aquellas monstruosas que se ven en Constantinopla, en forma de obús, aún mayor, y se dice que fue tomada a los tártaros...]

14 de mayo de 1787. Diario de Francisco de Miranda en Rusia

Los sitios emblemáticos y los grandes símbolos culturales de Rusia, son los referentes de conocimiento de Miranda para conocer el país. La vasta experiencia que poseía por los artículos militares utilizados en la antigüedad, hace que Miranda tenga la increíble capacidad de describir con exactitud las piezas que va reconociendo. Como la Ona *íeza* (pieza) de artillería que inmediatamente la articula a su sitio de origen: Constantinopla. Y puede dar fe de que conoce su origen ya que viajó a Constantinopla por un poco más de un mes, casi un año atrás (13 de julio de 1786). Conoció lo suficiente sobre el pueblo tártaro, como para relacionar esta pieza de guerra, con la que encontró *in situ* en el Kremlin.

Es evidente que al emprender un viaje como el del *Grand Tour* no existe ningún elemento de la cultura o de la Historia aislados. Cada objeto o evidencia física da cuenta de un proceso de construcción -humana- en el tiempo, que Miranda toma para reflexionar sobre su presente, y sobre el presente de Rusia. Miranda construye su relación con la otredad como un ser antropológicamente liminal. Si bien construyó una identidad nacionalista que hacía de él un americano orgulloso, también fue un ciudadano del mundo que buscaba valores e ideales en otras sociedades distintas a la propia con tal de aprender lo mejor de ellas, y tomarlo como un ejemplo para la conformación de América como proyecto de nación. Miranda fue el hombre americano que leyó a Rousseau o a Diderot, el mismo hombre que tenía la determinación de conformar un territorio autónomo, bajo leyes y supuesto éticos basados en valores occidentales. Miranda se apropia de los hechos

históricos ocurridos en distintas partes del mundo, para aplicarlos como lección o modelo para América.

Otra manera en que Miranda emprende el viaje de conocimiento es por medio de la comparación, forma cómo se relaciona con la alteridad. En cualquier momento, en cualquier lugar que visita Miranda, encuentra en un edificio, en una casa, en un paisaje o un grupo humano elementos para relacionar estos lugares con otros lugares que visitó previamente -especialmente lugares identificados por pertenecer a las civilizaciones de la antigüedad-, como Grecia. Sabemos que Miranda fue el prototipo de viajero que realizó el Grand Tour porque su interés por Grecia y por el ideal helénico es evidente:

[... Esta tarde he estado a ver la famosa casa del Príncipe Potemkin, que está cerca de las Guardias a Caballo, y es, a la verdad, una singular y buena pieza de arquitectura: una gran sala redonda precedida de su vestíbulo y antesala, otra en forma de circo romano, con otra, mayor aún, cuadrilonga, con un gracioso templo redondo en medio y dividida estas dos por una magnífica columnata orden Jónico, según las del Templo de Erectea en Atenas, componen los cuerpos principales de este magnífico edificio, cuyos adornos y proporciones son del buen gusto griego...]

16 de junio de 1787. Diario de Francisco de Miranda en Rusia

Miranda sabe de historia regional, sobre cada sitio que visita. Y adquiere nuevos conocimientos recorriendo lugares, hablando u observando a las personas. Hay que reflexionar sobre la similitud en los procesos de construcción del conocimiento entre los viajeros del siglo XVIII, y los antropólogos en formación y de profesión.

Finalmente es importante para esta etapa mencionar otro elemento constitutivo del viaje de conocimiento emprendido por Miranda. Esto tiene que ver con la modalidad del viaje. Es decir, Miranda, aun cuando se puede decir que hizo parte del movimiento formativo del *Grand Tour*⁴⁷, caracterizado entre otros, por asumir el viaje bajo la

⁴⁷ Para profundizar sobre la modalidad más común utilizada por los viajeros del Grand Tour, consultar la siguiente bibliografía: Michael Green, "Reporting the Grand Tour: the correspondence of Henry Bentinck,

modalidad de un acompañante –un tutor- que guiaba y acompañaba el proceso educativo del viajero, Miranda por el contrario asume el viaje en su mayor parte sólo⁴⁸, o se vale de guías y acompañantes oriundos de los lugares. A su llegada a Moscú escribe:

"[...A las nueve p.m., de día, llegué a la ciudad, la cual atravesé en busca del palacio u hotel del Mariscal Rumantzov...]"

11 de mayo de 1787. Diario de Francisco de Miranda en Rusia

Miranda sí tenía acompañantes, o guías que ya en los lugares le enseñaba aquello que le interesaba, y que era imprescindible conocer. Era la manera más fácil y obvia que le permitía moverse con facilidad, y conocer a los grandes personajes políticos, militares y académicos. Por lo que es común encontrar en su diario mención a otras personas, así como a episodios cotidianos, en los que simplemente viajaba solo. Su rutina diaria en Rusia contemplaba una agenda organizada de reuniones con personajes distinguidos, visita bibliotecas, universidades, iglesias, y demás sitios que le pudiesen aportar conocimiento y elementos valiosos, a nivel político y cultural. Esto incluía recorrer los sitios cotidianos, de las personas del común, bajo situaciones cotidianas y del común.

2 ISABELLA Y SU VIAJE DE FORMACIÓN. DESCUBRIENDO LOS RASTROS DE LA HISTORIA EN UN VIAJE POR COLOMBIA.

El viaje de conocimiento en antropología se ha adherido a ciertos lineamientos que la antropología clásica nos ha legado. Ciertas “reglas” o formas de concebir el trabajo de campo. Aun así, los debates contemporáneos han posicionado de diferentes maneras y desde distintos lugares desde donde los antropólogos podemos hacer el trabajo de “campo”. Hace unas décadas (aún algunos antropólogos consideran el trabajo de campo

Viscount Woodstock, and Paul Rapin-Thoyras with the Earl of Portland, 1701-1703”. *Revista Paedagogica Historica* volumen, n° 50 (2014): 465-466.

por estancias prolongadas como fundamental para la formación académica en la antropología) el antropólogo se permitía largas estancias con las comunidades que estudiaba. Y esto era fundamental para “iniciar” a una persona en la antropología. Así lo expresa José Sánchez-Parga sobre el significado del viaje antropológico de la manera clásica:

Por muy vasta y completa que haya sido su formación académica, por muy numerosas y diversas que sean las informaciones y lecturas en el terreno de su especialidad, por muy competentes que sean sus dotes científicas y sensibilidades intelectuales, un antropólogo sólo se inicia, se constituye y consagra profesionalmente a partir de una experiencia del otro, de un trabajo de terreno, o trabajo de campo, lo que siempre está precedido de un viaje, de un traslado, de una suerte de salida y alejamiento de la propia cultura y de una progresiva entrada en el territorio cultural de otras sociedades o grupos humanos.⁴⁹

Ahora, por el contrario, el trabajo de campo suele estar caracterizado por cortas estancias ya que los tiempos y trayectos no están diseñados para pasar meses con las comunidades de interés para el antropólogo en formación o de formación. En la actualidad la antropología menos ortodoxa, hace trabajos heterodoxos en áreas diversas como la antropología urbana, la antropología aplicada (aplicada cada vez más a las comunidades urbanas, a los medios de comunicación digitales), existen campos de especialización como las humanidades digitales; todo esto replantea el trabajo de campo con las comunidades indígenas, afros o campesinas. Lo cual hace repensar los métodos y técnicas del trabajo de campo clásico- el contexto debería cambiar las formas de hacer y pensar los objetos- sujetos de estudio-.

⁴⁹ José Sánchez-Parga, *El oficio de antropólogo. Crítica de la razón (inter)cultural* (Quito: Centro Andino de Acción Popular –CAAP, 2005).

Por lo que este hecho abre un debate alrededor de la pregunta, qué es el viaje antropológico. Pues bien, el antropólogo ecuatoriano José Sánchez-Parga plantea una definición de campo que se ajusta a lo que *Isabella*, nuestra viajera plasma en su diario:

Odio los viajes y los exploradores”: Esta declaración casi de principio, con la que Lévi-Strauss comienza su obra *Tristes trópicos*, nos advierte en apariencia sin quererlo, que ni se trata de una crónica de viajes ni del oficio de explorador: la frase cifra todo un programa iniciático del mismo antropólogo, no en su recorrido geográfico sino ese otro itinerario interior, que el antropólogo emprende desde su pasado y su cultura, pero también desde sí mismo hacia la "otra" cultura. Tal desplazamiento, que no concluye, cuando se llega al lugar de destino, sino que se prolonga a lo largo de todo el trabajo en dicho lugar, se definirá como "trabajo de campo."⁵⁰

Puesto que el inicio de un viaje de conocimiento en antropología -según el planteamiento de Sánchez-Parga- parece caracterizarse por comprometer ciertas sensibilidades interiores del antropólogo que emprende el viaje: el *itinerario interior* lo ha denominado este mismo antropólogo, al parecer es tan importante para emprender el viaje exterior. Veamos de qué manera *Isabella* inicia su viaje, según las primeras notas de su diario:

[... Creo que este diario de campo será más diario personal que de trabajo. Eso está bien, siempre y cuando me alivie las confusiones que se aclaran en las nubes y se olvidan al instante...] (Fig.13. Ver Anexo).

Nota transcrita del diario de *Isabella*.12 de octubre del 2013

⁵⁰ *Ibíd*

Esta primera nota del diario es contundente, el diario de campo también es un diario personal, y la frontera entre la investigación y la persona que investiga es casi invisible. Este fragmento fue escrito antes de salir de la ciudad en la que vive *Isabella* (Bogotá); ósea antes de iniciar el viaje al campo; por lo que podríamos plantear que el viaje de conocimiento inicia en el momento en el que el antropólogo comienza un proceso de conocimiento de sí mismo, ese momento de tener conciencia de sí mismo, y no al primer contacto con el “otro”, con la alteridad.

De hecho, *Isabella* escribe en el diario dos veces más antes de partir hacia el departamento del Cauca (Colombia):

[...Por eso hoy escribo a mano. Hoy me salgo de la máquina tan importante para ejercer mi oficio. Y me apersono de otra: yo misma...]. (Fig. 14. Ver Anexo).

Fragmento transcrito del diario de *Isabella*. 10 de octubre de 2013

Volvemos al Yo, tan importante para *Isabella* para ejercer la antropología. El uso del papel y lapicero es fundamental, ya que a pesar de que los computadores y demás herramientas avanzadas para ejercer la escritura, el diario no ha sido del todo removido para ejercer un proceso formativo, un poco más lento, de más reflexión, como el de esta antropóloga en formación. El mismo día de la anterior transcripción escribe lo siguiente:

[... Pero aunque no lo quisiera, la antropología se ha sumergido en lo más profundo de mis pensamientos, porque tiene algo, un no sé qué me atrae toda...] (Fig. 15. Ver Anexo).

Fragmento transcrito del diario de *Isabella*. 10 de octubre del 2013

Isabella ha iniciado su viaje de conocimiento antropológico, y aún no ha salido a conocer alguna comunidad, o grupo humano. Es decir que cómo se inicia el viaje antropológico para ella, no es necesariamente a través de un traslado físico. Se hace

primero a través del conocimiento de sí misma, y de la disciplina desde el espacio de la Universidad. Esto llevaría a pensar que la Academia si cumple un papel fundamental, desde las aulas, para iniciar a una persona en un viaje de conocimiento al bridar los conocimientos y la curiosidad, herramientas esenciales para que los estudiantes tengan de las múltiples realidades que existen en el mundo.

Algunos días después, exactamente el 25 de octubre del 2013 *Isabella* comienza su viaje, su primera “salida de campo”⁵¹. Veremos en el segundo capítulo cómo es la experiencia del viaje de conocimiento de esta antropóloga en formación.

3 LOS PREPARATIVOS DEL VIAJE DE MIRANDA E ISABELA: ANÁLISIS COMPARATIVO

La idea de hacer un análisis comparativo sobre el viaje de Miranda y el de Isabella, en su primera fase de preparación tiene el objetivo de resaltar las diferencias o similitudes que se han podido hacer evidentes a lo largo de la escritura e investigación de este primer capítulo, y poner en discusión y reflexión qué es lo verdaderamente importante al momento de comenzar un *viaje de conocimiento*.

Por un lado, el viaje de Miranda en su etapa de preparación e iniciación fue posible de analizar a través de las categorías propuestas en la metodología. Su preparación y primeros meses en Rusia se llevaron a cabo gracias a una juiciosa documentación y experiencia previa que adquirió en sus viajes anteriores por los países que representan la

⁵¹ Viaje que emprendió a Guambía en el departamento del Cauca. Este territorio está poblado principalmente por Misaks; grupo humano de vital importancia en el territorio colombiano. El reconocido antropólogo Luis Guillermo Vasco Uribe, quien trabajo con ellos por más de cincuenta años los reconoce en sus trabajos antropológicos como *la gente misak*. Acerca de las salidas de campo en antropología, si bien no existe un consenso general sobre lo que significa hacer “trabajo de campo”, se puede decir que la relación entre teoría-método-técnica están implicadas en dicho concepto; y se relaciona directamente con el hecho de que el antropólogo debe trasladarse sin importar la distancia, de su sitio de origen, para llegar aquello hasta la población o sociedad que desea investigar: sobre la cual desea obtener información. En antropología es común el término “salida de campo”. Las *salidas de campo* entendidas como un ejercicio teórico práctico en relación con la otredad. En estas salidas pueden usarse metodologías o técnicas propias de la disciplina, como la observación participante o la etnografía, que lo que se busca utilizándolas es empíricamente construir conocimiento a través del contacto físico y de la experiencia vivida por el antropólogo. Esta experiencia inter-subjetiva del antropólogo que observa, le permite al antropólogo ser transformado por la experiencia subjetiva del contacto con el “otro” observado. Aunque estos roles no son fijos, y pueden ser revertidos, según la experiencia de campo del antropólogo.

antigüedad occidental, como otros sitios increíbles en memoria histórica, en historias, y en experiencia. Además, su perfil de hombre culto y cosmopolita se hace evidente al reconocer ante cada evidencia patrimonial hechos históricos importantes para el contexto ruso y global de la época. Su perspicacia para encontrar en cada señal física o simbólica evidencias sobre los comportamientos y la matriz de pensamiento del pueblo ruso es destacable, ya que existen en sus características como viajero elementos que pueden aportar al viaje antropológico de manera significativa: la más importante, es su sed por aprender y vivir nuevas experiencias que en últimas le aportaran algo como persona y como figura pública que era.

Por otro lado, el viaje de *Isabella* en la misma etapa de preparación, se caracterizó por ser una fase muy personal. Enfocada en el conocimiento de sí misma, y de su posición personal frente a la disciplina antropológica. Pareciera ser que antropología y vida van de la mano. El comienzo del viaje en antropología evidenciado en la fuente del diario hace ver que una de sus principales herramientas metodológicas, se puede convertir en un espacio para el desarrollo personal.

Por lo que, en síntesis, ambos viajes en su fase de preparación están enfocados en el conocimiento personal e intelectual. Aquí parece ser que no hay espacio para la expectativa, para la ansiedad o demás sentimientos que pueden despertar en los viajeros la sensación de estar o prepararse para estar, con unos *otros* muy distintos a mí. Esto es muy importante, ya que, en el siguiente capítulo, el lector podrá ir rascando en la experiencia de ambos viajeros, para ver en qué momento de sus experiencias salen estos sentimientos a relucir.

Otro factor interesante de esta etapa, es la modalidad que asumen los dos viajeros para iniciar los desplazamientos. Ambos personajes asumen un viaje iniciático que no contempla un proceso en pareja o grupal. Por la parte de Miranda, como se pudo mostrar en este primer capítulo, su viaje está mediado por el contacto continuo con personal guía, de ayuda y hasta de acompañamiento sentimental y sexual (este aspecto lo podremos ver más desarrollado en el segundo capítulo), pero no con un compañero de viaje como tal;

esto entre otras cosas, debido a su delicada situación política. Un factor relevante de la modalidad de viaje del *Grand Tour*, es que solía ser un espacio para el desarrollo fraternal y sentimental entre parejas; amistades que se trababan en los viajes y que duraban para siempre -con un eco en la inmortalidad-.

La modalidad del viaje de Isabella, si bien su diario no revela muchos detalles, su registro gráfico si lo hace. Si bien la narrativa no dedica mucho tiempo a la amistad, o a la compañía, de las primeras fotografías que no duda en compartir sobre su primera salida de campo, es con quienes ha comenzado a forjar una amistad (*Fig. 16. Ver Anexo*), que a modo de confianza, ha perdurado a lo largo de los cinco años de la carrera y hasta el día de hoy.

CAPÍTULO II.

LA EXPERIENCIA DEL VIAJE DE CONOCIMIENTO:

TRAS LOS RASTROS DE LA ALTERIDAD

La experiencia *per se*, es decir, la experiencia como un elemento innato a la condición humana será clave para entender todo lo que se va a desarrollar en este capítulo. Empezar por entender que *la experiencia* no puede ser definida desde un lugar común. Ésta puede ser el resultado de múltiples opiniones, y ser determinada a su vez por una visión personal y única. Entonces se podría establecer una relación entre las experiencias adquiridas durante los viajes de conocimiento y los grandes relatos de la humanidad que suelen estar atravesados por el contacto con un “otro”, tal y como lo relata Christina Ahlfert:

El interior del ser humano, esto es, su parte más temperamental se despierta cuando vive una experiencia y este hecho es el que le da tanta fuerza a la experiencia. Hay muchos tipos de experiencias según la parte del hombre con la que consiga sintonizar: experiencias místicas, experiencias religiosas, experiencias estéticas, experiencias turísticas, experiencias de goce intelectual... Y también hay diferentes grados de profundidad de la experiencia: puede ser considerada desde un momento especial hasta una verdadera catarsis que haga replantearse la vida a partir de aquel momento.⁵²

Con la propuesta de Christina, ya habremos dicho dos cosas acerca de la experiencia: la primera, es que no tiene una definición única ni universal, ni tampoco un espacio o lugar únicos definidos; la segunda es que necesariamente es intrínseca e innata a la condición humana, y se expresa según el lugar que cada individuo o grupo social le otorgue a la misma (según el contexto cultural). Y es que podemos encontrar en fragmentos claves de los dos textos fundacionales de la Civilización occidental -la Biblia o

⁵² Christina Ahlfert, “El viaje como experiencia”. *Revista PAPERS* Vol. 2 (2012): página 5.

La Odisea- cómo ambos se vertebran en torno a las experiencias adquiridas durante un viaje de conocimiento. Este es el punto de partida, pero más adelante en el tiempo, también encontramos más ejemplos en la literatura universal, o del género de la literatura de viajes: el Quijote, La Eneida, la Divina Comedia, o Los viajes de Marco Polo. Pero aún más, los viajes y sus relatos no han dejado de tener una presencia constante a lo largo de la historia.

Teniendo en cuenta el grueso de lo que implica tener una experiencia en un viaje de conocimiento, este capítulo será el más extenso y rico en contenido. El diario de Miranda que se distingue por los datos cotidianos, será aprovechado etnográficamente para leer la cotidianidad como un elemento antropológico, para leer la experiencia en clave de conocimiento. Igualmente, conocer la experiencia del viaje de conocimiento de *Isabella*, nos aproximará a un contexto y época más cercano, que nos permitirá hacer una reflexión contemporánea sobre el significado de viajar en el siglo XXI (tanto para los antropólogos, como para las personas fuera de esta disciplina).

1 MIRANDA VIAJANDO POR KIEV, MOSCÚ Y SAN PETERSBURGO: EL TESTIMONIO DE UN VIAJERO EXPERIMENTADO.

“Viajar por viajar es errar, ser vagabundo; viajar para instruirse es todavía un objeto demasiado vago: la educación que no tiene un fin determinado no es nada”

Nicolás Bas Martín.⁵³

Puesto que la experiencia, tal y como lo propone Christina Ahlfert, puede ser de tipo mística, religiosa, estética, turísticas, experiencias de goce intelectual, etcétera, nos

⁵³ Nicolás Bas Martín, “El viaje como formación: ejemplos de la literatura europea del siglo XVIII”. *EUSAL Revistas* Vol.30 (2011):134.

proponemos investigar sobre qué tipo de experiencias constituyeron el viaje de conocimiento de Francisco de Miranda, a través de sus anotaciones en su diario. Hemos visto tanto en la introducción como en el primer capítulo acerca de Miranda, que todo aquello que tenía que ver con la producción humana: arte, arquitectura, obras literarias, política, prácticas y representaciones de algún grupo humano etc., fueron su mayor interés al conocer un sitio nuevo.

“El mayor interés que ofrecen los manuscritos de Miranda consiste en esto: cada una de sus anotaciones, por insignificante que pueda parecer a primera vista, no sólo abre perspectivas a la investigación histórica, sino también las más diversificadas para el estudioso que posee suficiente penetración para leer acertadamente las señales de ruta”.⁵⁴

Los siguientes fragmentos de su diario y notas relacionadas a éste, darán cuenta precisamente del detalle, de la finura a la hora de escribir sus observaciones, de los hechos cotidianos en su estancia en Moscú. Puesto que la experiencia de este maravilloso hombre es de aproximadamente doce meses. Trataremos de organizar, darle coherencia e importancia a las narraciones sobre su estancia que den cuenta de la rica experiencia. Así que las fechas les irán indicando el momento que estaba viviendo, pero no será una narración de orden cronológico en ese sentido. Y para que el lector se haga una idea de los sitios que Miranda recorrió y el tiempo que paso en ellos, la siguiente gráfica ayuda a ubicarnos sobre los sitios que pasó, y que esta investigación interpreta a partir de los fragmentos de su diario.

⁵⁴ Miguel Castillo Didier, *Francisco de Miranda. Diario de viajes* (Caracas: Monte Ávila Editores, 1992), 319.



Ruta del viaje de Francisco de Miranda en el Imperio ruso

Gráfico obtenido de la página web: franciscodemirandayrusia.org

Tal y como lo propone Christina Ahlfert, existe la experiencia estética, separa del resto de posibilidades alrededor de ésta. Por su lado, Hans-Georg Gadamer⁵⁵ hace una diferenciación entre la ciencia y la “experiencia del arte”. Esta última según el autor va “más allá de” de la ciencia moderna. Cuando Miranda escribe lo siguiente alrededor de una obra de arte:

[...Fuimos al Gran Palacio...Remarqué en él, particularmente, un cuadro original que representa la batalla de Poltava y fue pintado en París bajo la dirección de Pedro I cuando estuvo allí, y así se parece su persona que está a caballo. Me estuve más de una hora viendo este cuadro que es sumamente interesante...]

20 de mayo de 1787. Diario de Francisco de Miranda en Rusia.

⁵⁵ “Hans-Georg Gadamer, *Biografías y Vidas*, 23/02/2017, <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/gadamer.htm>

Es posible que según el argumento teórico de Gadamer, Miranda y el resto de viajeros del *Grand Tour* hayan tenido una “experiencia de la obra de arte”. Este tipo de experiencia se asocia al mito y a la religión, en tanto se alejan de la razón. Esto en el marco del siglo XVIII, donde precisamente se estaba separando lo uno de lo otro, puede ser interesante en términos de que, por ejemplo, también podemos hablar de Miranda y sus “experiencias científicas”. Entonces, no será necesario definirlo desde un lado o desde el otro, sino que sus experiencias ratificarán el rótulo de hombre universal, que rompe con paradigmas impuestos en cada época (la actual y la del siglo de las luces); esto también demuestra porqué él encarnó el espíritu del *Grand Tour*, y por qué se recupera su figura para el viaje antropológico.

Puesto que los viajeros que fueron parte de este movimiento cultural se dejaron enamorar y conmover por la esencia misma de la época; aquello que caracterizó al *siglo de las luces* como la búsqueda del conocimiento científico, pero también de hallar respuestas a través del arte, y que llevaron los sentidos a un nivel más alto y profundo. Bajo ésta premisa, el “*Síndrome de Stendhal*”⁵⁶ explica cómo el conocimiento sobre el mundo y los asuntos humanos, llevaron e imprimieron en los viajeros el asombro y la emoción que tal vez nunca se había vivido de esta manera. Se dice de las personas que padecieron éste síndrome durante experiencias atravesadas por un viaje, que contaban con una gran sensibilidad receptiva, y un ansia por contemplar la belleza artística; también se le conoce como *Síndrome de Florencia* o enfermedad de los museos. Las personas que llegaron a experimentar este síndrome se sentían aturdidas, con palpitaciones, experimentaban sensaciones de vértigo y ahogo, confusión, angustia, incluso y en los casos más extremos, alucinaciones.

⁵⁶ Éste debe su nombre al escritor francés Marie Henri Beyle (Stendhal), que fue quién lo describió por primera vez en su libro de viajes Roma, Nápoles y Florencia hacia 1817. En una de sus referencias a Florencia, en su visita a la basílica de *Santa Croce*, él mismo describe las sensaciones que experimentó; exaltado por la emoción, narra que al salir de la basílica sentía fuertes latidos en el corazón y así lo dejó escrito: “la vida se me había desvanecido, caminaba con temor a caer” “...tenía la necesidad de la voz de un amigo que compartiese mi emoción”.

Y aun cuando hoy esto nos parezca exagerado o inimaginable⁵⁷ (tal vez hemos perdido el asombro de los viajes de conocimiento iniciales o tenemos muchas distracciones tecnológicas que nos han convertido en observadores menos agudos, y en experimentadores menos profundos). Si bien las experiencias estéticas de Miranda en Rusia no fueron equivalentes a desmayos o fuertes palpitaciones del corazón al tener contacto con algún objeto de valor artístico o arqueológico, sí expresó su estado emocional al ver una pintura:

[De aquí pasamos a ver una figura del difunto de Prusia, Federico II (Fig. 17. Ver Anexo), al natural... Estuve allí muy divertido, contemplando al gran Federico por más de una hora...]

17 de mayo de 1787. Diario de Francisco de Miranda en Rusia.

La capacidad de Miranda de abstraer una experiencia intelectual, y convertirla en sentimientos, es lo que se valora de estos fragmentos; por lo que la diversión hace parte del proceso de construir conocimiento, muy opuesto a lo que ha enseñado la Academia tradicional, que bien distingue entre los métodos ortodoxos de aprendizaje, y crea una distancia de las otras formas de aprender (más asociadas a la creatividad y a los sentimientos) por más de cuatrocientos años. Otro elemento constitutivo del viaje de Miranda es la *experiencia científica*. Este tipo de experiencia puede estar relacionado a la satisfacción que Miranda pudo obtener en sus descubrimientos asociados a las ciencias de la vida; también pudo representar una nueva propuesta, que encarnó el *Grand Tour*, entre otras cosas, para hacer redes de comunicación entre personas cultas que intercambiaron conocimientos científicos innovadores para la época. Así lo hizo el grupo de aristócratas

⁵⁷ Stendhal cuando viajó en 1817 a la Basílica de la Santa Cruz en Florencia le pareció que “tanta belleza que aturde los sentidos”. Y describió su experiencia visitando una basílica de la siguiente manera: “Había llegado a ese punto de emoción en el que se encuentran las sensaciones celestes dadas por las Bellas Artes y los sentimientos apasionados. Saliendo de Santa Croce, me latía el corazón, la vida estaba agotada en mí, andaba con miedo a caerme”. Para leer el relato completo de Stendhal en: Henri Beyle Stendhal, *Roma, Nápoles y Florencia* (Valencia: Editorial Pre-textos, 1999).

que conformaron la sociedad *Dilettanti*⁵⁸. Y Miranda en Rusia no fue ajeno a este interés particular por el conocimiento científico:

[... Después de comer, tomamos café y hubo una disertación un poco porfiada en que este doctor pretendía probar que no había conocimientos humanos en las ciencias y que éstos no contribuían a la felicidad del hombre, si es que los había. El sistema de Pirrón⁵⁹, se conoce, había hecho impresión al doctor, mas no lo había bien comprendido...]

Diario de Francisco de Miranda en Rusia. 28 de mayo de 1787

Vemos cómo la experiencia del viaje de Miranda se va construyendo a partir de varios elementos. En cada recorrido que hacía, en cada nueva amistad que forjaba, había en él un interés profundo hacia el pensamiento humano. Parece que cada conversación que iniciaba siempre tenía la intención de conocer, ya fuese de su interlocutor o sobre algún tema en específico del pasado o de su presente. Como ya lo hemos expuesto, Miranda conocía mejor que muchos europeos y asiáticos de la época, sobre los clásicos. El ideal Helénico y de Grecia (ya que Grecia como ideal tenía un potencial filosófico, cultural y político) estaba atravesado por un fuerte sentimiento eurocentrista: “ningún viajero con instrucción podía viajar a Grecia sin tener en la mente a los antiguos”; esto es parte de la caracterización de Miranda como viajero del *Grand Tour*, que entre otros hechos también estuvo en Grecia e Italia anterior a su viaje por Rusia. La experiencia de estos viajes previos es su conocimiento sobre el *sistema de Pirrón* con total propiedad. Esto a su vez demuestra la capacidad de Miranda para reflexionar y hacer discusiones interesantes alrededor del conocimiento y del intelecto de quienes le rodeaban.

Otra evidencia de su interés por la producción de conocimiento científico puede que lo encontremos en el siguiente fragmento:

⁵⁸ Esta sociedad se convirtió en pionera en arqueología clásica.

⁵⁹ Sistema que toma su nombre en honor al filósofo griego Pirrón de Elis (Elis, ca. 360 - ca. 270 a. C.). Quien fue uno de los primeros filósofos escépticos, quien hizo de la duda el ancla central de su filosofía.

[...Temprano a la Academia de Ciencias donde, con el bibliotecario Backmeister, di aún una visita a la Biblioteca y Gabinete de Historia Natural, examinando aún la Preparete famosa de Ruysch⁶⁰ (Fig. 18. Ver Anexo), en que se ve el embrión como una cabeza de alfiler y hasta que nace todo el embrión en la naturaleza...]

30 de agosto de 1787. Diario de Francisco de Miranda en Rusia.

Frederik Ruysch fue muy importante en el campo de la anatomía humana y sus estudios afines. Por lo que el interés de Miranda por conocer sobre la condición humana, podemos ver cómo traspasaba fronteras disciplinares sin importar la rama de conocimiento, lo importante era que le proporcionara respuestas, y nuevas rutas para abrirse paso a más preguntas. Otro aspecto importante alrededor de su *experiencia*, es cómo él accede a los libros y a las fuentes históricas para formarse un juicio crítico acerca de los procesos históricos del Imperio Ruso, en su preocupación por entender su presente. Por lo que en toda su estadía en Rusia visitó varias bibliotecas, y sitios que guardan el conocimiento (generalmente asociado al poder de las élites políticas e intelectuales).

[...De aquí pasamos a las librerías francesas, mas no pude encontrar el mapa ni descripción de Moscú que buscaba. El librero me prestó un escrito del año pasado en que un ministro luterano de Petersburgo publica en Berlín reflexiones sobre esta nación rusa, muy bien. Asegura que el número de extranjeros en Petersburgo llega a 24.000 almas. He leído asimismo una historia de la vida de Pedro II, publicada por el señor de La Marche, que es interesante, aunque un poco acrimoniosa...]

18 de mayo de 1787. Diario de Francisco de Miranda en Rusia.

⁶⁰ Botánico y anatomista neerlandés [1638-1731].

Vemos bien cómo Miranda accede al pasado de Rusia, y a sus personajes más enigmáticos y representativos de ese país. No sólo a través de libros y mapas, también lo hizo a través de archivos históricos:

[...Temprano fuimos a los Archivos en que se guardan todos los documentos más interesantes y memorables de la monarquía." "Pasamos primero a una sala en la que está la Biblioteca de Muller- que es quien arregló este departamento como historiógrafo de Rusia- que compró la Emperatriz y contiene 6.000 volúmenes relativos a la historia de Rusia...]

22 de mayo de 1787. Diario de Francisco de Miranda en Rusia.

Los intereses de Miranda por conocer en un contexto amplio la Rusia que está visitando, lo llevan a buscar datos y biografías que completen aquello le falta por conocer sobre el país, o que quiere acceder a ello, pero con fuentes de primera mano, y escritas por rusos. Como bien pudimos ver anterior a este interés, la ciencia es fundamental para el proyecto de viaje de Miranda, pero también lo es la historia y las humanidades.

La relación entre el ser humano y la naturaleza, es el tema propositivo de todo el siglo XVIII. Pensadores de la época como Rosseau y Diderot, quienes quisieron indagar a fondo sobre la construcción histórica y cultural de la condición humana, pudieron estar dentro del radar de Miranda, como personaje de la Ilustración que se hizo las preguntas pertinentes para esa época. La observación de todo lo que la Naturaleza es y da, y que Miranda bien nos deja ver en sus escritos, es lo que nos permite entender un poco su posición frente a ella.

[...De aquí fuimos a ver un hermosísimo tigre- o leopardo, como llama el señor de Buffon- que algunos italianos han traído de Marsella en una jaula, y lo hacen ver en el picadero de cadetes por un rublo. Bellísimo animal por cierto, el más hermoso de su especie que he visto...]

3 de septiembre de 1787. Diario de Francisco de Miranda en Rusia.

Pertinente advertir al lector que esto que Miranda escribe es sumamente importante. Aquí se podría interpretar una actitud diferenciada de la época, en donde el hombre se encuentra por encima de la Naturaleza y tiene la capacidad de manipularla para su bienestar o goce. Miranda debió estar consciente de ello, al describir y admirar a un animal para su construcción del gusto, exótico, y que además se encuentra en un estado artificial (los zoológicos modernos).

Puesto que no podemos explicar la experiencia del viaje de conocimiento que Miranda completamente cómo pudo ser para él, trataremos de abarcar los intereses más amplios de Miranda que iban de una rama a la otra totalmente opuesta en el árbol del conocimiento humano; y todo lo que fuese concerniente al hombre de la época y a su construcción histórica, le interesaba. Parte de su estadía en Rusia, la pasó conociendo el sistema político, económico y educativo del país. También se interesó por conocer de las costumbres de los grupos humanos que allí habitaban, el arte, la arquitectura, la música y la danza, entre otras tantas cualidades y características de la Rusia Imperial de Catalina II. Al respecto nos dejó las siguientes experiencias:

[...De aquí fui al teatro-el General me envió billete- en que se dio una pequeña ópera rusa, con bailes, etc.; todos nacionales los actores y a fe que imitan a los italianos y franceses en sus monerías perfectamente. Nunca hubiera creído que un cuerpo ruso pudiese plegarse y afeminarse tanto...]

19 de mayo de 1787. Diario de Francisco de Miranda en Rusia.

Tanto la educación que recibió Miranda muy del estilo y de la tradición europea, todos sus viajes por este continente, las relaciones que formó con figuras representativas de la Ilustración, etcétera, le llevaron a construirse una imagen de “nosotros” y de “ellos”. La comparación suele ser el medio por el cual aquellos que se forman en la matriz de pensamiento occidental, se identifican a sí mismos, y se separan del resto. Para Miranda, la ópera rusa, es verdaderamente una imitación o un préstamo cultural de los europeos,

que a su vez debieron heredar este tipo de prácticas de los antiguos. Su actitud hacía los rusos, a su vez que es de admiración, también es de ingenuidad. El aspecto físico de los rusos parece ser que para él se diferenciaba del de los europeos, y todo esto en definitiva es una construcción cultural sobre el gusto y la estética⁶¹ (con el que él mismo se podría identificar al tener raíces canarias por parte de su padre).

Por ello, tal vez uno de los elementos más interesantes de la experiencia del viaje de Miranda, fue cómo él se relacionó con la alteridad u otredad. Son notables sus observaciones sobre aquello que consideraba distinto. Es importante decir que parte de la experiencia de un viaje de conocimiento – eminentemente occidental- es estar siempre dentro de un núcleo (él es el centro) de las relaciones respecto de las periferias, que son representadas por la alteridad. Miranda, como podremos observar, es un viajero que siempre estaba observando a los *otros*⁶², y que como pudimos ver, que tanto ciertas prácticas llevadas a cabo por los rusos, como sus estéticas y corporeidades le sorprendían de gran manera. Este no deja de ser un elemento descriptivo siempre estuvo presente a lo largo de sus recorridos por el territorio ruso.

⁶¹ [...Me apeé y entré en el convento e iglesia que es bastante rica, y allí observé varias mujeres de marcantes rusos en su traje de "fatá" o velo blanco bordado en oro, plata, seda, etc., y la cara muy bien pintada, cuyo afeitado no lo necesitaban a la verdad, pues la naturaleza las ha hecho bastante bien parecidas...] 13 de mayo de 1787

⁶² [...A la casa de inválidos, que está al remate de la otra parte de la ciudad. Note que éstos todos se dejan crecer la barba ¿No será ello más bien por pereza o indolencia que por superstición u otra cosa?] 14 de mayo de 1787



[...De aquí pasamos a ver el baño, en el gusto ruso, y muy cochino, no así los de los turcos...]

14 de mayo de 1787. Diario de Francisco de Miranda en Rusia.

[...Luego al gran baño ruso, en que vi mujeres y hombres todos mezclados, en la suposición de que son casados. Nos paseamos entre ellos y las mujeres en cueros sin vergüenza alguna. Es tal la costumbre aquí, que en el campo y junto a los ríos, se encuentran lo mismo, sin que hagan la menor admiración...]

Diario de Francisco de Miranda en Rusia .30 de agosto de 1787

Fuente: © FOTO: JOSÉ GREGORIO ESCALONA BRICEÑO. Calendario del viaje de Francisco de Miranda al Imperio Ruso.

Bien, como lo mencionamos anteriormente, la intención de interpretar el diario de Miranda no tiene como base u objetivo solamente reconstruir a la figura histórica que representa para nosotros hoy; conocer a profundidad su viaje de conocimiento implica también conocer sus paradigmas, y los estereotipos que construyó alrededor de los demás mientras viajaba. Cuando menciona los baños de los rusos y el de los turcos, se vale de la comparación para entender dos complejos culturales diferentes, y con ello reafirmar su identidad de americano, formado bajo una fuerte influencia del clasicismo.

Es pertinente mencionar la fuerte tradición del clasicismo de Miranda, porque ella hace parte del equipaje intelectual, y del ropaje cultural que lo acompañan a todos sus viajes, con el cual se viste cada vez que narra algún episodio vivido. Y aun cuando hoy se sigue hablando y debatiendo acerca de la importancia de la *identidad* como “una” sola (con intereses políticos), vemos como en Miranda y otros grandes hombres y mujeres- se permitieron ser ciudadanos del mundo. Por ello, la importancia de lo que señala Carla Bocchetti:

Basta decir que el clasicismo en Latinoamérica no ha sido lo suficientemente estudiando, y la videncia de ello es que no existen en este continente departamentos especializados en las distintas universidades, que estudien la tradición clásica en sus diferentes expresiones en Latinoamérica. Esto tal vez porque se ha entendido que la tradición clásica, sólo existe en Europa; y que al ser algo importado, no define patrones de pertenencia e identidad.⁶³

Lo último que menciona Bocchetti es sobrecogedoramente importante. Los patrones de pertenencia e identidad han sido un tema, y hasta una escuela de formación en las academias latinoamericanas por al menos cien años-las relaciones coloniales que definieron “una manera” de ser americano-, por lo que el espacio para explorar los intercambios y prestamos culturales entre americanos y europeos, hasta ahora se va

⁶³ Ya se ha citado en este texto de Carla. La importancia que tiene sus investigaciones sobre la tradición clásica en América nos abre una perspectiva amplia en términos de entender el pensamiento de Miranda.

haciendo cada vez más asimilables y aceptados. Miranda en esta investigación permite precisamente ver a un hombre que intercambia, que da o toma prestado prácticas y representaciones culturales, que le permiten reafirmar una identidad, que no tiene por qué ser fija o anclada a un territorio. Por lo que lo interesante pues, es ver que la forma en que se relacionaba con los otros, era de una manera respetuosa, pero no libre en ciertas ocasiones de prejuicios, como le sucedió al visitar los baños rusos.

Por lo que parte del ejercicio de análisis y crítica del diario de Miranda, es precisamente con el objetivo de extraer de él aquellos fragmentos que precisamente nos muestran al ser humano de carne, y no solamente al viajero científico, intelectual y político. Por ejemplo, este fragmento parece ser bastante evidente:

[...Con cuatro caballos seguí adelante por caminos semejantes y un país ameno e interpolado de lagos como el antecedente, más sin cultura ni población...]

Diario de Francisco de Miranda en Rusia. 13 de junio de 1787

Vemos cómo la Ilustración y su pensamiento podrían haber influido significativamente en el pensamiento de Miranda. La búsqueda por civilizar y llevar a todos los seres humanos del mundo la cultura occidental es determinante en el siglo XVIII. También es de resaltar que el Imperio Ruso de Catalina II, extenso en territorio, para esta época no contaba con tan grueso número de pobladores; lo que hacía pensar que aún existía un importante número de pobladores rurales. Lejanos de contacto con las élites intelectuales que ya se estaban pensando otro mundo, e intercambiando conocimiento con los más importantes pensadores europeos de este decenio.

Por esta misma razón le intereso también analizar la(s) religión(es) que se practicaban para ese momento. Parte de su estadía en Rusia, se convirtió en una

oportunidad para que Miranda pudiese ver otras prácticas⁶⁴ religiosas, y diese testimonio de sus impresiones al respecto:

[...Vino mi compañero después de las nueve, anunciándome que hoy era el día de Corpus y que era necesario ir a ver esta gran función en la iglesia católica, ETC. Me vestí y fuimos, efectivamente, a eso de las once. Numerosa congregación y muchos rusos que por curiosidad más respetuosamente, asistieron. Había en el patio sus calles formadas de ramos y dos altares para la procesión. ¡Cuánto tiempo hace que no veía semejantes ceremonias! ...]

Diario de Francisco de Miranda en Rusia .27 de mayo de 1787

El día del *Corpus* era una celebración católica que no le era nada ajena a Miranda. Aun así, no deja de sorprenderle la manera cómo los rusos que practicaban estos ritos, se organizaban en torno a esta celebración. También tenía la capacidad de diferenciar quienes asistían a estas ceremonias como simples observadores; lo cual también nos deja entrever que para mil setecientos en Rusia los diferentes credos podían convivir –al menos- mínimamente en armonía, y respetarse entre sí, así fuera para conservar cierta armonía social necesaria para vivir.

Puesto que la experiencia abarca el amplio concepto del tiempo, y del espacio, daremos por terminada la segunda etapa de un viaje de conocimiento bajo las pautas propuestas en esta investigación, con un último elemento presente en el diario de Miranda. Acerca de los diversos temas de investigación que le interesaron, se encontramos una fijación particular por el parentesco. Un tema que para el siglo XVIII no se había establecido aun como el precursor del pensamiento antropológico, y que

⁶⁴ El Imperio Ruso se componía de un 71% de la población que hacía parte de la Iglesia ortodoxa rusa, seguido proporcionalmente del cristianismo y el islam.

posiblemente las élites dieciochescas habían heredado de una vieja práctica de favores y alianzas políticas y económicas para permanecer en el poder sino hasta el siglo XIX.⁶⁵

Miranda conocía perfectamente a la élite política rusa de la época, la cual tenía una forma particular de construir sus relaciones dentro de un *círculo* exclusivo. La descendencia, las raíces y los intercambios culturales, hacen del parentesco un entramado complejo que construye alianzas políticas en diferentes territorios, y que al mismo tiempo otorga orden. Pero también cumple un papel fundamental en tanto otorga o confirma la identidad del individuo o de los individuos que hacen parte del cierto grupo distintivo. La evidencia de esto, es aquello que Miranda experimentó con la realeza rusa:

[...y la Princesa de Georgia (Fig. 19. Ver Anexo)), con su hija de unos 18 años, muy bien parecida, ojos negros españoles. Y no hay duda, por los individuos que he visto de esta nación, que la común opinión que hace descender a los españoles de la Georgia, o por mejor decir los georgianos de colonia española, lo confirma el personal y facciones de esta gente...]

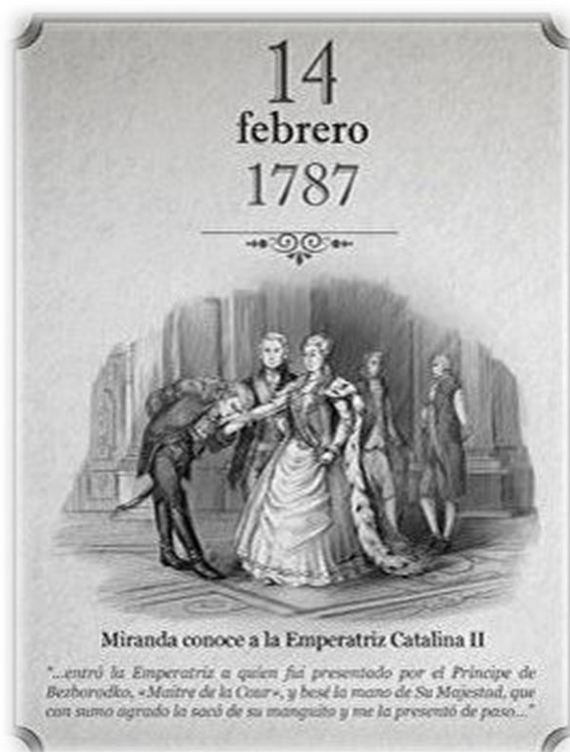
Diario de Francisco de Miranda en Rusia. 16 de mayo de 1787

Vemos que efectivamente Miranda identifica los capitales sociales, económicos y culturales (concepto tomado del sociólogo francés Pierre Bourdieu) de la aristocracia a través de estas alianzas e intercambios. Es probable que, investigando más sobre las alianzas y el devenir histórico de Georgia, el Imperio Ruso y España encontremos alianzas estratégicas consumadas a través de matrimonios y otras formas asociadas al parentesco de conformar alianzas⁶⁶; una práctica muy común llevada a cabo por la aristocracia

⁶⁵ Lewis H. Morgan [21 de noviembre de 1818 – 17 de diciembre de 1881]. Este antropólogo y etnólogo estadounidense, fue pionero en los estudios de parentesco. En tanto abrió el parentesco a que fuera un campo de estudio e interés, que permitió comprender la cohesión social, la pertenencia a cierto grupo social, la transmisión de herencias, etcétera. Y, sobre todo, abrió el debate sobre el cual ahora ciertas escuelas de la antropología del parentesco proponen que los lazos del parentesco son un producto cultural que no tiene necesariamente nada que ver con la consanguinidad.

⁶⁶ Para profundizar sobre el tema del parentesco, las alianzas y las élites consultar el artículo académico: David Martínez López, "Sobre familias, elites y herencias en el siglo XIX". Revista *Historia Contemporánea* Vol. 31 (2005): 457-489.

europea. Su interés y fascinación por la aristocracia fue tal, que de Miranda vivió bajo una doctrina del esnobismo; algo como lo que hizo Marcel Proust: el *sine nobilitateu*. Es este personaje que no posee sangre azul, pero que vive fascinado con la vida aristócrata, sus maneras y los grandes aparatos de poder que los rodean:



Calendario del viaje de Francisco de Miranda al Imperio Ruso small
© FOTO: JOSÉ GREGORIO ESCALONA BRICEÑO

El viaje de Miranda por Rusia sin duda fue de un trato especialísimo, y giro en torno a los personajes más distinguidos de este Imperio. En especial con Catalina La Grande. Fue una amistad singular, en donde la complicidad se dio desde el primer encuentro. Al respecto en su libro *¿Quién fue Francisco de Miranda?*, Mariano Picón, afirma lo siguiente:

“Su profunda amistad con la Emperatriz Catalina de Rusia, a quien conoció en Kief gracias al príncipe Potemkin, en febrero de 1787. Lo interesante de

Catalina, y por lo que presuntamente pudo establecer tan profunda amistad con Miranda, es que era una ávida lectora de Voltaire y de Diderot, le agradaban los viajeros extraños, capaces de describir países extraños y costumbres desconocidas, y compartir –muy al estilo del siglo XVIII- “entretenimientos filosóficos”.⁶⁷

La amistad que le brindó Catalina II a Miranda fue fundamental, por dos motivos. El primero fue que le brindó seguridad, la seguridad de poder vivir y escapar una persecución política y militar. El segundo motivo fue que le abrió las puertas de todo el Imperio para que se le reconociera como un ruso -de primer nivel- más. Con esto pudo tener acceso a las familias más importantes del Imperio, su viaje fue un viaje de conocimiento al estilo aristócrata, aun cuando como ya sabemos no poseía sangre real. Más allá de este hecho, podemos ver de qué manera Miranda relató estos encuentros con la realeza rusa:

[...En fin, a mi llegada, se me abrió campo por todas partes y los edecanes me condujeron al aposento privado de Su Alteza, que se levantó para recibirme muy políticamente y me hizo sentar...]

Diario de Francisco de Miranda en Rusia .12 de mayo de 1787

[...En el intermedio tuve visita de los hijos de la señora Kamensky y de la Princesa de Gortchakov, con mucha política, y la primera convidándome a comer...]

Diario de Francisco de Miranda en Rusia .13 de mayo de 1787

Más allá de que el viaje de Miranda se interpretarse como un viaje dirigido por el esnobismo; sin duda él supo inteligentemente capitalizar sus amistades y usar la alta posición que poseía para tener acceso a los lugares y cosas que siempre le interesaron. Entre otras cosas, esta posición le permitió estar un lugar que si bien estaba claro, también le dio la libertad de acceder a las gentes corrientes, y ver de manera interesante

⁶⁷ Mariano Picón Salas, *¿Quién fue Francisco de Miranda?* (Ciudad de México: Editorial Novaro- México, S.A., 1958), 35-36.

y compleja la organización social de los estratos más bajos, sin por ello considerarlos inferiores.

[...Me informé aquí de nuevo de la observación que el señor Coxe hace de que un paisano casa muchas veces a su hijo de nueve años con una muchacha de 18 y cohabita con ella hasta que su hijo tiene edad y así resulta de que le hace tres y cuatro hijos, etc., y me aseguraron que es cierto... cosa singularísima...]

Diario de Francisco de Miranda en Rusia. 13 de junio de 1787

Miranda encontró interesante el hecho de comprender desde qué lugares tanto la aristocracia como el pueblo hablaban, y de qué manera se encontraban en sitios comunes por instantes (ceremonias religiosas, celebraciones nacionales, coyunturas políticas, encuentros cotidianos). La manera en que se relacionan las personas, cómo conforman una sociedad -es decir, bajo qué valores- fueron elementos que le proveyeron un entendimiento más amplio sobre el imperio ruso.

Como podemos ver, Miranda no acusa las prácticas llevadas a cabo por las personas – por muy singulares que fueran- sino que se coloca en el papel de aquel que analiza y trata de comprender de dónde vienen estas formas de ser y hacer (muy parecido al quehacer antropológico actual). Este comportamiento y visión fueron sin duda, formados por la experiencia de los viajes que Miranda tuvo recorriendo el mundo; en estas intersecciones, pudo haber reflexionado acerca de las diferentes prácticas y complejos de pensamiento que llevaban a cabo la multitud de grupos humanos que pudo haber conocido y tenido contacto. Esta postura intelectual y política, puede ser comparada con la postura que se propone al antropólogo contemporáneo, frente a un grupo humano particular, o un hecho de investigación interesante, hoy.

2 ISABELLA Y SU VIAJE DE CONOCIMIENTO: AL ENCUENTRO DE DOS MUNDOS.

Antes de comenzar a narrar la experiencia de Isabella, a través de su viaje de conocimiento, primero quisiera agradecerle-de nuevo- por depositar su confianza en mí, al haber dispuesto su diario personal y de campo para fines investigativos. La idea de tomar a *Isabella* como uno de los ejes para la comparación alrededor de los viajes que producen nuevas formas de acercarse al conocimiento académico, está sustentada bajo el argumento de poder ver cómo se desarrolla el proceso de formación de una estudiante de antropología.

Al hacer un estudio de caso comparado tomando a una estudiante en formación permite hacer una reflexión de los procesos académicos y formativos de los cuales hacemos parte gran parte de nuestras vidas (más si decidimos seguir un camino académico de infinito aprendizaje). Finalmente, hay que decir que esto no cierra las puertas a futuras investigaciones, en donde se deberá tener en cuenta los diarios de aquellos antropólogos que fueron pioneros en Colombia, y por qué no, también en el resto del mundo, con el fin de seguir construyendo relaciones con el pasado, y reflexionar el presente, para proponer posibles futuros.

La experiencia de cómo un individuo construye conocimiento, debería ser “tratada con pinzas”, es decir que, debe ser tratada con objetividad (hasta donde esto es posible), y con extremo detalle, ya que la experiencia es por un lado algo que se construye desde lo personal, pero que a éste proceso lo atraviesa la vida en sociedad, con los otros (nosotros).

Por lo que quisiera la experiencia del viaje de *Isabella* va a ser analizada desde los temas de investigación que le interesaron durante sus salidas de campo, y por aquella experiencia que construyó desde la narrativa para describirse y conocerse a sí misma. Comencemos por unos de los temas fundamentales en la enseñanza de la antropología (en el pregrado): la relación entre el ser humano y la naturaleza. Este es un tema

recurrente en sus salidas de campo que además de interesarle, parece preocuparle. Al respecto escribe lo siguiente:

[...Cuando hablamos de Tierra no es solo la que estamos pisando. Lo reclamamos todo, hasta el subsuelo, la lucha sigue. Están habitados por muchos seres...]

Diario de Isabella.29 de octubre de 2013

[...La medicina es armonizar todas las energías para equilibrar a la person en cuanto a si misma como con la naturaleza...]

Diario de Isabella.29 de octubre de 2013

Estos dos fragmentos fueron escritos en lo que parecer ser un momento de reflexión de *Isabella*. Por un lado, se piensa a sí misma como parte de un todo orgánico, y se reconoce como parte de un lugar –la Tierra- en el cual habitan más seres, y no sólo el ser humano, pensándose a sí mismo. Por otro parte, utiliza a la medicina –una medicina alopática, distinta a la medicina basada en la evidencia, también conocida como la medicina moderna u occidental- como un puente para conectar al ser humano con la naturaleza, y consigo mismo. Esto nos va construyendo un camino o al menos una imagen de que la experiencia de *Isabella*, se basa en la reflexión sobre el mundo, los conocimientos con diversos orígenes, sobre el ser humano (y su propia naturaleza), y sobre sí misma.

Isabella continuo construyendo su experiencia del viaje de conocimiento antropológico a través de la investigación e indagación sobre temas fundacionales de la disciplina, ejemplo de esto, la relación entre la cultura y la sociedad. Teniendo en cuenta que algunos fragmentos pertenecen a los primeros años de su formación académica, ésta relación es muy común en los estudios antropológicos, pero hay que ir más allá y tratar de ver ella cómo entiende ésta compleja y polémica relación.

Esto la llevó a investigar sobre la organización política o económica de los grupos humanos con los que tuvo contacto a través de las salidas de campo. Sobre este aspecto anota lo siguiente:

[...Recuperación del trueque: la certificación es popular, no institucional. Importación/exportación: entran 1000 millones de pesos en comidas pudiéndose cultivar aquí- Salen 3 veces más en café...]

Diario de Isabella.13 de abril de 2015

Se puede decir acerca del trueque que es una práctica ancestral, denominada como “comercio primitivo”; éste tipo de comercio se ha llevado a cabo en diferentes zonas del mundo, y hace parte de lo que constituye la condición humana. En antropología existen numerosos estudios acerca grupos humanos que desde tiempos inmemoriales han practicado el trueque, así como sus implicaciones políticas y sociales dentro del mismo⁶⁸. Más allá de estos datos específicos, *Isabella* reconoce mediante la observación y el *estar allí*, la antigüedad del trueque al decir que debería ser *recuperado*, traído al presente. Sin duda, desde un punto de vista antropológico, ciertas prácticas que son culturales –ya sean particulares o universales-, tienen un impacto lo suficientemente importante, a tal punto que terminan organizando ciertos aspectos de un grupo humano concreto. Su análisis sobre una práctica que ejerció influencia e importancia en el pueblo Misak, y el modelo económico actual es interesante, pero lo es más aun, se capacidad de construir relaciones entre distintos modos de subsistencia del pasado y colocarlos en conversación con el presente.

Como puede ir intuyendo el lector, la experiencia reconstruida del viaje de *Isabella*, se muestra como una experiencia alrededor del conocimiento sobre los otros, sobre el pasado y sobre la Historia. Estos fragmentos fueron escritos por ella desde el Cauca, departamento cuyos habitantes en su mayoría indígenas han tenido que conllevar ciertos

⁶⁸ Sobre el estudio de comunidades y trueque, remitirse al siguiente artículo de revista: Caroline Humphrey y Stephen Hugh-Jones, “Trueque intercambio y valor: un acercamiento antropológico”. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales* Vol. 14 (2002), 150-152.

procesos de colonización, de lucha, y de reivindicaciones sociales. *Isabella* hace el ejercicio de colocarse en el lugar del otro, como parte de la experiencia de conocer en profundidad –en tanto el tiempo de estadía lo permita- y nota la tensión existente entre los *Misak* y la religión impuesta (Iglesia Católica) desde tiempos de la colonia. Conviviendo con la Comunidad anota:

[...El protentatismo está generando fraccionamiento al interior de las familias, del pueblo misak porque, entre otras cosas, señala al Pisimisak como el mismo demonio...]

Diario de Isabella.28 de octubre de 2013

Se puede decir que haciendo un paralelo entre las anotaciones de Miranda y las de *Isabella*, ambos personajes construyen a partir de la observación y de la sensibilidad que genera el movimiento, el traslado, el trato con el *otro*, un análisis fino acerca del pensamiento y de la organización de los grupos humanos que van conociendo. El no juzgar las creencias o prácticas del otro, ubica a *Isabella* en una posición objetiva, donde la creencia en el diablo, en el bien o en el mal, son más bien datos sobre la configuración del grupo social, tan compleja y válida como la nuestra.

El tema de la religión suele ser un tema tensionante o polémico entre los investigadores algunas veces, ya que la voz personal suele situarse del estudio académico llevado a cabo por el investigador, o por el estudiante en formación. Es interesante que en las anotaciones de *Isabella* se puede notar un poco de ambas. No cabe duda que lo personal a la hora de ver una situación objetivamente resulta ser difícil, y que se puede llevar a cabo mientras el viajero asuma que no se puede entender a las personas desde un lugar vacío, sino construido a partir de las experiencias, de la cultura, del conocimiento que tienen con quienes el viajero interactúa (su formación académica, familiar, personal, su entorno, etcétera).

[...Sin embargo quiero despojarme de todo prejuicio burgués que pueda tener. Mi raza mestiza es algo más que individuos...]

Diario de Isabella.26 de octubre de 2013

El valor que puede tener para los antropólogos, saber la importancia de la localización. Isabella reconoce que tiene prejuicios, construidos culturalmente, y que éstos no son necesariamente reflexionados dentro de los procesos formativos, es de gran valor admitirlo y compartirlos. Ya que esto nos permite estar más conscientes de cómo hacemos nuestros trabajos de campo, cómo llevamos a cabo nuestras discusiones académicas, y por supuesto nuestros viajes de conocimiento. Además de utilizar la categoría racial, y de clase como dos muros, dos muros que se suman a los que ya constituyen nuestro edificio, aquel que habitamos con todos nuestros prejuicios, estereotipos y demás cargas culturales.

Isabella a donde quiera que viaja, observa, aprende, anota y analiza lo que ve. Uno de sus destinos fue Sibundoy, en el departamento del Putumayo. Llegó a una celebración, la cual no ve sólo como un momento de regocijo para sus habitantes, sino que construye una entre religión, cosmovisiones, con la imposición y el poder institucional:

[...Sibundoy: Fiestas definidas de forma distinta al dios. La fiesta en esencia es de orden espiritual y con una connotación política importante. La denominación carnaval es institucional" "La fiesta es un escenario de compartir desde las diferencias (la música, el color)...]

Diario de Isabella.06 de febrero de 2016

Para ella cada detalle brinda información valiosa acerca de la gente que habita los lugares que visita durante su formación como antropóloga. Por lo que no limita su experiencia a temas ni lugares específicos. Abre la voluntad de conocer a temas que quizá pueden ser lejanos o atípicos para algunos lectores, pero necesarios para conocer al *otro*,

y de manera que el conocimiento nos permita habitar en el terreno o en el lugar desde donde se promulgan aquellos valores modernos como el respeto y la tolerancia (de manera crítica).

El parentesco, por ejemplo, o el papel de la mujer dentro de la organización social de cierta comunidad, le permite entender el porqué y el para qué de los lugares que le son dados a la mujer, a los niños, al hombre, o a los ancianos. Y esto se pone en dialogo con todo lo que el párrafo anterior exponía.

[...Durante la gestación, hay una casa en donde la mujer además de realizar facultades manuales adquiere liderazgo y no solo en cuanto a la familia como núcleo. También frente a la comunidad (casa Siel)...]

Diario de Isabella.29 de octubre de 2013

Un punto a parte de los temas de investigación que fueron de su interés a lo largo de tres años aproximadamente durante su formación como antropóloga, está presente de nuevo lo personal. Y es posible que ambas cosas fueran experimentadas y vivenciadas a la vez por ella. A medida que viaja se va conociendo a ella misma cada vez más, y va conociendo más también la disciplina que escogió como profesión y como destino:

[...La antropología me significó poner en riesgo mi vida; todavía está en riesgo y pienso comprometerla más. Así compenso esa insatisfacción de estar vivita. Por supuesto, los riesgos no son solo corporales, también son de pensamiento...]

Diario de Isabella.10 de octubre de 2013

Bajo estas circunstancias es que *Isabella* vive la antropología como algo personal. Y habla también de una relación con la disciplina que no sólo es intelectual, sino de

pensamiento (interior). La manera de viajar propuesta: viajes internos y externos, que llevan a conocimientos concretos sobre el individuo, y su entorno. Al igual que muchos de sus viajeros/antropólogos antecesores (Francisco de Miranda, Malinowski, Lévi Struss, Margaret Meed, Roberto Camacho Pineda, Jaime Arocha, de hecho la mayoría de antropólogos a lo largo de los más de cien años que tiene la disciplina), *Isabella* construye un paralelismo interno y externo. Se conoce el exterior, conoce la Historia, la memoria, a las personas, los lugares, y se va conociendo también el interior, el intelecto, el razonamiento, el sentimiento. Todo esto es por igual conocimiento y experiencia.

La experiencia de los viajes, lo que construyen sin duda es un aspecto humano, diferente del que se construye desde las aulas universitarias. Al igual que los viajeros del siglo XVIII, *Isabella* despierta su lado más humano y sincero. Por lo que sus anotaciones respecto a su propia humanidad son reiterativas; su auto análisis, su auto conocimiento le permiten no sólo situarse como un individuo (como categoría política) en tanto su posición social, de clase, racial, sino también como una persona ciudadina, con un contexto muy específico.

Lo curioso de este hecho, es que por lo general quienes han viajado para conocer, han sido hombres y mujeres de ciudad que despiertan sentimientos de insatisfacción en algunos casos por las lógicas de las grandes urbes. Recordemos que, desde Grecia y Roma, los viajes buscaron experiencias de alteridad, de estos otros que por lo general se encuentran en territorios de frontera entre la ciudad y el campo, entre lo “civilizado” y lo “incivilizado”, entre el pensamiento salvaje y el racional. Pero sobre todo resalta el interés por conocerse a sí mismos a través del otro, como una justificación para encontrar el sentido y el espíritu del siglo XVIII de ser individuo, de ser un “Yo”.

[...Este viaje, definitivamente ha despertado en muchos de nosotros, sentimientos contradictorios. Yo ya lo había manifestado aquí: La ciudad, a pesar de la soledad en la que estamos inmersos, impide el hecho de

encontrarnos con nosotros mismos. Supongo que ahí reside el desespero existencial que tanto nos agobia...]

Diario de Isabella.28 de octubre de 2013

Isabella al igual que los viajeros del “siglo de las luces” es introspectiva, se pregunta por su lugar en el mundo, y sitúa a sus compañeros en el mismo lugar de análisis. Lo interesante es que, en su caso vemos cómo la ciudad es un obstáculo para el *buen vivir*; y esta no es una idea ni un sentimiento nuevo. Si queremos remontarnos al pensamiento teológico de la creación la Biblia, por ejemplo, nos habla de la oposición entre ciudad y campo. Sin profundizar lo suficiente sobre éste campo de estudio acerca de la relación entre el bien y el mal, reconociendo lo bueno con el campo y lo malo a la ciudad (recordemos el caso de Babilonia o de Sodoma y Gomorra); las grandes urbes siempre han tenido un imaginario negativo⁶⁹. Podríamos pasar este análisis al contexto de nuestra viajera, y ver cómo la ciudad representa para sus compañeros y para ella un foco de negatividad, de soledad (uno de los grandes “males” del siglo XXI, o de la generación *Millennial*), y como impedimento para el conocimiento de sí mismos.

Siguiendo el hilo del conocimiento de sí mismo, de la búsqueda de la libertad a través de los viajes y del conocimiento a partir de la experiencia del *otro*, el siguiente fragmento es particularmente revelador, además porque presente un elemento nuevo hasta ahora en la narración de *Isabella*:

[...Llevo 1 día sin escribir y lo principal que tengo que manifestar es mi felicidad porque hemos logrado avances en el trabajo en equipo: el trabajo se ha forjado por medio del ejemplo indígena y la voluntad de parte de nosotros. Considero que para todos, este espacio ha servido de reflexión; en mi caso me falta aplicar el punto de la sinceridad...]

Diario de Isabella.30 de octubre de 2013

⁶⁹ Para profundizar en la teología de la ciudad, y en su construcción histórica como un foco de mal y negatividad, remitirse al siguiente libro: José Comblin y Javier Calvo, *Teología de la ciudad* (Navarra: Editorial Verbo Divino, 1972), 11-31.

Pues bien, hay varias cosas por examinar sobre este fragmento en particular. Por un lado, nos habla de un juicioso ejercicio de escritura, una necesidad de dejar de forma testimonial todo aquello que va experimentando a nivel personal e intelectual a través de sus salidas de campo⁷⁰. Por otro lado, resalta el valor del compañerismo, del trabajo en equipo; valores que vistos desde un análisis antropológico aportan conocimiento sobre la cooperación de grupos, que bien hemos practicado desde hace miles de años. La convivencia pacífica con otros grupos humanos, también es testimonial, en tanto y a pesar de las diferencias culturales se pueden llevar y convivir en un mismo espacio.

Al respecto *Isabella* habla de la reflexión personal como el elemento principal de la experiencia; aunque también habla de la sinceridad consigo misma, y sobre esto no podríamos deducir nada –aún-. Finalmente, los viajes forjan amistades, o al menos dejan entrever el gran valor que la amistad puede llegar a tener. Hay que tener en cuenta que, con el tiempo, el viajero elegirá con cautela y selectividad a sus compañeros de viajes, y que dentro de la experiencia de las salidas de campo se puede hacer más sólidas algunas amistades o, por el contrario, no hacerlo y esto puede ser para siempre. Pero lo que puede ser cierto, es que el viaje es un gran revelador de la personalidad de los demás, y de la propia. El viaje es un espejo de las realidades imaginadas e inventadas por nosotros mismos.

Hablando del tiempo –como invención humana- éste le dio paso a la Historia, al estudio de la memoria, y a la reflexión sobre el futuro. Veamos qué nos dice *Isabella* sobre estas cuestiones que atraviesan su experiencia en el viaje de conocimiento:

⁷⁰ Sobre este aspecto, estos dos fragmentos complementan el argumento de la importancia del Diario para *Isabella*:

[...La última vez que me senté a escribir, lo que escribí lo dejé inconcluso y ya no lo recuerdo. No obstante, creo que este librito debe pasarse en mi búsqueda por la vida...]

Diario de *Isabella*.24 de octubre de 2013

[...Por eso hoy escribo a mano. Hoy me salgo de la máquina tan importante para ejercer mi oficio. Y me apersono de otra: yo misma...]

Diario de *Isabella*.10 de octubre de 2013

[...La verdad es que me he visto privada de la historia, cosa que es culpa mía y de los demás, es decir, me he amoldado a este sistema aunque no a la perfección...]

Diario de Isabella.24 de octubre de 2013

¿Qué puede significar para una persona estar privada de la historia? ¿Desconocemos como sociedad hechos que fácilmente están a nuestro alcance, pero que hemos decidido ignorar? Es interesante la sinceridad y lo visceral de la prospección sobre ella misma. El reconocer los límites de sí misma para conocer, puede ser una puerta de entrada para entender mejor ciertos trabajos antropológicos sobre “los otros”. Si bien es cierto que éste siempre ha sido el interés primordial de la disciplina, insisto en la importancia del conocimiento hacía adentro, y del conocimiento certero sobre los hechos que la historia nos ha legado.

[...Me llama la atención caer en la cuenta de la ignorancia nuestra frente a las historias de los lugares, las cosas no son solo gente. Por tanto, ignoramos las historias de los pueblos. Y esto no es una anotación reciente...]

Diario de Isabella.26 de octubre de 2013

Isabella vuelva a insistir sobre la ignorancia que nos arropa, aún en un medio de conocimiento, como lo son las salidas de campo. Es una reflexión antigua. Siempre hemos creído saber sobre ciertos temas, o pueblos, o sociedades, pero basados en qué. Cuáles son las fuentes que alimentan estos conocimientos. ¿Basamos nuestros conocimientos sobre mitos? ¿Sobre fuentes científicas comprobables? Esta es una cuestión profunda acerca de cómo construimos nuestro propio conocimiento acerca de los otros.

La preocupación de Isabella por no conocer hechos de la historia, es una preocupación auténtica, ya que los viajes de conocimiento llevan a los antropólogos a viajar por sitios donde se evidencian problemáticas y hechos actuales, pero que pueden tener su réplica en el pasado.

[...Historia: la vida del futuro garantiza el pasado" Pueblo Misak" "El futuro es el pasado. Taita Jeremías" "Los niños no son el futuro para nosotros. Desde que nacen están atrás. Son cargados en la espalda por la mujer" "La memoria también confluye en lo abstracto...]

Diario de Isabella.29 de octubre de 2013

Estos fragmentos han sido una compilación de varias anotaciones que tiene en común el interés por el tiempo y por la Historia. Es importante que la persona que está leyendo estos fragmentos reconozca que la construcción de estas nociones ha sido precedida por un andamiaje cultural (unos valores, creencias, acuerdos sociales, ficciones, mitos exclusivos de este pueblo) y que, si el futuro es el pasado para el pueblo Misak, otra concepción totalmente distinta lo puede ser para los Mauri en el este de África. La carga cultural con la que los antropólogos asumimos los hechos y las personas es relevante, porque son nuestro punto de partida, pero no debería ser lo único que constituya nuestro cuerpo de conocimiento y aprendizaje.

Por lo tanto, existe una raíz-polémica- en el análisis de Isabella que la una a otros viajeros, los del siglo XVIII que son los viajeros de nuestro principal interés comparativo. Viajar para conocer y estudiar a los "otros", y para aprender de ellos por supuesto. Se da por hecho que existe una diferencia ¿natural?, pero se debería reflexionar sobre la base de cómo se han construido estas diferencias a lo largo de la historia del ser humano.

[...El salvajismo con que se identificaron a los indígenas, es el "otro" necesario para el sistema, para el control del trabajador occidental y occidentalizado... No obstante, nosotros nos negamos a ser Los otros, Los

otros, se permiten conocernos, se permiten reconocer su historia porque occidente después de 1492 no es sin América y América no es sin occidente...] (Fig. 19. Ver Anexo).

Diario de Isabella.28 de octubre de 2013

Tratar el tema de Occidente supondría ir aún más atrás de 1492, ya que desde tiempo casi originarios –de la especie *Homo*- siempre han existido los “otros” y *nosotros*. Isabella en su viaje de conocimiento interior y de su auto análisis se identifica como occidental u occidentalizada. Lo que abre la puerta a crear conexiones entre los viajeros como Miranda y ella. Es importante ir más allá de la reflexión colonia sobre los otros salvajes, y nosotros civilizados. Es más interesante tratar de meternos en la cabeza de Isabella como una antropóloga en formación que ve y experimenta el mundo. Algo que tiene en común ella con los viajeros del siglo XVIII es esa distancia imposible de ignorar entre los que están allá, y los que estamos acá. Esto supondría una explicación en términos civilizatorios y culturales importante, que debería estar siempre presente en cada una de las investigaciones que realizan los antropólogos; porque colocarse en el lugar del otro (y hacer etnografía) puede resultar siendo sólo una representación, un ejercicio casi que imposible de realizar.

[...Creo que a partir de abandonar los extremos es esencial. Hoy caí en la cuenta, de que el mundo del que me vengo enamorando, es ante todo occidental y no se hacía qué punto se piense el mundo amerindio...]

Diario de Isabella.28 de octubre de 2013

Entra el amor al viaje de conocimiento de Isabella. El amor desde una visión occidental y romántica. No digo que los antropólogos (no hay que generalizar) nunca hagan el ejercicio de investigar sobre sus deseos, o sus formas de sentir (amor, odio, paz, miedo, etc.), pero es importante resaltar que Isabella lo hace. Y une todos los elementos que hemos venido narrando a un origen concreto: Occidente. Al parecer Occidente le ha dictado la forma de ver y ejercer la antropología, su relación con el “otro”, y su forma de

sentir y pensar. La incógnita está en saber qué tipo de amor siente ella por el mundo. (Fig. 20. Ver Anexo)

Podemos obtener pistas: Isabella escribe en primera persona, habla sobre ella, ella en relación con el mundo –la naturaleza y demás seres humanos-; es decir que hace un viaje individual, así algunas veces nombre a sus compañeros y el valor que éstos tienen a lo largo de la experiencia del viaje antropológico.

[...Por otro lado, muy aparte de lo que vengo hablando, he sentido, como muchos de mis compañeros encarnan al antropólogo inocente. Cuando los misak en su idioma se transmiten carcajadas, cuando estando al lado de ellos no sé qué decir, cuando sus miradas se enfocan en mí y en mi grupo de blancos, cuando el desespero por no comprender la cosmovisión tan bonita se empodera de mi...]

Diario de Isabella.28 de octubre de 2013

Es fascinante entender cómo un antropólogo desde que entra a estudiar la disciplina adquiere –inconscientemente- una carga conceptual y categórica de lo que son los “otros” y, por ende, de los que somos nosotros. Decir que sus compañeros y ella son un “grupo de blancos” lleva a pensaren una hibridación cultural y en un mestizaje biológico, que gracias al proceso de Conquista desde 1492 ha dejado huellas profundas en nuestro pensamiento frente a la alteridad.

Existe y existirá un desespero como bien lo expresa Isabella, por entender a los otros, por sentir que nos aceptan y que confían en lo que hacemos. Pero también prevalecerá la dificultad metodológica y ética de los trabajos de investigación antropológicos inmersos en los viajes, que nos lleven siempre a colocar en tensión las relaciones humanas. Ojalá siempre nos lleven a complejizarlas, no dando por hecho que, si existen diferencias, sino investigando de dónde provienen y qué han significado en la breve historia de la humanidad.

3 LA EXPERIENCIA VIAJERA DE MIRANDA E ISABELA: ANÁLISIS COMPARATIVO

La experiencia del viaje, aquella “etapa” construida por el tiempo y el espacio que lleva a que los dos viajeros se constituyan como tales. Es la experiencia la que permite revelar los verdaderos instintos y pensamientos, lo que en serio se siente y piensa, porque sólo ella da la madurez para afrontar el miedo al qué dirán.

Por esta razón pudimos ver como Miranda, por un lado, en su estancia en Rusia puede ser él. Pudo ir a los lugares que de verdad le interesaban, conocer a las personas que halló dignas y atractivas, pudo ver de primera mano lo bueno y lo malo de aquella sociedad del siglo XVIII. Se movió por áreas diversas, desde la ciencia, pasando por el arte, la educación, y la Historia. Y nunca dejó de preguntarse por lo esencial, aquello que no hacía a los rusos tan distintos a los turcos, o posiblemente a los americanos, pero que en el fondo los hacían tan parecidos. También pudo mostrar sus pasiones y deseos, aunque éstos algunas veces no fueran del todo bien vistos a los ojos de los valores y reglas de la época. Cuando se está dispuesto a dejar el miedo de lado, y se viaja con la disposición de conocer y de compartir también de dónde se viene, puede haber un aprendizaje complejo, es decir, profundo que permite ir más allá de las visitas y los recorridos.

Por otro lado, el viaje de Isabella estuvo atravesado por la sinceridad acerca de quién era ella, la antropología, y esos “otros” a los que estaba teniendo acceso a través de los viajes. Esta es otra manera igual de válida y fantástica de producir conocimiento. Porque a diferencia de la experiencia de Miranda, Isabella tenía muchas preguntas e incógnitas acerca de los demás y de ella misma. Por lo que se puede decir que el viaje antropológico –al menos durante un proceso de formación- es un viaje parecido al viaje de descubrimiento, sólo que ya no hay nada nuevo que ver hacia afuera, sino hacía dentro de cada persona que decide viajar para conocer; para observar lo que está fuera de sí misma como novedad, porque ya se está situado desde otro lugar, y porque los anteojos de antropólogo ya fueron insertados como un chip, en el cerebro.

La estancia de ambos viajeros fue definitivamente todo un viaje. Puede que sea una labor muy difícil, casi imposible, saber cómo sintió y vivió Miranda su viaje por Rusia,

ya que el tiempo en el que vivió estuvo construido bajo un pensamiento distinto al de ahora, con categorías esenciales para la existencia distintas a las nuestras. Pero lo mismo podríamos decir del viaje de Isabella, han pasado casi cuatro años desde su salida hacia su viaje de conocimiento.

Y aun cuando compartimos la época, no podríamos estar seguros de sus sentimientos, y forma de pensar. Por lo que la tarea de interpretación va dirigida más a una nueva forma de explorar cómo el ser humano a través de los siglos ha tenido contactos que le han marcado profundamente, y le han dirigido por rutas del conocimiento que hoy la ciencia, por ejemplo, nos sigue trazando para demostrarnos las limitaciones que tenemos, pero también nos permite vislumbrar un futuro con cambios drásticos y fundamentales para nuestra especie.

CAPÍTULO III.

FINALIZANDO EL VIAJE DE CONOCIMIENTO

Marc Augé dice sobre el itinerario antropológico, que es exterior y espacial a la vez que interior y cognoscitivo "*es hablar de una partida, de una estancia y de un retorno, incluso si hay que entender que hubo muchas partidas, que la estancia fue ella misma también un viaje, y que el retorno nunca ha sido definitivo*".⁷¹

Esta etapa definitoria del *viaje de conocimiento* permite analizar con la distancia de la experiencia vista como "lejana", pero no lo suficiente como para perder los detalles de la misma. Esta instancia resuelve los asuntos más importantes del inicio y de la experiencia del viaje; ya que muestra cómo se transforma el viajero gracias a una etapa que se da por finalizada.

La importancia que tiene para el viajero siempre finalizar un viaje, y retornar es clave desde el un análisis del viaje de conocimiento como un viaje con raíces occidentales, con prefiguraciones identitaria y simbólicas, como el hecho de establecer un centro (físico o personal), al cual se debe retornar, para reafirmar una vez haber vivido un viaje de conocimiento, quién se es, y será para toda la vida. Viajar en el siglo XVIII y en el siglo XVIII, tanto para personajes como Francisco de Miranda, como Isabella (nosotros antropólogos), no puede ser más que una forma de ampliar la *Hélade*. Los antropólogos tratemos de imaginar este espacio físico y simbólico como aquel que hemos utilizado por siglos sino por miles de años, para reafirmar la existencia del viajero como un ser liminal, que puede moverse entre las líneas ficticias que hemos ido dibujando por el mundo.⁷²

En el último apartado de este capítulo se propondrá un recuento de los elementos constitutivos de los viajes conocimiento, como una propuesta personal para entender

⁷¹ Marc Augé, *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes* (Barcelona: Gedisa.1998).

⁷² Este análisis ha sido posible gracias a los conocimientos adquiridos en la clase de Civilizaciones I, impartida por el profesor Ricardo del Molino de la Universidad Externado de Colombia.

mejor qué hace de estos viajes, un objeto único para el estudio antropológico en el presente, siempre con una proyección de lo que podría ser en un futuro no tan lejano.

1 MIRANDA Y EL FINAL DE SU VIAJE POR RUSIA: EL COMIENZO DEL FIN

Vamos a decir que los últimos diez días de la estancia de Miranda en Rusia, fueron muy parecidos a la estadía de casi un año, que se prolongó, desde el 7 de octubre (26 de septiembre A.E.) de 1786 hasta el 18 de octubre (7 de septiembre A.E.) de 1787.⁷³ Es más, podemos decir que su último mes no difirió mucho de los otros 11 meses que estuvo allí. La última etapa del viaje de Miranda, tuvo lugar en la capital del imperio ruso, San Petersburgo.

Plano de la ciudad de San Petersburgo. Siglo XVIII



Imagen obtenida del sitio web: franciscodemirandayrusia.org

⁷³ "Francisco de Miranda y Rusia. Historia gráfica", *Franciscodemirandayrusia.org*, 29/06/2017, <http://franciscodemirandayrusia.org/es/>

Miranda llegó a la ciudad el 14 de junio en la mañana, y escribe lo siguiente:

MIRANDA LLEGA A LA CIUDAD DE SAN PETERSBURGO



“A las nueve y media de la mañana llegué a la ciudad y encontré, por fin, después de haber dado algunas vueltas, la casa del General Levachov, en el Gran Morskoï...”

Imagen obtenida del sitio web: franciscodemirandayrusia.org

Al llegar a la ciudad se dedica –como de costumbre- a repartir algunas cartas de recomendación que traía desde Jersón y Kiev; y durante su tiempo libre aprovecha para visitar algunos palacios imperiales, familias aristocráticas, oficiales de gran importancia para el imperio, museos, y cenas alrededor de las élites dieciochescas.

Para este momento, su vida corría peligro en la Rusia que lo acogió como un ruso más, ya que personajes que siempre estuvieron en su contra en todos los continentes, en este caso, como el encargado de negocios de la representación diplomática de Carlos III en Rusia, Pedro de Macanáz y Macanáz, quien se puso en la tarea de desacreditarlo y acusarlo de sedicioso y libre pensador; imaginar que en un siglo como el denominado “siglo de las luces” se le acuse a alguien por ser libre pensador, pero esas son las paradojas de la historia. Esta fue una carrera en contra de la muerte, que asumió desde muy joven, y

que años después ésta amiga viajera –la muerte- le encontró⁷⁴, pero ese es otro episodio de su vida que no vamos a tocar acá.

Pero veamos con un poco más de detalle aquellos episodios sobresalientes acerca de sus últimos días en Rusia. Como bien sabemos, Miranda siempre fue un gran admirador de la belleza femenina, por lo que aparte de sus cientos de encuentros con mozas, se dedicó a conocer a las princesas y demás mujeres de la élite, y se deleitó hasta los últimos días en tierras rusas. El siguiente episodio gráfico, tuvo se dio el 17 de junio de 1787.

MIRANDA CONOCE A LA SEÑORA A. I. DE RIBAS, ESPOSA DEL CORONEL DE RIBAS



“En fin, llegué a casa de la señora Ribas, que ya me aguardaba con impaciencia y que ya había creído que no venía”.

⁷⁴ Miranda muere el 28 de marzo de 1816 en Cádiz, España.



Anastasia Ivánovna
DE RIBAS
(1741-1822)

Imágenes obtenidas del sitio web: franciscodemirandayrusia.org

Al día siguiente no pierde tiempo y se dirige a un conocidísimo edificio de arte. No hay que ignorar tampoco que siempre en sus anotaciones, nunca obvió la belleza de las mujeres que conoció.

MIRANDA VISITA EL PALACIO DE INVIERNO



“Pasé a esta hora a casa del señor Walker, a quien encontré con su mujer, hermosa inglesa, <...> y fuimos juntos al “Ermitage”.”



Ermitage

Complejo de edificios construidos entre los siglos XVIII y XIX. Contienen una de las colecciones de arte más importantes de Rusia. Esta recopilación artística comenzó en 1764 desde la colección privada de Catalina II, a quién le fueron entregados 317 obras desde Berlín como pago de una deuda.

Imágenes obtenidas del sitio web: franciscodemirandayrusia.org

Y así transcurrieron los últimos dos meses. Es emotivo poder relatar y mostrar los lugares de la época cómo lucen ahora, e imaginar las visitas, conversaciones, apreciaciones, pensamientos y sentimientos que pudo experimentar Miranda. Por favor, el lector que nunca olvide que Miranda como digno representante del grupo de viajeros

que realizaron el “Grand Tour”, nunca dejó de aprender, y la curiosidad fue su compañera de viaje siempre fiel.

Gracias a su enorme curiosidad, hoy tenemos evidencias concretas de los hechos históricos más relevantes del siglo XVIII, en este caso de la Rusia imperial. Pero para tener en cuenta cómo a través de sus anotaciones en su diario, podemos reflexionar, por ejemplo, de cómo nos hemos ido organizando en sociedades cada vez más grandes y globales. Miremos el caso del dinero, que ha sido un elemento ficticio en el que hemos decidido creer desde hace miles de años, y que nos ha servido para organizados, e ir creando sociedades cada vez más complejas.

A Miranda le interesó visitar la Casa de la Moneda. Y por ello la importancia de contar al lector el papel que ha tenido el dinero en la evolución social y cognitiva de nuestra especie. Las monedas y medallas se han utilizado para representar –y de alguna manera inmortalizar- a aquellos personajes que la historia quiere que todos recordemos, ya que representan todo lo que ética y moralmente se ha visto como bueno, y ejemplo (en este caso para afianzar el sentimiento nacionalista, ideológicamente hablando) (Fig. 20 y 21. Ver Anexo).

14
julio
1787

MIRANDA VISITA LA CASA DE LA MONEDA



“...fuimos a ver la Casa de la Moneda, en que su director nos enseñó todo. <...> Me enseñó una gran medalla de oro que se acaba de acuñar al suceso del viaje de Su Majestad, donde se ve el país que ha recorrido, ríos, etc., y hasta el Mar Negro...”

Imagen obtenida del sitio web: franciscodemirandayrusia.org

Aquella medalla que Miranda estaba apreciando con gran interés, en su versión real es la que podemos apreciar justo en la imagen de abajo. No es coincidencia que en este tipo de objetos se representen personajes o hechos que aluden al pasado-a uno glorioso por lo general-. Por lo que Miranda también nos ha dejado objetos con los que podemos construir reflexiones históricas que sirvan a nuestro presente. Los simbolismos, más allá del lenguaje y uso común de una moneda (transacciones económicas), pueden considerarse como objetos valiosos de investigación antropológica y de interpretación histórica.




Imagen obtenida del sitio web: franciscodemirandayrusia.org

Finalizando su viaje Miranda tiene un último encuentro con Catalina II, su gran aliada, su gran amiga. Compartieron correspondencia durante los once meses que Miranda estuvo en Rusia, ella se encargó de protegerlo, de brindarle ayudas diplomáticas y económicas; pero más allá de los formalismos, fue su amiga de largas y profundas charlas. Tuvieron una relación extraordinaria, pudieron encontrar en el otro un refugio intelectual, encontraron en el otro, libertad de pensamiento, algo no muy fácil de encontrar paradójicamente para su época.

8
agosto
1787

MIRANDA ASISTE A LA ÚLTIMA AUDIENCIA CON LA EMPERATRIZ



“...vino Su Majestad, a quien besé la mano y me dijo con sumo agrado si quería partir ya, y que me deseaba muy buen viaje <...> Hablóse de América, su posición geográfica, historia natural, animales...”

Imagen obtenida del sitio web: franciscodemirandayrusia.org

Pronto a partir hacía Estocolmo como primer destino, Miranda recibió un último favor de Catalina

10
agosto
1787

MIRANDA RECIBE 500 DUCADOS DE PARTE DE LA EMPERATRIZ



“...encontramos uno que me había estado buscando todo el día para entregarme 500 ducados , que el señor Strekalov, Secretario de la Emperatriz, le había mandado me entregase sin falta en el día y le trajese un recibo de mi parte...”

Imagen obtenida del sitio web: franciscodemirandayrusia.org

Ahora sí, con todas las condiciones dadas para su partida. Una de las últimas cartas que escribió Miranda, fechada el 22 de agosto de 1787 y dirigida al Monseñor de San Petersburgo, cuenta someramente los últimos acontecimientos y sus planes a futuro fuera del territorio ruso. Sabe de antemano que existe una conspiración en su contra, orquestada por el encargado de negocios de Francia y por su pupilo en España. Su vida corre peligro, así que decide marcharse. No sin antes agradecerle al Monseñor, y no dejar de repetir su admiración hacia Catalina La Grande:

[...Su majestad la Emperatriz, siempre grande y magnánima, tuvo la benevolencia de concederme su soberana protección y colmarme con sus favores durante todo este conflicto, lo que ha penetrado tanto mi alma de reconocimiento y admiración hacia su Augusta Persona, que no podría expresarlo a Vd....]

Diario de Francisco de Miranda en Rusia. 22 de agosto de 1787

Y termina la carta dirigida al Monseñor, a quien quiso y admiró tanto o igual que a Catalina II, aprovechando para comentar sus planes, y así despidiéndose de Rusia, una nación que lo marcó por el resto de sus días. La visión de mundo que le brindó este país, el arte, la ciencia, la literatura, le parecieron que eran elementos que si correspondían a un siglo denominado “De Las Luces”.

"Pienso partir de un momento a otro para Estocolmo, Copenhague e Inglaterra, siguiendo el plan que me he propuesto en mis viajes, como tengo el honor de comunicarle, y no dejaré de darle mis noticias ya que su bondad ha tenido a bien permitírmelo, deseando siempre conservar su estima y su amistad como la cosa que más ambiciono en el mundo. Tengo el honor de ser con el más profundo respeto y completo agradecimiento, de V.A., el muy humilde y muy obediente servidor. F. de Miranda”.

Fin del viaje de Miranda por Rusia. 6 de septiembre de 1787.

2 ISABELLA Y EL FINAL DE SU VIAJE DE CONOCIMIENTO: EL VIAJE APENAS COMIENZA

Tomando como “final” que está terminando la carrera, y que el final de este viaje es eso precisamente, sólo el cierre de un ciclo vitalmente importante, pero el comienzo de otro proceso como profesional, como antropóloga, como un ser humano nuevo, al menos diferente a cómo inició todo esto hace más de cinco años. Este capítulo tratará las últimas dos salidas de campo que realizó Isabella como parte de su formación académica en antropología, y el cierre de esta etapa (el comienzo, la experiencia y la finalización), que sólo es el comienzo de otra nueva.

La penúltima salida de campo que realizó Isabella fue a Tierradentro, Cauca. Esta salida se hizo para la clase de etnografía y etnología de Colombia. Veamos en este capítulo cómo evolucionó Isabella como viajera, cómo vivió los últimos viajes formativos que tuvo. El viaje para llegar al resguardo de Timbichuque se realizó por tierra, por lo que las primeras impresiones de Isabella sobre estas tierras bellas se centran en el paisaje, a medida que iba viajando.



Fotografía y título por Isabella. 10 de abril del 2015.

La meta era llegar al resguardo, y el objetivo del viaje era el de observar, percibir, analizar y entender la visión de mundo que tienen los Nasa. Bueno, pero Isabella aún no ha llegado a su destino, por lo que el paisaje y la naturaleza siguen siendo los protagonistas de sus observaciones, y de su encanto hacia ellos. A medida que va avanzando por el camino, la tierra del Cauca la cautiva, y esto queda registrado en sus fotografías.



Fotografía y título por Isabella. 10 de abril del 2015.

Y cuando por fin llega al resguardo, capta el justo momento en que va entrando a él, y a quienes la reciben.



Fotografía y título por Isabella. 10 de abril del 2015.

Esta puede ser una salida significativamente provechosa, en lo personal y en lo académico. Empecemos por las primeras impresiones al llegar a Timbichuque. Escribe acerca de la propiedad privada, de la libertad que tienen los animales para andar libremente por el campo (excepto los que son para alimento), y de una labor pedagógica que Isabella relaciona con el aprovechamiento adecuado de la tierra; por otro lado, también observa las prácticas ancestrales que se han perdido, pero que se van integrando de nuevo al sistema social de los Nasa, como el caso del trueque.

[... Recuperación del trueque: La certificación es popular, no institucional...]

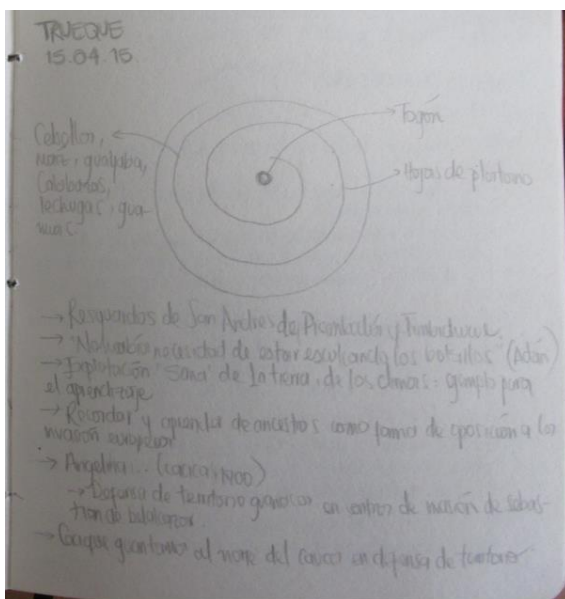
Diario de Isabella. 13 de abril de 2015.

Y así continúa anotando datos sobre producción agrícola, cultivos, naturaleza, y sobre cómo la colonia modificó todas estas prácticas y elementos sociales. Isabella escribe desde su visión de las cosas, siempre hay un tono o un mensaje de lucha y resistencia contra el modo de vida “blanco”, y siempre como el lector lo ha podido evidenciar, contra la colonia y sus consecuencias hasta el día de hoy. Cabe anotar que estos son sus

pensamientos, sus escritos, y estos no son dictados por la profesora que la acompaña, y menos por sus compañeros de clase y viaje.

Parte de realizar el viaje antropológico consiste en acercarse a las personas desinteresadamente, con el ánimo de conocerlos, y de que, con suerte les cuenten historias que en este caso a Isabella le ayudarán a entender mejor a los Nasa y a su territorio. Con una de las personas que primero habla –o al menos eso queda registrado en su diario- es con el Mayor Adán Fernández. De él obtiene datos históricos sobre la evolución de su comunidad, sobre todo desde principios del siglo XX.

Una manera en que Isabella aprende del otro, es por medio de las representaciones gráficas o simbólicas, que sin duda como lo reflejan en su diario, son una forma también de estudiar y entender el pensamiento, en este caso, a los Nasa.



Dibujo por Isabella. 15 de abril del 2015.



Fotografía y título por Isabella. 16 de abril del 2015.

El viaje antropológico sin duda tiene una función, que sólo es visible hasta que una viajera y estudiante como Isabella puede, a través de esta investigación, mostrar una de las tantas formas que pueden existir, frente a cómo se produce el conocimiento antropológico. La base de los conocimientos adquiridos es teórica, sin duda, pero los

conocimientos adquiridos en la Universidad ubicada en una gran urbe, se pueden colocar en práctica en los viajes que se hacen generalmente a lugares alejados de la urbe, en contextos un poco más rurales.

Es interesante compartir al lector cómo se tejen las relaciones de conocimiento entre, por un lado, lo que se anota en el diario y que pertenece a conocimientos previos o a observaciones y datos que se toman en el lugar (del viaje), y cómo, por otra parte, éstas descripciones o anotaciones pueden ser observadas *in situ*. Para hacer más fácil la idea, observemos las dos imágenes que se encuentran arriba. Allí podemos ver cómo, por un lado, Isabella describe lo que es el trueque a partir de un gráfico y una explicación de lo que éste es; y como por otra parte, la fotografía del lado derecho muestra cómo se lleva a cabo la práctica del trueque por los habitantes de la comunidad Nasa. Dos años antes Isabella ya había tenido la oportunidad de observar la práctica del trueque llevada a cabo por la comunidad de los Misak (*Fig.22. Ver Anexo*).

Por último, veremos cómo se llevó a cabo el último viaje que realizó Isabella como parte de su formación como antropóloga. Dicho viaje fue al Valle del Sibundoy, en el departamento de Putumayo, entre el 6 y el 10 de febrero del 2016. Este viaje se hizo para un observatorio antropológico, sobre el patrimonio cultural de la nación cuando Isabella estaba cursando su noveno semestre.

Isabella tiene una forma particular de registrar el viaje por un lado, está el diario, pero también existe tal y como hemos podido ver en capítulos anteriores, el registro fotográfico. Algunas veces lo que hace no es anotar en su diario sus primeras impresiones sobre el transcurso del viaje o al llegar al destino, sino que registra con su cámara aquello que le parece importante; aquello que cuenta una historia, que narra pero desde lo gráfico. Entonces, lo primero que Isabella registra, es el paisaje como prueba de un viaje que quedará en su memoria, y en la eternidad para el registro de una viajera del siglo XXI.



Fotografía y título por Isabella. 5 de febrero del 2016

La narrativa del viaje se construye a partir de una estructura que Isabella desea darle al mismo. Importa no sólo el destino, sino cómo se llega a él. Después de un trayecto que debió tomar horas por carretera, Isabella llega a su destino, para así darle un cierre al ciclo de viajes académicos –o salidas de campo-, y para aprender del festival del perdón, objetivo principal del viaje.

Las primeras referencias a esta fiesta son generalidades sobre la misma. La información que anota en su diario la debió haber conseguido del Taita Miguel, quien es protagonista de la primera página que escribe Isabella. Y de nuevo aparecen las autorreferencias. Isabella parece utilizar el conocimiento que comparten con ella aquellos habitantes del lugar, para hacer reflexiones personales acerca del mundo contemporáneo del que es parte.

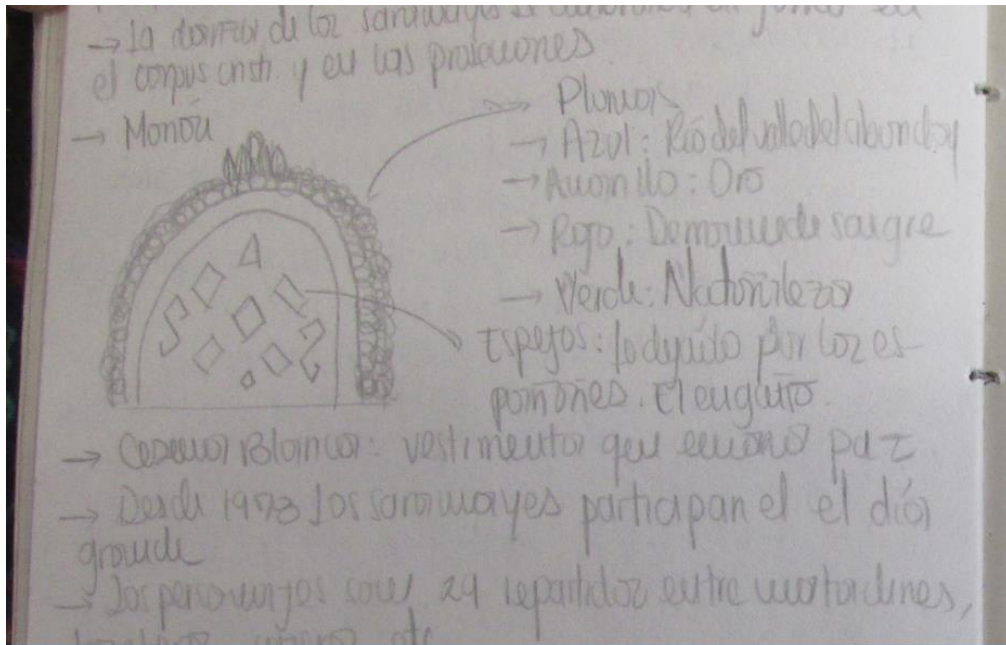
[... El mundo no puede ser sentido solamente de manera racional: significa el estancamiento espiritual...]

Diario de Isabella.6 de febrero de 2016.

Si Isabella se identifica como occidental (como lo hizo en una ocasión en su diario), esta es una muestra del conflicto que enfrenta el hombre urbanito con su ser, con su parte más emocional y menos racional. Este es un debate interesante para quien estudia o ejerce la antropología, o alguna ciencia social. Ya que suele pensarse que si existe en realidad una división entre nuestro ser racional y nuestro ser emocional, cuando ambos hacen parte de lo que nos constituye como seres humanos. Este es un debate heredado, sobre todo, trayendo de nuevo a los viajeros del Grand Tour como Miranda, del siglo XVIII, donde el hombre de aquel siglo estableció el logos en reemplazo del mito.

Aún en la enseñanza antropológica suele pasar que la disciplina da para que cada estudiante reflexione acerca de qué parte de su ser debería predominar, cuando a lo mejor la discusión debería estar enfocada en descubrir cómo operamos en realidad, y si tales distinciones existen y nos constituyen como seres humanos.

Aparte de preocuparse por entender cómo opera la fiesta del perdón, siempre existió una inquietud de Isabel por el pasado. Si miramos capítulos anteriores, nos daremos cuenta que en sus anotaciones siempre hay referencias a hechos del pretérito. Esta vez no hay una excepción. Para el antropólogo es importante entender los orígenes (sean de una fiesta, de un rito, de un grupo humano). Por lo que a través de las personas, Isabella intenta ir hacia atrás, y mencionar hechos importantes que le dan sentido al presente. Parte de esta aprendizaje lo hace de manera extraordinaria a través de los objetos, por ejemplo, se toma el tiempo de dibujar lo que parece ser una corona, e investiga el significado de cada parte que la constituye como objeto simbólico de la celebración del perdón.

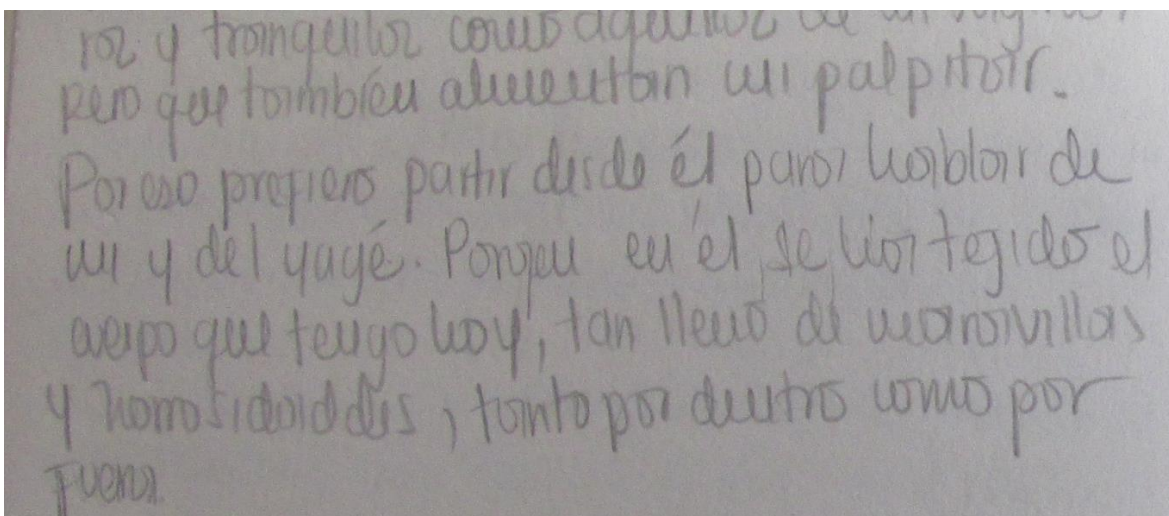


Dibujo por Isabella. 7 de febrero del 2016.

Para entender por qué el taita utiliza esta corona, y su simbología, Isabella se encarga de averiguar los orígenes de la celebración. Llega hasta la colonia. Anota en su diario cómo a partir del contacto entre españoles e indígenas de este territorio, hubo intercambios y apropiaciones. Para este caso, Isabella aprende que con la llegada de los españoles se establece la Ley (el Derecho propiamente dicho) y la religión católica. Para resumir lo que Isabella anota, y que el lector puede aprender, es que esta celebración es un sincretismo; una celebración que mezcla rituales y prácticas ancestrales de los Camensta con rituales y prácticas católicas. Si se habla del perdón, esto nos remite al aspecto teológico del catolicismo, pero la fiesta, esa parte que ha permitido por más de trescientos años celebrar el origen y las creencias indígenas, sin ser castigados por ello (Fig.23 y 24. Ver Anexo).

Lo importante de esta parte, más allá de conocer el sentido y significado de la fiesta del perdón, es lo que Isabella experimenta y aprende a través de esta celebración. Llega un momento de su estadía, en el que le hablan del Yagé, ha de cobrar inmensa importancia, ya que ocupa unas cuantas páginas de su diario, y por respeto a ella he decidido no colocar la mayoría de estos fragmentos, sino contar lo más relevante de ellos.

Isabella con gran sinceridad anota los conflictos internos que siempre ha tenido, como todos los seres humanos en su experiencia y paso por este mundo. Y encuentra en el Yagé un detonante para la reflexión personal.



Dibujo por Isabella. 7 de febrero del 2016.

Como cualquier otro ser humano, Isabella posee problemas, sentimientos profundos que la contradicen y la llevan a construir un diálogo sincero y crudo consigo misma. Y precisamente a esto es a lo que vamos llegando al finalizar su viaje. A mostrar al humano que hay detrás de una experiencia de un viaje antropológico, y de los vastos y ricos conocimientos que se pueden adquirir a través de él.

Al igual que Miranda, no se preocupa en maquillar sus narrativas, sino que ambos se construyen a través de ella, y muestran sus lados más “oscuros” y verdaderos. En esta ocasión Isabella experimentó con el Yagé, como parte de aprender a vivir la fiesta del perdón como si fuera una Camentsá más, pero aquello que vivió sólo lo sabrá ella como nadie más, el diario y yo. El lector puede quedarse con la satisfacción de entender hasta dónde puede llegar a afectar la antropología la vida de alguien, y cómo se puede armonizar el conocimiento externo con el interno. Es un encuentro que propicia el viaje,

aquel maestro antiquísimo del ser humano. Y también un debate abierto sobre cómo el viaje puede alterar nuestra identidad y nuestras prácticas, habrá quienes estén a favor del punto de vista de “a donde vayas haz lo que ves” como parte de la experiencia y el aprendizaje; pero habrá quienes se opongan a cambiar quienes son, y a pesar de viajar a lugares distantes mantiene una identidad que no se adhiere a las prácticas de los lugareños. El debate sigue abierto.

Para finalizar el viaje de Isabella hay que apuntar a dos cosas, por un lado, en el viaje antropológico siempre se parte con un objetivo académico concreto. Pero por otro lado, siempre el viaje trae consigo otras enseñanzas y cosas en las cuales estudiantes y personas como Isabella terminan aprendiendo de manera distante del objetivo primordial. Es decir, si bien encontramos una base sólida en la cual se aprenden conceptos y prácticas como la etnografía en campo, en algunas ocasiones como pudimos ver a través del viaje de Isabella, estos objetos de aprendizaje se desdibujan y se apartan de las circunstancias con las que se encuentran los viajeros al llegar a los lugares. Pero todo hace parte de lo mismo, el aprendizaje no distingue entre lo que es antropológico (así llamado en la Academia) y lo que no; el ser humano siempre ha sido un explorados por esencia, está en nuestro ADN.

3 LA CONCLUSIÓN DEL VIAJE DE MIRANDA E ISABELA: ANÁLISIS COMPARATIVO.

La finalización del viaje de conocimiento supone como lo mencionamos en la introducción a este capítulo, el cierre de un proceso o de una experiencia, y el inicio de algo nuevo. El viaje en realidad no tiene final, eso quiere decir que como entidad proscrita por el espacio y por el tiempo, es inmortal (en tanto pueda ser evidenciado, narrado y pasado por la conciencia humana). El viaje acompaña a quien lo requiere hasta sus últimos días. Y así lo ha hecho por miles de años con seres humanos de todas partes del mundo.

Sabemos cuál fue el final de Miranda, en una celda en España, olvidado por sus contemporáneos, y su posterior muerte (14 de julio de 1816) en Cádiz, España; suceso

poco reconocido por la Historia, pero que a pesar de este hecho, se le ha conmemorado en varios países alrededor del mundo (*Fig.25. Ver Anexo*). Pero el viaje de Isabella hasta ahora comienza, y nos sabremos cómo va a terminar. Por ahora sólo resta establecer un diálogo entre estos dos viajeros, y sus etapas de finalización de sus viajes.

Miranda por un lado trató siempre de hacer lo mismo, es decir, aprendió a establecer una rutina en cada destino. Nunca dejó de aprender, ni de dejar la curiosidad de lado, por el contrario, logró que su interés por aprender lo llevara a sitios a los que por “obligación” o diplomacia debía ir. Y se despidió con gran gratitud de Rusia, de sus lugares, de sus bibliotecas, museos, institutos, y de las personas que allí conoció, con un recuerdo que de seguro lo acompañó hasta sus últimos días.

Isabella por su parte terminó toda una etapa de su vida mostrándonos su proceso a lo largo de los cinco años en los que estudió antropología. Pudimos ver cómo sus anotaciones se hacían más agudas, más específicas, más personales y más sinceras al terminar su viaje. Logró el ideal de aprender a través de los viajes, de poder relacionar conocimientos intelectuales con conocimientos concretos, y utilizarlos ambos para alimentar a la antropóloga que lleva dentro, que la constituye como lo que es hoy.

Como lo habíamos prometido en la introducción, a continuación, presentamos unas categorías sobre el viaje de conocimiento que a título personal quien escribe propone para entender aún más y mejor, aquello que constituyó a los viajeros, en sus periplos únicos y excepcionales. Y de esta manera, darles un cierre merecido a los viajeros, a la viajera que escribe, y a los lectores, sobre una narrativa que espero los haya llevado a muchos lugares (familiares o lejanos); y que esto sólo sea el inicio para muchos más viajes (interiores y exteriores), que sigan reflejando aquella capacidad humana de construir ficciones, que nos hagan soñar.

- Las herramientas de trabajo

Siempre, por tradición se llevan si bien no todo, algunos de estos elementos al viaje:

- Ficheros lingüísticos y tecnológicos
- Diarios de rutas
- Notas de campo, tomadas sobre el terreno, lo escrito a bordo. Se escribe mientras se viaja, mientras se conoce, se aprende, se mira, se huele, se siente, se piensa, se medita, sobre lo que se vive viajando en el viaje.
- Mapas planos
- Negativos fotográficos
- Millares de hojas- fichas
- Registro gráfico. Con herramientas en la actualidad como cámaras de filmación o fotográficas, celulares, tablets, etc. Se encuentra en éste tipo de exploración una forma no sólo de registrar, sino de mostrar lo que viven los viajeros del mundo, con un análisis y una reflexión antropológica de fondo. Un perfecto ejemplo de lo que se puede llegar a lograr con el registro gráfico, y éste llevado al cine etnográfico, es el de la película de Jean Rouch “Jaguar”.⁷⁵

Otro ejemplo de registro visual es el que toman los estudiantes de antropología, con cámaras fotográficas durante sus estadías en los lugares a los cuales acceden para realizar sus investigaciones como parte de un soporte que unido con una etnografía, u otro método de investigación utilizado en esta disciplina, da como resultado el grueso de una investigación “en campo”.

Existía al menos en los viajes de algunos antropólogos clásicos como Levi Strauss, una clara actitud en donde no existe “ninguna preocupación por el itinerario, por la orientación, ninguna conciencia de las tierras invisibles pero presentes tras el abultado horizonte; nada de eso atormentaba el espíritu de los pasajeros”⁷⁶. Esto en la actualidad puede ser debatible, ya que, en medio de un programa académico tan estructurado, las “salidas de campo” muchas veces no permiten éste tipo de experiencias tan *libres*. Ya que los denominados “objetos” o mejor, intereses de estudio son previamente establecidos a

⁷⁵ Para conocer más sobre Jean Rouch, y su producción de cine directo y antropología visual en: Rosa Elena Gaspar de Alba. Jean Rouch: El cine directo y la Antropología Visual. *Revista de la Universidad de México* Vol. 32 (octubre, 2006): 3.

⁷⁶ Claude Levi, Strauss *Tristes Trópicos* (España: Paidós Ibérica, 1997):52

estas salidas. Y qué decir de los itinerarios, que al igual que los intereses de investigación, tiene una cuidadosa planificación, previa a estas salidas, o viajes. Por último, se puede dejar de mencionar, aquellos “suplementos” que son de mucha utilidad durante un viaje, como: agua, reserva de comida, implementos personales, etc.

- El movimiento

En los viajes de conocimiento lo importante es el movimiento, no el lugar donde uno está, o lo que posee, sino de dónde viene uno, a dónde va y el ritmo según el cual llegará allí. Porque un valor “extra” que se le ha asignado a la antropología es que, como lo dice Roberto Pineda, en el ensayo que escribe en el año 2009⁷⁷, dedicado a *Alicia Dussán de Reichel- Dolmatoff*⁷⁸ “la antropología es, ante todo, un estilo de vida, un destino cuyo punto de partida quizás conocemos, pero cuyo recorrido, como el del navegante o el del caminante, es incierto”; una forma de interpretarlo más personal, es que la Antropología, es todo un viaje.

- La soledad

El viaje de conocimiento cuenta con una (o mejor dicho con varias) metodologías. Pero resaltaremos la(s) que mejor se adaptan a El Viaje. Entre todo lo que se puede y se debe tomar metodológicamente hablando, la soledad es una metodología en sí misma, para conocer y acercarnos a aquello *desconocido* para nosotros; propuesta por el antropólogo José Sánchez Parga. Mientras exista una disposición al viajar, una disposición en varias dimensiones: corpórea, espiritual, y mental, el hecho de perderse se vuelve metodología del mismo viaje. Quizás nada más importante para la experiencia del viaje de conocimiento que la soledad; en ésta buscará el viajero el impulso para encontrar al "otro".

⁷⁷ Roberto Pineda Camacho. (2009). “La aventura de ser antropóloga en Colombia: Alicia Dussán de Reichel-Dolmatoff y la Antropología Social en Colombia”. *Revista Maguaré* Vol. 26:40.

⁷⁸ Leer el artículo que escribe Myriam Jimeno en su blog, sobre Alicia Dussan en: Myriam Jimeno. (2013). Alicia Dussán fundadora. 18/01/2015, de WordPress. Sitio web.

- **El sacrificio**

Sacrificios, ya que lo que sacrifica un(a) viajero/a en sus viajes, tanto en su vida personal (que muchas veces pesa mucho) como en lo profesional suele tener implicaciones profundas para quien decide viajar para conocer. Roberto Pineda Camacho, en el ensayo que escribe sobre la vida y obra de doña Alicia (así es como la suelen llamar en sus círculos íntimos y académicos) como la conoce, en la revista Maguaré de la Universidad Nacional, y en donde a continuación afirma que: “este extraordinario aporte científico y práctico no ha sido fácil. Ha representado un esfuerzo muy considerable, familiar y personal, por mantenerlo y proyectarlo, a pesar de las incomprendiones, de la intolerancia de algunos de sus contemporáneos, ante la cambiante escena de las políticas y ambientes institucionales que atentan contra las obras de gran aliento, de gran envergadura, como la de Alicia Y Gerardo”.

- **El/los rechazos**

Ya que muchas veces las personas de los lugares a los que se viaja no están abiertas ni dispuestas a crear una relación ni de información mucho menos personal. Los rechazos suelen ser muy comunes en los viajes, las anécdotas hacen parte de estas situaciones en donde muchas veces el género y la clase juegan un papel importante en la mediación de estas relaciones de rechazo.

- **Las relaciones de género**

Relaciones de género, el riesgo de asumir un viaje siendo mujer como Isabella, o como quien escribe (que no son casos aislados o desconocidos en los viajes investigativos de muchas antropólogas), como el de Alicia Dussán de Reichel-Dolmatoff, quién, con una visita de Paul Rivet, que expresó en expediciones o trabajos de campo, junto con su esposo y dos antropólogos más, casi muere, pues perdió gran parte de su peso, al contraer una casi mortal malaria falciparum.

Discriminación de género (el viaje era, y aún es posible [un poco más] cuando se es hombre-blanco-europeo). Esta discriminación continúa atravesando nuestros viajes ya

que, junto con el rechazo, la discriminación por género/origen étnico/nacional/racial todas estas etiquetas que crearon en un momento para diferenciar al “hombre bueno” y “civilizado” del malo y “salvaje” continúan materializándose en las experiencias de los viajeros.

- La aventura

La aventura de viajar y adentrarse en lo desconocido. Es aquello que suscita preguntas de investigación, pero también preguntas personales. Viajar es estar dispuesta/o a vivir situaciones muchas veces inesperadas; a probar cosas nuevas, a retarse como estudiantes y profesionales, en niveles intelectuales y hasta espirituales muchas veces.

- El Intercambio intelectual y de opiniones

Intercambio intelectual, y de múltiples conocimientos y experiencias vividas. La interacción, el abrirse honestamente a conocer al otro, es importante para tener una experiencia de conocimiento completa. Por ello el conocimiento (tan cuidado en las esferas intelectuales hoy día) debe ser compartido. Los viajeros que se trasladan a un lugar específico para conocer, no poseen una verdad ni un conocimiento único. Las personas a las cuales se dirigen poseen toda una visión y experiencia de vida que en una situación ideal debería ser compartida. Es por ello que durante los viajes el intercambio de opiniones entre pares académicos y con la gente de los lugares que visita, sobre estética(s), belleza(s), múltiples conocimientos propios de los distintos lugares a los que se tienen acceso, es la base del intercambio intelectual y de opiniones de un antropólogo viajero, y de un viajero que vaya en búsqueda del conocimiento sobre lo *humano*.

- Lo impredecible

Lo impredecible es el compañero fiel y por excelencia del viaje que se hace en antropología y en las ciencias sociales. Ya que la vida misma lo es, es una secuencia de hechos no elaborados ni planificados, que muchas veces nos toman por sorpresa y nos desafían para actuar de formas que jamás pensamos hacerlo.

- El conocimiento previo

Conocimiento intelectual previo de las comunidades. Este es un legado de los viajeros del “*Gran Tour*”. Al igual que ellos, nuestros primeros antropólogos y los antropólogos en formación, se preparan con lecturas y detalles científico-sociales para conocer y tener un acceso previo al sitio y a las personas a las cuales se van a visitar.

- El tiempo del viaje de conocimiento

Largos períodos de estadía en los sitios de investigación (que producen múltiples “anécdotas”, sobre situaciones muchas veces difíciles de manejar, y más aún, de predecir)⁷⁹. Sobre los largos periodos de estadía, contamos con muchos relatos científicos y literarios de los primeros antropólogos, que se permitían estadías prolongadas (desde varios meses hasta varios años) con ciertas comunidades alrededor del mundo. Recordemos el caso de Nigel Barley, autor del “antropólogo inocente”.

- Los medios de transporte

Medios de transporte “atrasados” que median (el tiempo de viaje, las duras condiciones naturales, ciertas comodidades y riesgos físicos, sobre todo si es para alguna parte de la geografía colombiana). Esto aún sucede cuando se viaja a sitios con poco acceso terrestre, fluvial, o aéreo. Lo que hace de hecho, más interesante los viajes, ya que durante un viaje que se puede prolongar (por tener un ejemplo), por las malas condiciones de una carretera o del medio de transporte, se pueden dar situaciones de profunda reflexión, y de obtener detalles y datos ricos para la investigación, y el conocimiento.

- Los contactos

Los contactos siempre han sido una de las bases fundamentales en la experiencia de los viajes de conocimiento, y la antropología es testigo fiel de esto. Los contactos con aquellas personas que se conocen, pueden ser muchas veces sorprendentes o hasta chocantes;

⁷⁹ Para conocer más sobre las experiencias de antropólogos, durante sus estadías en campo, consultar obras de antropólogos como Alicia Dussan de Dolmattof, Malinowki, Margaret Mead, Marc Augé, Lévi Strauss, entre muchos otros antropólogos clásicos y contemporáneos.

pero más allá de esto, es el contacto de dos mundos, de dos realidades opuestas; que por diferentes caminos trazados, logran encontrarse, y el viajero (puede ser el antropólogo) en su rol de investigador, toma estos contactos como una oportunidad de acercarse a un conocimiento de primera mano.

- Los desplazamientos

Los desplazamientos son vitales, para estar al tanto y conscientes de lo que sucede a nuestro alrededor. Viajar para no estar en un solo sitio, es uno de los legados que nos han dejado los viajeros del “Grand Tour”, y más atrás en el tiempo nuestros antecesores cazadores-recolectores, que nos legaron una suerte de “espíritu aventurero”. No estar en un sitio fijo siempre que existan las posibilidades y las condiciones ideales (políticas, económicas, históricas), el viajero se va a querer desplazar.

- Las experiencias

Ya hemos dedicado todo un capítulo a la experiencia del viaje de conocimiento. Por lo que a continuación sólo enunciaremos personajes de la disciplina antropológica que nos han dejado a través de sus escritos personales o académicos, sus viajes de conocimiento. *Levi Strauss*, *Franz Boas* antropólogo estadounidense de origen judío alemán (*Minden, Westfalia, 9 de julio de 1858 – Nueva York, 21 de diciembre de 1942*), *Bronislaw Malinowski* (Imperio austrohúngaro, Cracovia, 7 de abril de 1884 - New Haven, Connecticut, 16 de mayo de 1942), *Alfred Reginald Radcliffe-Brown* antropólogo inglés (17 de enero de 1881 – 24 de octubre de 1955) así como antropólogos más contemporáneos como nuestros profesores de la facultad de la Universidad Externado de Colombia, o antropólogos un poco más conocidos como *Jaime Arocha*. *Luis Guillermo Vasco* o *Alicia Dolmatof*.

- Las relaciones políticas que se construyen durante los viajes

Relaciones políticas y de identidad(es), según un contexto histórico, espacio-temporal. Ya que no era lo mismo viajar como antropólogo (tal vez judío por dar un ejemplo, como Lévi Strauss entre otros), durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial, que viajar, durante

alguna otra agitación política, por Europa (hoy), o tal vez viajar a España como antropóloga o antropólogo latinoamericano, en donde los problemas culturales, y de intolerancia, no se pueden esquivar, a la hora de viajar, de un lugar y contexto tan distinto y aparentemente tan lejano el uno del otro.

- Las relaciones de clase social

Relaciones de clase (como en el caso de muchos antropólogos, que pertenecían a una clase media burguesa) lo cual les implicaba durante El Viaje -La exclusividad, comodidad, menos tiempo de viaje, relacionarse durante los viajes con diplomáticos, intelectuales, eruditos, etc. Viajar seguía siendo un privilegio exclusivo de los ricos (hombres-blancos-europeos). O en la antropología contemporánea, que sigue implicando, ciertos beneficios o desventajas, según una posición de clase en la sociedad, asumir el viaje de conocimiento, en la formación académica en antropología, por ejemplo.

- Los posicionamientos geográficos

Es muy importante tener o desarrollar el sentido de la ubicación a medida que se viaje. Posicionar geográficamente, es posicionarse política, ética y muchas veces moralmente. Los posicionamientos geográficos permiten crear relaciones con los entornos a los cuales accedemos mientras viajamos.

- Las identidades culturales

Identidades culturales, que podemos ver plasmados no sólo en producciones científicas, de difusión intelectual en reducidos círculos, sino en la forma en cómo vestimos, qué comemos, a qué tipo de cine tenemos acceso, etc. Es el viaje penetrando cada espacio de nuestras vidas, vidas inmersas en una post-modernidad dirían algunos, los viajes y los contactos son situaciones cruciales para una modernidad que aún no ha terminado de configurarse. Una imagen de la ubicación humana constituida tanto por el desplazamiento como por la movilidad.

En conclusión, ambos viajes llevan un espíritu de aprendizaje que impregnó ambos diarios. Si bien el contexto es totalmente distinto, el fondo que podemos ver a través de la

narrativa, es cómo ambos personajes retratan toda una época, una manera de pensar individual y colectiva. Este es un abrebocas de las conclusiones finales de esta investigación. Por último, la gratitud del viaje de conocimiento es inmensa para ambos, ya que sin duda podemos dar cuenta de cómo estos viajes marcaron a Miranda e Isabella. *"El viajero no es un turista, es viajero. Hay una gran diferencia. Viajar es descubrir, el resto es simplemente encontrar"*

José Saramago, *Viaje a Portugal*⁸⁰

⁸⁰ José Saramago, *Viaje a Portugal* (Madrid: Grupo Santillana de Ediciones S.A., 1998), 259.

TERCERA PARTE.

LA FINALIZACIÓN DEL VIAJE DE CONOCIMIENTO.

Al comenzar la investigación de la presente tesis, el objetivo principal era realizar un estudio comparativo de dos viajes de conocimiento: un diario de viaje del siglo XVIII y un diario antropológico del siglo XXI. Los viajes de conocimiento se perfilaron como el objeto de estudio, y los diarios como las fuentes primarias de esta investigación; los viajeros fueron parte del “objeto de estudio” en una relación compleja, ya que son los protagonistas de los viajes de conocimiento también son del interés principal del estudio comparativo. Es decir, los viajes y los viajeros constituyen el foco principal de estudio, y ambos están íntimamente relacionados.

La Historia a través de la historia de los viajes, así como la sociología del turismo a través de los primeros viajes de conocimiento en Grecia y Roma, y la literatura de viajes conformaron el cuerpo teórico, indispensable para analizar el contexto global bajo el que emergió el movimiento cultural denominado el “Grand Tour”, del cual hizo parte Francisco de Miranda. El “Grand Tour”, a su vez, fue el punto de partida para analizar y realizar la comparación sobre los viajes de conocimiento en Antropología; a través de Isabella, una antropóloga en formación. La elección de estos personajes fue justificado a través de dos elementos fundamentales para los viajes de conocimiento: la experiencia y el proceso de formación. Además de compartir contextos culturales e históricos similares, al ser Francisco de Miranda e Isabella dos americanos, conociendo el mundo a través de una matriz civilizatoria en común: Occidente.

La estructura de los viajes, como se explicó en la introducción, estaba construida sobre una base tripartita (recordemos el funcionamiento de una muñeca rusa). Tres etapas o momentos en los viajes de conocimiento, que pueden ser vistos como los que facilitan la construcción de conocimiento interno (sobre sí mismos) y externos (sobre el ser humano como especie, y sobre el mundo).

El primero momento del viaje, fue sobre cómo se prepara un viaje de conocimiento. Los dos elementos de análisis que arrojó este capítulo sobre ambos viajero, fue que el asombro y el choque cultural fueron los anfitriones que se encargaron de dar la

bienvenida al conocimiento y contacto del “otro”, y consigo mismos. Miranda por su lado, inicia un viaje de conocimiento mediante la apropiación de costumbres, vestimenta y demás acciones de la cotidianidad llevadas a cabo por la aristocracia rusa. Isabella por su parte, prepara su viaje al mejor estilo de un ritual en la formación de un antropólogo. El primer viaje es un rito de iniciación a un mundo de conocimiento que cambia la forma de ver y entender al ser humano; al final de dicho ritual, ella saldrá convertida en antropóloga. Su viaje inicial se caracterizó por ser introspectivo, pero también crítico con la disciplina que escogió estudiar. En esta etapa también comienza a construir sus amistades, que se forjan en los desplazamientos y en las vivencias a través de éstos.

El segundo momento, y el más rico en contenido, es la experiencia del viaje de conocimiento. Este concepto se convierte en central, y está directamente relacionado por el contacto con la alteridad; aunque también se construye a partir del conocimiento de los viajeros sobre sí mismos. La experiencia, puede ser estética, de goce intelectual, o científica, como lo propone Christina Ahlfert. Estos tres tipos de experiencia se reflejan en los hechos cotidianos descritos en los diarios de ambos viajeros.

En el caso de Isabella, sus vivencias nos brindan herramientas para propiciar varias reflexiones sobre el significado del viaje de conocimiento en el siglo XXI. Sus descripciones sobre las prácticas de los diversos grupos humanos, y sus reflexiones sobre su rol como antropóloga en formación, según su forma de narrar el viaje de conocimiento, muestran cómo esto le produce un choque, una contradicción que la lleva a pensar que un antropólogo puede tener una similitud con el turista promedio, que sólo viaja para tener una experiencia de confort. Este es un malestar que han expresado los antropólogos desde siempre, desde los anónimos hasta los más reconocidos como Marc Augé, que afirma lo siguiente: *“Entendamos bien: viajar, sí, hay que viajar, habría que viajar, pero sobre todo no hacer turismo ya que el Turismo: es la forma acaba de la guerra. La gente va a cierto sitio, para decir que ha estado allí y para dar prueba de ello. Pero el viaje en antropología va más allá, muchas veces ve y crea relaciones imperceptibles al entendimiento corriente”*.⁸¹

⁸¹ Marc Augé, *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*, (Barcelona: Editorial Gedisa, 1998): 74

Por otro lado, emerge en la experiencia de Isabella una categoría central para la antropología, y para el trabajo de campo etnográfico: el “estar allí”; esto le permite a ella, constatar que es importante el conocimiento adquirido en la Universidad (la teoría), y la práctica (adquirida en los viajes, a través de la *experiencia in situ*). Esto le permitió reconocerse sus propios estereotipos y prejuicios sobre la alteridad; por esta misma razón, durante este momento del viaje reconoce el papel de la Historia (para ser críticos, y para entender el presente de los lugares) y de la memoria para reconstruir tejido social en los lugares que han tenido conflictos históricos (étnicos particularmente).

Existe en Isabella un sentimiento de hastío por la ciudad (recordemos a Comblin en su texto sobre Teología de la ciudad), y se encuentra en los lugares y en las personas más alejadas de ésta, descanso y otras visiones sobre el mundo, sobre la vida, y sobre el ser humano que le resultan sorprendentes y con las cuales se enriquece como antropóloga.

Por su parte, Miranda construye sus experiencias de conocimiento en áreas diversas, que involucran la acción humana, tales como el arte, la arquitectura, la literatura y la ciencia. El arte por ejemplo, como lo propone Gadamer, puede ser conceptualizado a través de la “experiencia del arte”; que fue lo que hicieron todos aquellos-incluido por supuesto Miranda- al visitar tantos museos que les llevaron a padecer síndromes como el de Stendhal. También estuvo presente la “experiencia científica”; aquella que no le hubiera sido posible tener a Mirando, de no ser por su íntima relación con la aristocracia del imperio ruso de Catalina II, que tenía privilegiadamente el acceso a los últimos conocimientos en diversas áreas del conocimiento humano, así mismo la tecnología y la ciencia para Pero Miranda supo equilibrar sus intereses y relaciones, y también supo relacionarse con la gente común, aquella que le permitió ver más en profundidad el espíritu del Imperio ruso.

Bien, hasta este momento podemos decir que la experiencia es un concepto complejo, que atraviesa a los viajes de conocimiento. La experiencia construye al ser humano, en tanto éste, -en el caso de los viajeros- pueden pasar sus experiencias a través de interpretaciones *etic* (internas) y *emic* (externas); son observadores y son observados; los diarios son una representación de los viajero, de sus puntos de vista respecto a las

construcciones culturales de diferentes grupos humanos a los que tienen acceso, pero a su vez, para este caso, quien investiga tiene una mirada externa sobre ellos (una mirada “objetiva”).⁸² Estos dos conceptos, y esta mirada teórica puede ser discutida por diferentes posturas antropológicas, pero para el caso de los viajeros es aplicable, en tanto hay un juego entre las descripciones de los viajeros y de la investigadora que crean un lenguaje complejo, en tanto las interpretaciones de ellos como de quien escribe, son subjetivas y objetivas a la vez; y todos estamos construyendo conocimiento desde una un lugar común: el viaje. Ambas miradas pueden no corresponderse, pero la cultura en sí está envuelta por las contradicciones.

En conclusión, sobre esta etapa del viaje podemos decir que Occidente como matriz civilizadora, crea ficciones que son apropiadas por ambos viajeros, y que juegan un papel importante en las miradas que éstos tiene sobre el conocimiento. El viaje de conocimiento suele ser blanco, burgués, y tiende a tener ciertos residuos profundos en el sentido colonizador. Por lo que éste puede provocar sentimientos contradictorios de encanto y desencanto, tal como lo hace un mago; el viaje de conocimiento está precedido por la magia de occidente. La experiencia del viaje de conocimiento merece sinceridad, sinceridad que ambos viajeros expresaron en sus escritos, aceptando todo lo bueno y malo que puedan traer las vivencias, y el proceso de construir y de-construir el conocimiento sobre los asuntos de la existencia misma.

Por última, está la finalización del viaje de conocimiento. Miranda en esta etapa sigue frecuentando lugares y personas que le brindan goce intelectual (museos, escuelas, teatros, etc.), y emocional (mujeres que siempre fueron su compañía en momentos de soledad). Como parte de su despedida, su último encuentro con Catalina II es de especial rememoración. La libertad de una amistad basada en el respeto y la admiración mutuos, las permitió dejar ir, y separasen sabiendo que tenían una verdadera amistad.

⁸² El antropólogo estadounidense Marvin Harris [1927-2001], fue la principal figura del materialismo cultural. Corriente teórica que propone los estudios comparativos de diferentes grupos humanos, basados en diferencias y similitudes construidas a través de las condiciones materiales que permiten la existencia humana. En este caso en particular la mirada *emic* (*punto de vista del viajero, como sus sentimientos y pensamientos*) y *etic* (*el punto de vista o la interpretación de quien investiga*). Para profundizar acerca la de mirada *etic* y *emic* en: Marvin Harris, *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna* (Barcelona: Editorial Crítica, S.L., 2000): 29-47.

Isabella, en sus últimos viajes reconoce y admira mejor los paisajes, los detalles que permiten inferir el desarrollo de ella como antropóloga; por esto registra más las montañas, las carreteras y a las personas que va conociendo. Hay más conciencia en ella sobre la relación entre lo simbólico y lo pragmático en sus reflexiones antropológicas y personales; hay más evidencia del juego entre lo racional y lo emocional en sus vivencias, no olvidemos que un momento de su experiencia, se refiere a sí misma como occidental. Y este es un asunto dicotómico que siempre ha interrumpido en las mentes de grandes pensadores, y personas del común que conviven con esta separación conceptual.

Para finalizar los resultados de esta etapa del viaje de ambos viajeros, hay que resaltar el origen occidental del viaje, el final siempre implica una partida y un retorno; esto tiene unas implicaciones históricas, que nos llevan a pensar que esta etapa se construye sobre bases culturales, como la identidad. Existe un centro (puede existir más de uno, físico o imaginario) para el viajero, y una o varias periferias. Esto se puede comparar con la *Hélade*, aquel lugar que encerraba un número de características comunes que unían al pueblo griego. Tanto Francisco de Miranda como Isabella, regresaron a sus centros, y se puede plantear que al regresar, reforzaron sus identidades aún más, no sin ignorar que fuera del *Hélade*, existen unos “otros” reconocidos por ellos.⁸³

También se debe hacer una mención especial a los diarios y su papel en el proceso dialéctico entre los viajeros y la investigadora. Entender que interpretar un diario del siglo XVIII, y uno del siglo XXI, trae consigo reflexiones importantes para plantear los viajes del futuro. Como lo plantea Mary Louise Pratt “*las transiciones históricas importantes alteran la manera en que la gente escribe porque alteran sus experiencias y, con ello, también su manera de imaginar, sentir y pensar el mundo en el que viven*”.⁸⁴

La última propuesta de esta investigación es acerca de los viajes en el futuro, un futuro no tan lejano. Toda este recorrido por la Antigüedad, el siglo XVIII, hasta llegar a los

⁸³ Esta propuesta sobre el viaje de conocimiento como una característica de la conformación de Occidente, sobre el centro y la periferia, y la *Hélade* como representación, fueron conocimientos adquiridos durante una monitoria que tuve en la clase de Civilizaciones I, con el profesor Ricardo del Molino, de la Universidad Externado de Colombia.

⁸⁴ Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2010): 26.

viajes en el siglo XXI, nos han servido para llegar a un presente en donde en varios lugares del mundo se están planteando nuevas formas de ver y vivir en el mundo. Todas estas nuevas propuestas atraviesan ámbitos de la vida en sociedad como la política, la economía, y por supuesto, la educación. Por lo que es pertinente llegado este punto, mostrar a los lectores los últimos avances y proyectos que plantean nuevas formas de plantear los viajes de conocimiento, a través de los avances que se están haciendo en campos como la ciencia y la informática, con el ánimo de plantear un nuevo problema de investigación para tratar en el futuro, acerca de cómo serán los viajes antropológicos; un tema que puede tornarse polémico, pero que, sin duda la disciplina de la antropología debe pensar desde ya a qué tipo de humanos estudiaremos dentro de 20 o 40 años.

Mark Zuckerberg, el fundador de la red social más grande e importante del mundo: Facebook, desde hace más de cuatro años ha estado desarrollando nuevas herramientas que ofrecen una nueva forma de viajar a donde sea. Desde Palo Alto se están gestando los proyectos más futuristas, que nos guste o no, van a afectar todas las esferas de la vida de los seres humanos. Esto proyecta nuevos retos metodológicos y estructurales para los antropólogos interesados en estudiar fenómenos acerca de las nuevas post-humanidades. Viajar, posiblemente, no ya plantea asuntos como el tiempo, la escritura, o el contacto con el “otro” de la misma manera cómo lo hace una antropóloga en el año 2017 como Isabella.



Fotografía publicada por Mark Zuckerberg en su cuenta oficial de Facebook. Palo Alto, California, 2014.
<https://www.facebook.com/zuck/posts/10101319050523971>

Mark Zuckerberg recita el siguiente discurso desde en Palo Alto, en el año 2014:

“When you put it on, you enter a completely immersive computer-generated environment, like a game or a movie scene or a place far away. The incredible thing about the technology is that you feel like you're actually present in another place with other people. People who try it say it's different from anything they've ever experienced in their lives.

Oculus's mission is to enable you to experience the impossible. Their technology opens up the possibility of completely new kinds of experiences.

This is really a new communication platform. By feeling truly present, you can share unbounded spaces and experiences with the people in your life. Imagine sharing not just moments with your friends online, but entire experiences and adventures.

Virtual reality was once the dream of science fiction. But the internet was also once a dream, and so were computers and smartphones. The future is coming and we have a chance to build it together. I can't wait to start working with the whole team at Oculus to bring this future to the world, and to unlock new worlds for all of us.”⁸⁵

La traducción literal sería algo así:

Cuando te los pones (los lentes), ingresas en un entorno generado por computadora completamente inmersivo, como un juego o una escena de película o un lugar lejano. Lo increíble de la tecnología es que te sientes como si estuvieras presente en otro lugar con otras personas. Las personas que lo prueban dicen que es diferente de todo lo que han experimentado en sus vidas.

La misión de Oculus es permitirle experimentar lo imposible. Su tecnología abre la posibilidad de experiencias completamente nuevas.

Esta es realmente una nueva plataforma de comunicación. Al sentirse verdaderamente presente, puede compartir espacios sin límites y experiencias con las personas en su vida. Imagina compartir no sólo momentos con tus amigos en línea, sino experiencias enteras y aventuras.

La realidad virtual fue una vez el sueño de la ciencia ficción. Pero Internet también fue una vez un sueño, al igual que las computadoras y los teléfonos inteligentes. El futuro está por venir y tenemos la oportunidad de construirlo juntos. No puedo esperar a empezar a trabajar con todo el equipo de Oculus para traer este futuro al mundo, y para desbloquear nuevos mundos para todos nosotros.

⁸⁵ Discurso pronunciado en Palo Alto, California (2014). Publicado en el perfil oficial de Mark Zuckerberg. Enlace directo al discurso original: <https://www.facebook.com/zuck/posts/10101319050523971>

Si pensamos en la realidad virtual en un tema que le concierne a la antropología, y no como un asunto lejano, que sólo tratan las empresas especialistas en tecnología, comenzaremos a asumir los viajes virtuales como nuevas posibilidades de conocer. No sabemos muy bien cómo puedan llegar a funcionar, ni cómo llegaran a afectar nuestra realidad. Pero asuntos centrales como el contacto con la alteridad, la multiculturalidad y el estudio de los fenómenos más contemporáneos como las nuevas tribus urbanas, se tendrán que asumir desde el uso de artefactos como las gafas producidas por una empresa como Oculus's. Clifford James, antropólogo estadounidense, afirmaba que así como cambian los viajeros y los lugares de investigación de la antropología en respuesta a los cambios geopolíticos, así también debe cambiar la disciplina.⁸⁶

En el campo científico también se están pensando los traslados, los viajes, de formas que no nos son nada familiares, pero que lo serán cuando menos lo esperemos. Las fuentes no tienen que ser tratados sobre el futuro, publicadas por y para científicos. La encontramos en los diarios más importantes del mundo; esta transmisión de información sobre los últimos avances acerca de la modificación en los medios de transporte, en los destinos (el espacio exterior por supuesto que es uno de ellos), las herramientas tecnológicas que pueden sustituir los medios que tenemos ahora de ubicación y posicionamiento geoespacial, las nuevas experiencias que se piensan ofrecer a turistas y viajeros. Todo esto, si bien como antropólogos, algunas veces no ponemos la suficiente atención o interés a temas relacionados, son pistas que requieren ser estudiadas con más rigurosidad. Temas como la manipulación del tiempo y del espacio, nos demuestran que la forma como vemos los territorios y las personas se están modificando –lentamente, si- pero está sucediendo (*Fig.26, 27, 28 y 29. Ver Anexo*).

Así que no sabemos cómo será exactamente el viaje de conocimiento del futuro, pero si es posible comenzar por leer mejor el presente, los seres humanos lentamente se está dirigiendo a un mundo digital que ahora no trae muchas certezas, pero si plantea preguntas, que sin duda deberían ser cuestionados por personas que estudian el comportamiento y la naturaleza humana.

⁸⁶ James Clifford, *Itinerarios transculturales* (Barcelona: Editorial Gedisa, S.A., 1999).

BIBLIOGRAFÍA

- “Bartleby.com”. *Francis Bacon. (1561–1626). Essays, Civil and Moral. XVIII. Of Travel*, <http://www.bartleby.com/3/1/18.html>
- “Biblioteca virtual Miguel de Cervantes”, *Diario de Moscú y San Petersburgo. Francisco de Miranda*, http://www.cervantesvirtual.com/portales/francisco_de_miranda/obradorvisor-din/diario-de-moscu-y-san-petersburgo--0/html/ff5a2e8a-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html
- “Colombeia. Memorias del Mundo”, *FranciscodeMiranda.org*, <http://www.franciscodemiranda.org/colombeia/>
- “Esteban Krotz Keberle”. *Asociación Latinoamericana de Antropología*, <http://www.ala.ia.unam.mx/index.php/congreso-internacional/conferencias-magistrales/krotz-keberle-esteban>
- “FLACSO ECUADOR”, *Maestría de Investigación - Antropología Visual 2016-2018*, <https://www.flacso.edu.ec/portal/academico/detalle/especializacion/antropologia-visual-2016-2018.17>
- “Francisco de Miranda y Rusia. Historia gráfica”. *Franciscodemirandayrusia.org*, <http://franciscodemirandayrusia.org/es/>
- “Gustavus Hamilton, 1710-46, 2nd Viscount Boyne, and Friends in a Ship's Cabin”, *Royal Museums Greenwich*, <http://collections.rmg.co.uk/collections/objects/14041.html>
- “Hans-Georg Gadamer” *Biografías y Vidas*. <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/gadamer.htm>
- “La casa de la Historia”. *Poema de Ítaca, Constantino Cavafis*, <http://www.lacasadelahistoria.com/poema-de-itaca-constantino-cavafis/>
- “Margaret Mead: Human Nature and the Power of Culture”, *Library of Congress of the United States*, <https://www.loc.gov/exhibits/mead/field-manus.html>

“SOBRE FAMILIAS, ELITES Y HERENCIAS EN EL SIGLO XIX”, Universidad del País Vasco,
<http://www.ehu.eus/ojs/index.php/HC/article/viewFile/4241/3787>

“Universitat de Barceloma”. *El trabajo de campo en la antropología: Malinowski*,
<http://www.unibarcelona.com/int/actualidad/informacion-y-sociedad/malinowski-antropologia>

“Viajando a Grecia en busca del ideal helénico”. Depósito digital de la Universidad de Barcelona,
https://www.academia.edu/10890987/Viajando_a_Grecia_en_busca_del_ideal_hel%C3%A9nico

Ahlfert, Christina. “El viaje como experiencia”, *Revista PAPERS TSI* Vol. 2 (2012): 92-109.

Albuquerque-García Luis. “El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género”.
Revista de Literatura Vol.umen, nº 24 (2011): 4-19.

Alicia Dussán de Reichel- Dolmatoff, “Crespo: Un nuevo complejo arqueológico del norte de Colombia”, *Revista Colombiana de Antropología* Vol.: 3 (1954): 173-188.

Alicia Dussán de Reichel- Dolmatoff, “Prácticas culinarias en una población mestiza de Colombia”, *Revista de Folklore. Segunda Época* Vol.: 2 (1953): 105-138.

Álvarez Sousa, Antonio *El ocio turístico en las sociedades industriales avanzadas*.
Barcelona: BOSCH, Casa Editorial, S.A., 1994.

Alves López, Rubén Darío y de la Peña Portero, Alicia. “Culture shock. Adaptation strategies”. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de las Lenguas* Vol. XIII (2013).

Amat Llobart Pablo y Ramón Fernández Francisca, *Curso de sociología del turismo y del ocio*. Valencia: Editorial Tirant Lo Blanch, 2004.

Apud Peláez, Ismael Eduardo. “Repensar el método etnográfico. Hacia una etnografía multitécnica, reflexiva y abierta al diálogo interdisciplinario”. *ANTÍPODA. Revista de antropología y arqueología* Vol: 16 (2013): 223.

Arocha Jaime y Nina S. de Friedemann. *Herederos del jaguar y la anaconda*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1982.

- Arocha Jaime, *La violencia en el Quindío. Determinantes ecológicos y económicos del homicidio en un municipio caficador*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1979.
- Augé, Marc, *Los no lugares: Espacios del anonimato*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A., 2000.
- Augé, Marc. *El viaje imposible: El turismo y sus imágenes*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A., 1998.
- Ballestero, Diego. "Un trabajo de campo antropológico a comienzos del siglo XX". *Revista Cultural Vol. 30 número (2016)*.
- Beltrami, Mauro. *Ocio y viajes en la historia: antigüedad y medioevo. Una aproximación al estudio de las continuidades y rupturas en la historia del viaje preturístico*. Buenos Aires: Editorial Academia Española, 2011.
- Beyle Stendhal, Henri. *Roma, Nápoles y Florencia*. Valencia: Editorial Pre-textos, 1999.
- Bochetti, Carla. "El hellenismo en América: Francisco de Miranda un estudio de caso". *Revista Nuntius Antiquus Vol.volumen, nº 4 (2009): 181-197*.
- Burnett Tylor, Eduard. *Anáhuac o México y los mexicanos, antiguos y modernos*. México. D.F: Versión online, 2007.
- Castillo Didier, Miguel. *Francisco de Miranda. Diario de viajes*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1992.
- Clive, Gifford. *10 exploradores que cambiaron el mundo*. España: Edilupa, 2008.
- Comblin, José y Calvo, Javier. *Teología de la ciudad*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 1972.
- Constantine, David. *Los primeros viajeros a Grecia y el ideal helénico*. México, D.F.: Editorial Fondo Cultura Económica de México, 1989.
- de Reichel- Dolmatoff, Alicia Dussán "Características de la personalidad masculina y femenina en Taganga", *Revista Colombiana de Antropología Vol.: 2 (1953): 89-103*.
- de Sousa Saramago, José *Viaje a Portugal*. España: Alfaguara, 2008.
- Delgado, Lelia y Duarte Luis, primera edición., *Diario de viajes. Trayecto libertario de Francisco de Miranda*. Caracas: Ministerio del poder popular para la cultura, 2014, PDF e-book

- Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica, 1998.
- Eliade, Mircea. *Mito y Realidad*. Barcelona: Editorial Labor. S.A., 1991.
- Francisco de Miranda y Rodríguez, Sebastián. *Diario de Moscú y San Petersburgo*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1982.
- Furnham, Adrian, and Stephen Bochner, *Culture shock. Psychological reactions to unfamiliar environments*, 1986.
- Geertz, Clifford *La interpretación de las culturas* (México: Editorial Gedisa Mexicana, S.A., 1991), 287-298.
- Geertz, Clifford. *El antropólogo como autor*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A., 1989.
- González Muñiz, Eduardo. “La otredad cultural en la antropología. Un enfoque desde la axiología de la ciencia”. *Revista Alteridades* Vol.volumen, n° 17 (2007): 107-116.
- H. Morgan, Lewis. *La sociedad primitiva*. Madrid: Ayuso Segunda edición, 1971.
- Hain Yun, Yue. *El Libro de las maravillas de Marco Polo*. Bogotá: Editorial VICENS-VIVES, 2012.
- Harris, Marvin. *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*. Barcelona: Editorial Crítica, S.L., 2000.
- Humphrey Caroline y Hugh-Jones Stephen. “Trueque intercambio y valor: un acercamiento antropológico”. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, Vol.n° 14 (2002), 150-152.
- in Persia and the East*. Groningen: Groningen University Library, 2012, <http://www.ancientnarrative.com/old/pdf/ansup15frontandback.pdf>
- Irwin, Rachel. “Culture shock: negotiating feelings in the field”. *Revista ANTHROPOLOGY MATTERS* Vol. 9, No 1 (2007).
- James Clifford, *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A., 1999.
- Jiménez Guzmán, Luis Fernando. *Teoría Turística. Un enfoque integral del hecho social*. Bogotá: Editorial: Universidad Externado de Colombia, 1986.
- Knebel, Hans- Joachin. *Sociología del Turismo. Cambios estructurales en el turismo moderno*. Barcelona: Editorial: Hispano Europea, 1974.
- Krotz, Esteban. “Utopía, asombro, alteridad: Consideraciones metateóricas acerca de la

- Krotz, Esteban. "Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos". *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal* Volvol. IX (1988): págs. 37-45.
- Krotz, Esteban. *La otredad cultural entre utopía y ciencia: un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. México: Editorial: Fondo de Cultura Económica de México, 2002.
- Lara Peinado, Federico. *Poema de Gilgamesh*. Madrid: Tecnos, 1988.
- Lévi Strauss, Claude. *Tristes Trópicos*. Barcelona: Editorial Paidós, 1997.
- Malinowski, Bronislaw. *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Editorial Planeta- De Agostini, S.A. 1986.
- Maquiavelo, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.
- Mazón Martínez, Tomás. *Sociología del Turismo*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces, 2001.
- Mead, Margaret. *Cartas de una antropóloga*. Barcelona: Editorial Bruguera, 1983.
- Nigel Barley, *El antropólogo inocente*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1989.
- Pániker, Agustín. *Índika. Una descolonización intelectual*. Barcelona: Kairós, 2005.
- Picón Salas, Mariano. *¿Quién fue Francisco de Miranda?* Ciudad de México: Editorial Novaro- México, S.A. Primera edición en la "Colección quiero saber",1958.
- Pineda Camacho, Roberto. *Holocausto en el Amazonas. Una historia social de la Casa Arana*. Bogotá D.C., Espasa Fórum., 2000.
- Pineda Camacho, Roberto. *Pasado y presente del Amazonas*. Bogotá D.C.: Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes, 1993.
- Porras, Soledad. *Los libros de viaje. Génesis de un género. Italia en los Libros de viajes del siglo XIX*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004, 203-206, http://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/13729/1/Castilla-2003_04-28_29-LosLibrosDeViajeGenesisDeUnGeneroItaliaEnLosLibros.pdf
- Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.

- Said, Edward *Orientalismo* (Madrid: Editorial Debate, S.A., 2002):57-80.
- Sánchez-Parga, José. *El oficio de antropólogo. Crítica de la razón (inter)cultural*. Quito: Centro Andino de Acción Popular –CAAP, 2005.
- Serna Arango, Julián. “Heidegger y la crisis de la modernidad”. Colección de Escritores Pereiranos Volumen, nº9 (1992): 3-13.
- Silvano Petrosino, Sofía. *El asombro*. Madrid: Ediciones Encuentro, S.A., 1997.
- Stoneman, Richard; Erickson, Kyle y Netton Ian, Eds. *The Alexander Romance*.
- Suárez Huerta, Ana María “EL GRAND TOUR: UN VIAJE EMPRENDIDO CON LA MIRADA DE ULISES”. *Portal de revistas electrónicas. Universidad Autónoma de Madrid* Vol. : 15 (2012): 277, <https://revistas.uam.es/isimu/article/view/3332/3546>
- Tejera, Pilar. *Viajeras de leyenda. Aventuras asombrosas de trotamundos victorianas*. Madrid: Editorial Casiopea, 2015.
- Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros* (México: Siglo xxi editores, s.a.2003), 305-342.
- Vasco Uribe, Luis Guillermo, taita Dagua Hurtado, Abelino y taita Aranda, Misael. *Guambianos. Hijos del arcoíris y del agua*. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, 1998.

ANEXOS

▪ **Figura.1.**

EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN LA HISTORIA		
Época	Motivaciones	Implicados
Mundo heleno	Religión, peregrinaciones, espectáculos deportivos, comerciales, artísticas, teatro, ciencia, termalismo, salud	Ciudadanos griegos libres
Imperio Romano	Espectáculos en circos Turismo residencial Educación y cultura Intereses de tipo comercial, militar y administrativo	Masas Elite social Aristocracia Funcionarios públicos
Edad Media	Peregrinaciones	Peregrinos europeos de todas las clases sociales
Siglos XVI al XVIII	Grand Tour	Jóvenes aristócratas y, posteriormente, los hijos de los grandes burgueses
A partir de mediados del siglo XVIII	Progresos en los campos del arte, de la cultura, de la ciencia y de la tecnología Balnearios Artes y filosofía Naturaleza Turismo de invierno en el Mediterráneo	Intelectuales, empresarios y políticos Aristocracia y burguesía Literatos, pintores, poetas y aficionados cultos Eruditos e investigadores Aristocracia europea
Siglo XIX	Facilidades propiciadas por la mejora en los medios de transporte	Elite social, burguesía y funcionarios con disponibilidad de rentas suplementarias
Finales del siglo XIX	Protesta, rebeldía, nomadismo, aventura y libertad	Jóvenes alemanes
Periodo de entreguerras	Descubrimiento del Viejo Mundo	Ricos turistas americanos
A partir del verano de 1928	Los baños al sol y la moda del bronceado	Económicamente privilegiados, abriéndose progresivamente a otros segmentos sociales
Después de la Segunda Guerra Mundial	Turismo masificado de sol y playa	El turismo comienza a ponerse al alcance de todas las clases sociales, incluyendo la clase obrera de los países desarrollados
Desde mitad de los años ochenta del siglo XX	Nuevos modelos de turismo alternativo	Segmentos de población con nuevos valores post-materialistas y con mayores exigencias con respecto al viaje turístico

Cuadro comparativo realizado por **Tomás Mazón**. Consultar en la bibliografía su obra completa.

- Figura.2.



Título (pintura al óleo): **Gustavus Hamilton, 1710-46, 2nd Viscount Boyne, and Friends in a Ship's Cabin**. Fuente: "Gustavus Hamilton, 1710-46, 2nd Viscount Boyne, and Friends in a Ship's Cabin", *Royal Museums Greenwich*, 08/02/2017, <http://collections.rmg.co.uk/collections/objects/14041.html>

- Figura.5.



Navegantes de Grecia, viaje denominado “periploi”.

Pintada en el antiguo estilo geométrico, esta cratera ofrece la primera representación de una nave griega con dos filas de remeros. **Hacia 735 a.C. Museo Británico, Londres.** BRITISH MUSEUM / SCALA, FIRENZE

Fuente: “NATIONAL GEOGRAPHIC ESPAÑA”, *Exploradores griegos*, 08/02/2017, http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/exploradores-griegos_9675

- Figura.6.



Itinerarii latino. Título: **First surviving sheet of the Peutinger Map**. Fuente: **Museum Vienna, Österreichische Nationalbibliothek**. Categories: Roman Empire
Fuente: "First surviving sheet of the Peutinger Map", *Livius. Cuultur, geschiedenis en literatuur*, 08/02/2017, <http://www.livius.org/pictures/a/maps/first-surviving-sheet-of-the-peutinger-map/>

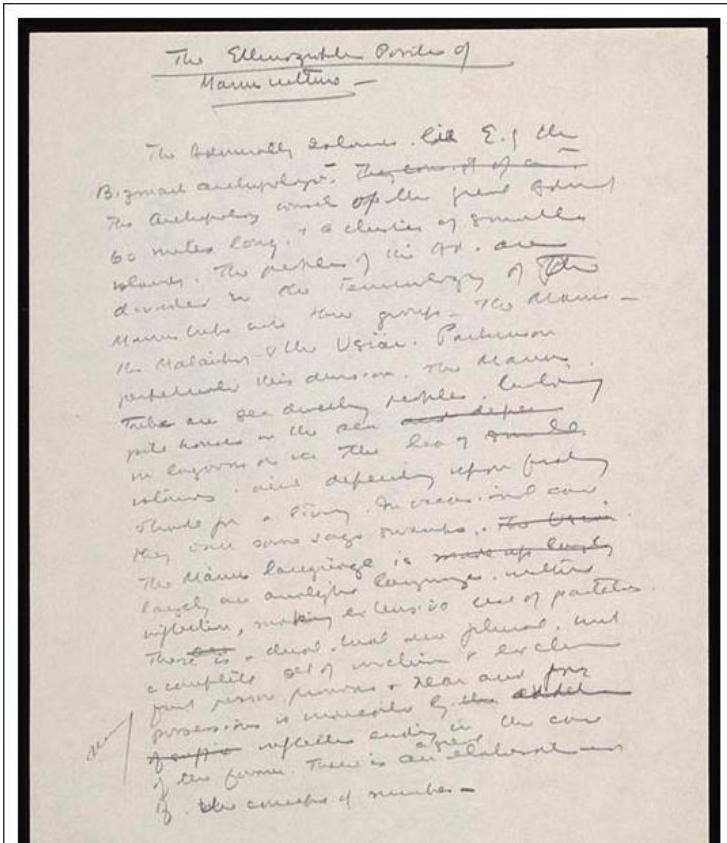
- Figura.7.



Cuadernillo de **William Hamilton**, Campi Phlegraei, **Nápoles 1778**.

Fuente: Ana María Suárez Huerta, "EL Grand Tour: Un viaje emprendido con la mirada de Ulises". *Portal de revistas electrónicas. Universidad Autónoma de Madrid* Vol: 15 (2012): 277, <https://revistas.uam.es/isimu/article/view/3332/3546>

▪ Figura. 8.



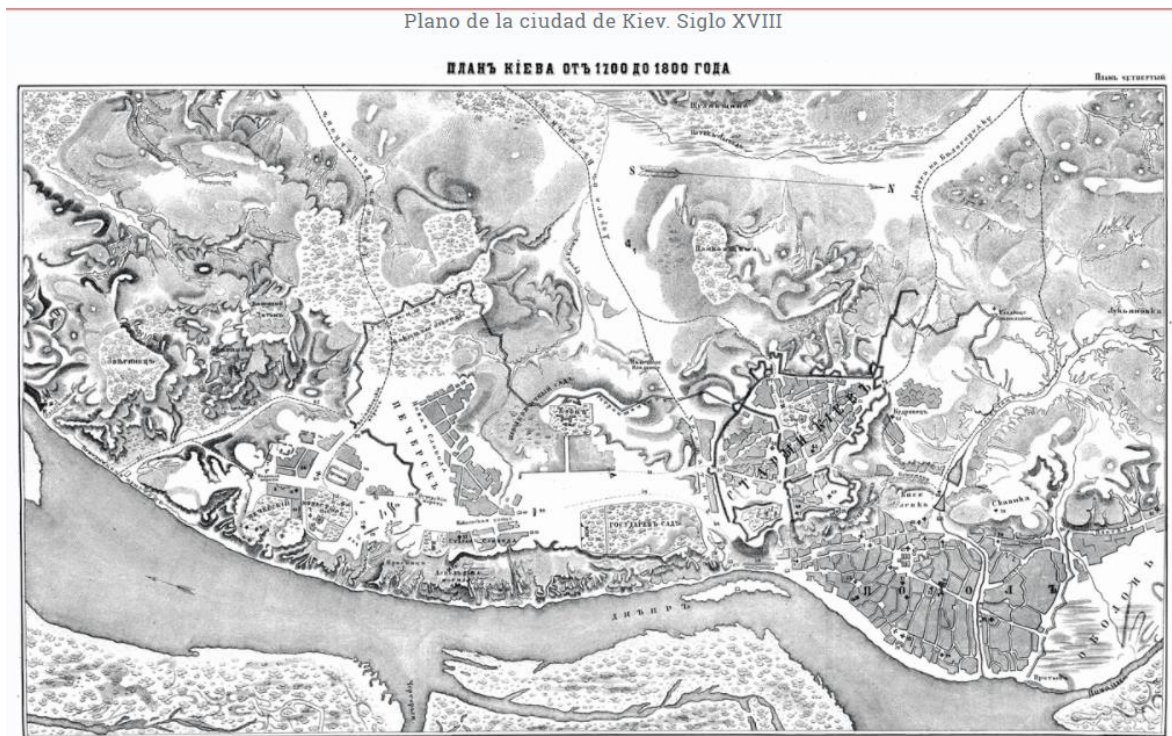
Página original del diario de **Margaret Mead**. En (título original): “*The Ethnographic Points of Manus Culture,*” draft of page from **Appendix 2 of Growing Up in New Guinea**, ca. **1929–30**. Holograph manuscript. Manuscript Division, Library of Congress. Fuente: “Margaret Mead: Human Nature and the Power of Culture”, *Library of Congress of the United States*, 09/02/2017, <https://www.loc.gov/exhibits/mead/field-manus.html>

- Figura. 9.



*Colombeia- Archivo **persona de Francisco de Miranda**, fotografía datante del período de conservación en la Academia Nacional de Historia, Caracas, Venezuela.*

- Figura. 10.



Plano de la ciudad de Kiev, siglo XVIII. Obtenido del sitio web: franciscodemirandayrusia.org

- Figura. 11.



Retrato de Catalina II La Grande (1729-1796). Imagen obtenida de la página web: franciscodemirandayrusia.org

- Figura. 12.



Portarretrato del mariscal ruso **Grigory Potemkin (1739-1791)**. Artista desconocido (1847). Ubicación actual desconocida. Fuente: <http://www.barminekb.ru/?page=katalog&id=100174>

- Figura. 13.

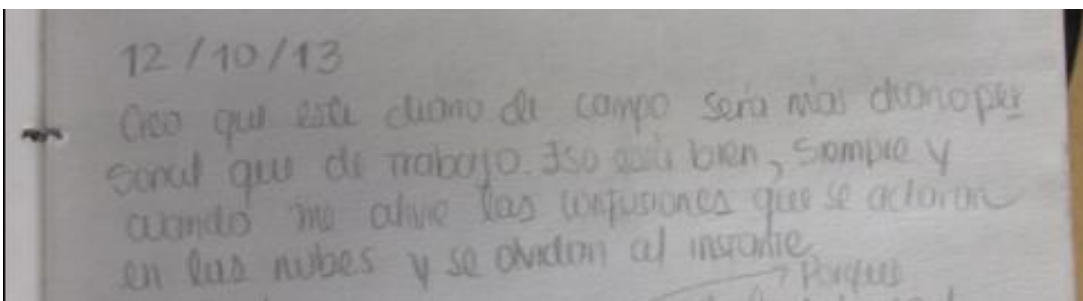
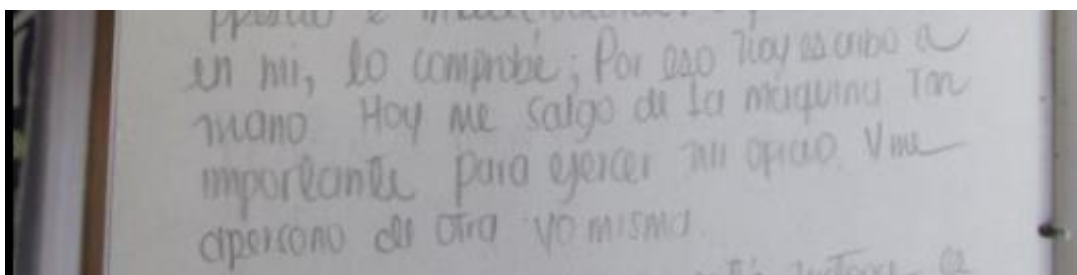


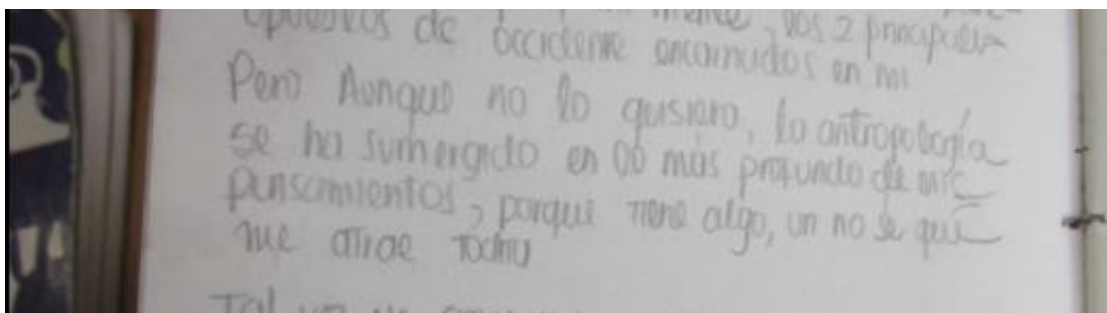
Imagen del primer fragmento original del diario de **Isabella**.

- Figura. 14.



Fragmento original escrito por **Isabella**.

- Figura. 15.



Fragmento que explica la relación de **Isabella** con la antropología.

- Figura.16.



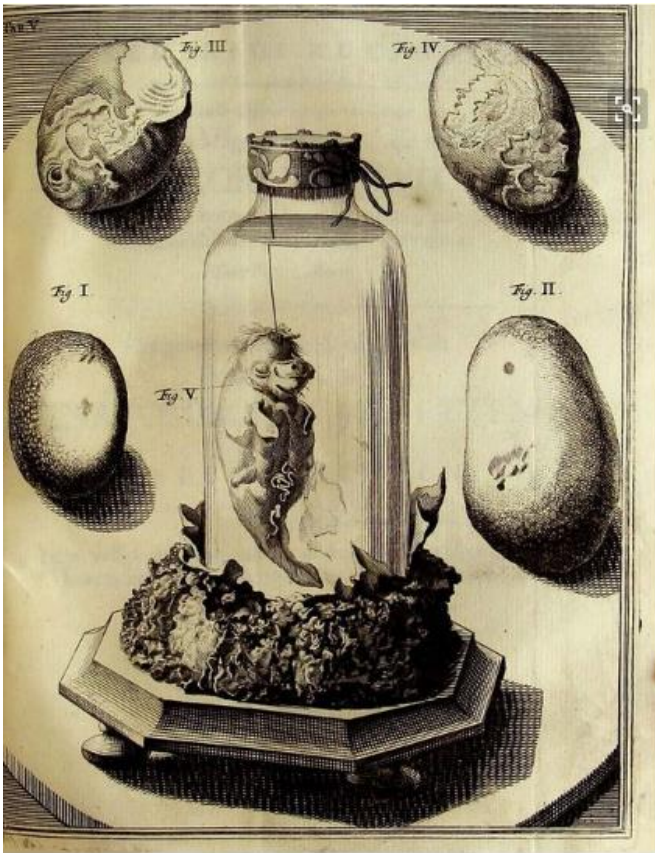
Isabella y su compañero de viaje, iniciando su primer viaje de conocimiento antropológico (2013). Repositorio personal de Isabella, compartido para el uso especial de esta investigación.

- Figura.17.



Friedrich II von Preußen als junger Heerführer. Pintura al óleo. Alt 146 x 112 cm.1740's.
Retrato atribuido a David Matthieu (1697-1755).

- Figura.18.



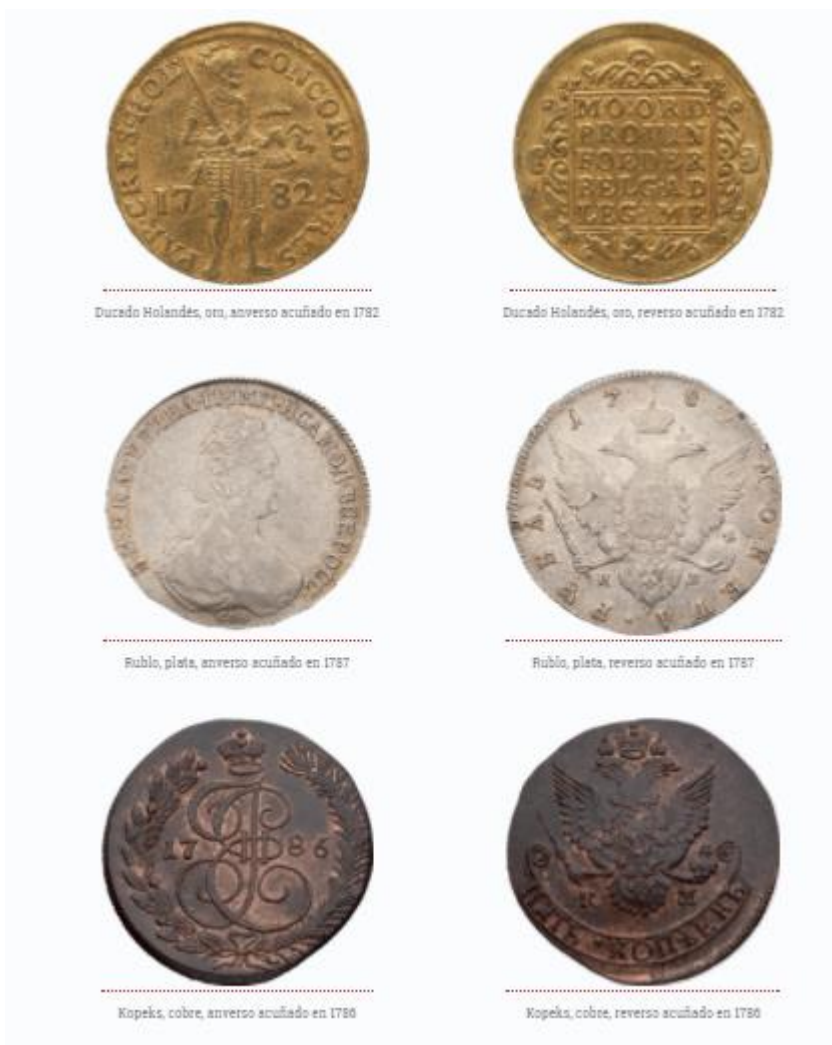
De Ruysch collection. **Frederik Ruysch**. Museums of Anatomy, Pathology and Natural History.

- Figura.19.



Darejan, wife of Erekle II of Georgia, 18th Century. Fuente web: The Pragmatic Costumer
Historical Costuming for the Rest of Us
<https://thepragmaticcostumer.wordpress.com/tag/indian-fashion/>

- Figura.20.



Muestra numismática (rusa) del siglo XVIII. Imagen obtenida del sitio web: franciscodemirandayrusia.org

- Figura.21.



Rublo ruso (moneda oficial), del siglo XXI.

▪ Figura.22.



Guambia, Cauca, Colombia. **Práctica ancestral del trueque.**Fotografía y título por Isabella(2013).

- Figura.23.



Celebración y conmemoración a la Virgen de Las Lagas. “El peso del Catolicismo” (título por Nathalia Parra). Fotografía por Isabella (2016).

▪ Figura.24.



Ceremonía Kamentsa. Fotografía tomada por Isabella (2016).

- Figura.25.










Tumba vacía de Francisco de Miranda en el Panteón Nacional (Caracas). Fuente: Lelia Delgado y Luis Duarte, primera edición., Diario de viajes. Trayecto libertario de Francisco de Miranda (Caracas: Ministerio del poder popular para la cultura, 2014), página 33, PDF e-book.


- Figura.26.

Ciencia




Así será el primer viaje interestelar de Hawking

» El ambicioso plan del científico consiste en enviar, por primera vez, un ingenio humano a Alfa Centauri, el sistema estelar más cercano al Sol

26    Compartir     Compartido 1.3k veces



CONTENIDOS RELACIONADOS

- >  Stephen Hawking anuncia un plan para enviar una sonda a Alfa Centauri
- >  El físico empeñado en el apocalipsis
- >  Stephen Hawking: «El futuro de la humanidad está en el cosmos»

La idea consiste en poner en órbita un cohete que transporte cerca de un millar de «mini» sondas espaciales - Reuters

JOSÉ MANUEL NIEVES / Madrid
17/04/2016 01:58h - Actualizado: 18/04/2016 17:17h.
Guardado en: **Ciencia**

Stephen Hawking en conferencia sobre viajes interplanetarios. Fuente: Periódico ABC España (web), en http://www.abc.es/ciencia/abci-sera-primer-viaje-interestelar-201604170158_noticia.html

- Figura.27.

The screenshot shows the ABC Tecnología website. The main navigation bar includes: ESPAÑA, INTERNACIONAL, ECONOMÍA, OPINIÓN, DEPORTES, CONOCER, MOTOR, FAMILIA, GENTE, SUMMUM, CULTURA & OCIO, SERVICIOS, EDICIONES, MADRID, ABCSEVILLA. The sub-navigation bar includes: PORTADA, INFORMÁTICA, MÓVILES, ELECTRÓNICA, REDES, VIDEOJUEGOS, BLOGS. The article title is "Así serán los viajes en el futuro gracias a la tecnología" with a subtitle "» Skyscanner ha presentado un informe con predicciones de más de 50 expertos". The article text discusses the evolution of travel planning, mentioning Google Maps and Skyscanner, and predicts that by 2024, travel planning will be more natural and integrated with mobile devices. A related news item is titled "Facebook y Oculus Rift: un futuro a nivel «Matrix»". A sidebar advertisement for Skyscanner shows "Vuelos desde \$59.990" and "Vuelos desde \$59.990 a destinos nacionales".

Artículo sobre los viajes del futuro. Fuente: Periódico ABC España (web), en <http://www.abc.es/tecnologia/redes/20140502/abci-viajes-futuro-tecnologia-201404302233.html>



TECNOLOGÍA 16:45 15.02.2017 [URL corto](#)

7 4534 16 3

Los viajes a través del tiempo son posibles, opina el cosmólogo, **Andréi Kananin**. En una entrevista a Sputnik el experto describió la tecnología y precisó cuándo los humanos podrán recorrer otras épocas.

La máquina del tiempo, disponible para todos

NOTICIAS

LO ÚLTIMO LO MÁS VISTO LO MÁS COMENTADO

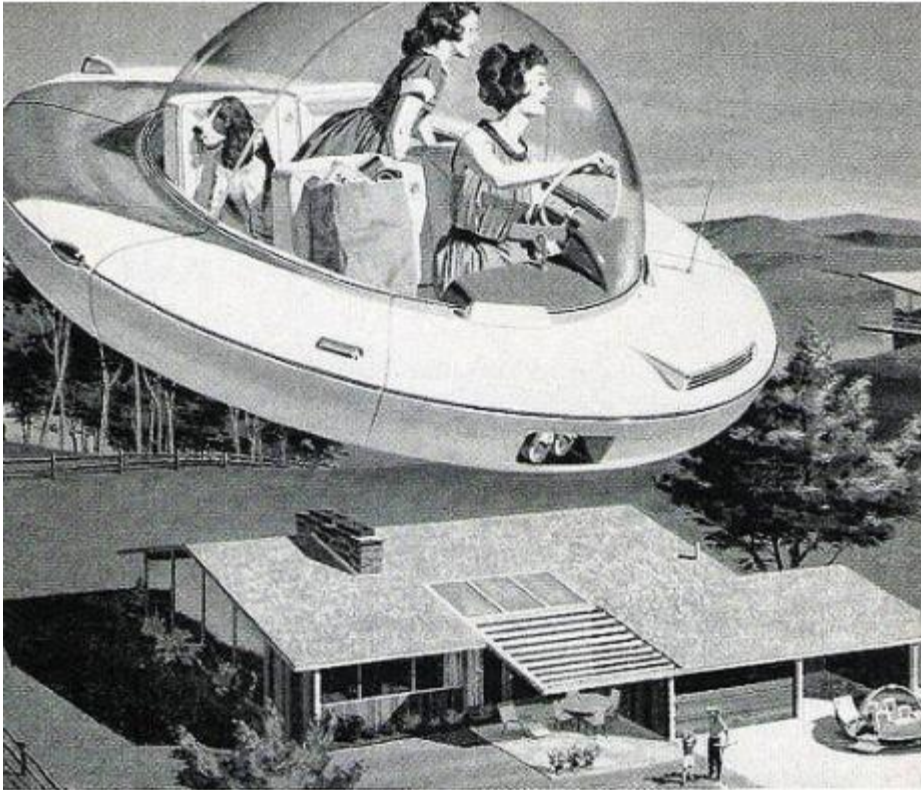
01:30 ¿Te conectaste a una red pública de wifi? Podrías estar obligado a lavar baños

01:23 Oposición venezolana convoca paro de 24 horas para el 20 de julio

- Figura.28.

Publicación sobre la posibilidad de viajar en el tiempo, pasado, presente y futuro serían re interpretados, gracias a los avances científicos. Publicado en Sútник Mundo

<https://mundo.sputniknews.com/tecnologia/201702151066979631-cosmologia-viaje-futuro--velocidad-luz/>



▪ Figura.29.

De Londres a Sidney en dos horas y media

¿Cómo viajaremos en el futuro? Fuente: Periódico **El Mundo (web)**. Artículo en:

<http://www.elmundo.es/tecnologia/2015/05/18/5558b90dca474170678b457d.html>

